

University of Kentucky
Library



Los cazadores, zarzuela. 2 a. Verso y musica.

fin de fiesta. 1 a. ——— id.

Zipermenestra, trag. 5 a. por Pablo de Olavide.

El zeloso burlado, zarzuela en 1 acto.

LOS CAZADORES.

ZARZUELA.

INTERLOCUTORES.

Martina..... Teresa Segura.
Juliana..... Rosalìa Guerrero.
Justo..... Maria Teresa Palomino.
Anton..... Diego Coronado.
Perico..... Ambrosio Fuentes.

LOS CAZADORES.

ZARZUELA.

INTERLOCUTORES.

Martin..... Tiple Segundo.
Pedro..... Bajo Cantante.
Inés..... Tiple Primero.
Juana..... Tiple Segundo.
Pablo..... Barítono.

PROLOGO.

Sale Napoles, y dice.

Iluſtre Corte, en el ferviente gozo,
Que vueſtros leales pechos arrebata,
Hoi quiere tener parte reverente
Quien en lealtad, y júbilo os iguala.
Pues el deſtino de la bella LUISA,
Que và à ſer la delicia de Alemania,
Vueſtros alegres cánticos entona,
Tambien harà mi voz la conſonancia.
Napoles ſoi: mirad ſi con motivo
Pretendo concurrir en fieſta tanta,
Yo, que le dì en mi ſuelo excelſa cuna,
Y fui primer teſtigo de ſus gracias.
Yo, que à ſu Invicto Padre debo toda
Mi dicha ſuma, mi tranquíla calma;
Y que apenas paguè ſus beneficios
Con darle de ſu Tronco dignas Ramas.
Yo, que guardo en mi ſeno à un Hijo ſuyo,
Conſuelo de una auſencia mui amarga,
Que de ſu Padre anuncia las virtudes,

Y brilla con las gracias de ſu hermana.
Yo en fin, que ſoi origen, primer cuna
De eſa joven hermoſa Tropa amada
De Principe, è Infantes, en que el mundo
Se aſegura los Heroes, que lo mandan.
Mirad, pues, ſi en un dia tan feſtivo
Puede alguno llevarme la ventaja:
Y ſi el amor, que ha dado tantas dichas,
Puede no arder, al vér que ſe propagan.
El Amable Fernando ſu alborozo
Explicò al eſcuchar nueva tan grata,
Como que de una Hermana tan querida
Se vean las virtudes coronadas.
Al inſtante el placer llega à ſu Corte:
A la Eſpoſa immortal todos aclaman:
Lengua no hai que ſu nombre no bendiga,
Ni labio, que no cante ſu alabanza.
Eſte contento, que ſu Esfera inunda,
Excede mi confin, y à Madrid paſa:
De allà ſaliò la voz: eſte es el eco:
Allà es donde ſe entona, y aqui canta.
Sufrid, pues, un feſtejo, que à la Eſpoſa

Mis afectos rendidos os consagran;
Y supla el tierno amor, que me lo inspira,
Todo lo que su merito no alcanza.
Pues la misma bénefica Familia
Hace feliz à Napoles, y España,
Yà que unidos gozamos nuestras dichas,
Unamonos tambien à celebrarlas.

El Teatro repreſenta un boſque con viſta à un Lugar, donde eſtàn figuradas diverſas habitaciones de paiſanos: en el boſque eſtaràn repreſentadas colinas, y habrà figuradas dos Cabañas de Paſtores, una à cada lado del Teatro: al correr la cortina eſtaràn ſobre el Teatro Perico *con un palo al hombro, y jaulas de Codornices en las manos:* Anton *con un manojo de redes en los hombros, y en las manos jaulas de pajaritos de reclamo:* Juſto *con un palo, una Calandria al hombro, y un manojo de mimbres con liga para cazar los pajaros.*

Cantan los tres.

Vámos, compañeros,
Que apunta la aurora:
Debe ir à buena hora
Quien quiere cazar.

Anton.

Eſta Codorniz

Haſta por ſeis veces
Hace *buen pan ay.*

Perico.

Yo tengo un Pardillo,
Que no tiene igual.

Juſto.

Y yo mi Calandria
Tan guapa, y valiente,
Que guſto me dà.

Los tres.

¿Què guſto es el vèr
Las aves caer?
Mas grande placer
No ſe puede hallar.

Salen Martina, y Juliana cantando.

Las dos.

Cazadorcitos,
Pajareritos,
No os olvideis,
Y algo trahed.

Juſto , y Perico.

Eſos ojitos
Tan puliditos,
Yà caer me han hecho
En ſu dulce red.

Anton.

La Martinita,
La Julianita,
Son buenas redes
Para prender.

Los cinco.

¡Què buen contento
Gozar eſpero,
Si cazar puedo
Su corazon!

Acabado eſte Coro , ſe vàn los tres hombres , y quedan Martina , y Juliana.

Juliana.

Díme una coſa , Martina;
Pero díme la verdad:
¿De eſtos tres , que ahora ſe han ido,

Quièn es quien te guſta mas?

Martina.

Los tres en comun me guſtan;
Ninguno en particular.

Juliana.

Vámos: yà vèo que vienes
A tratarme con disfràz.

Martina.

¿Por què?

Juliana.

Por què yà comienzas
Conmigo à diſimular.

Martina.

Pero Juliana, ¿por què
Tomas en eſo eſte afan?

Juliana.

Yo, porque ſoi buena amiga,
Y quiero tu bien eſtàr,
Y me parece que tú
No eſcupieras un galan.

Martina.

Lo que es de un galan, amiga,

Ni un comino ſe me dà;
Y el que viniere à mi puerta
Mire cómo ha de llamar:
Que aunque yo ſoi una triſte
Muchacha de poca edad,
Huerfana de padre, y madre,
Y tan pobre como Adàn,
Soi honradita, y à nadie
Quiero dàr que murmurar;
Pero ſi alguna buena alma,
Siquiera por caridad,
Quiere caſarſe conmigo:
Eſo vaya; mas con tal,
Que me pueda mantener,
Y me ayude à trabajar;
Porque la que no lo tiene
Es fuerza que buſque el pan.
¿Y què he de hacer, ſi conmigo
Alguien ſe quiere caſar?

Canta.

¿Sin tener padre, ni madre,
Miſerable, què he de hacer?

Una triſte huerfanita,
Que eſtà ſola, y pobrecita,
Quien la aſiſta ha meneſter.
Un marido
Mui pulido
Mi fortuna puede hacer. *Vaſe.*

Juliana. Repreſenta.

La Martina es mui ſabida:
No la pude ſonſacar,
Y temo que mis recelos
Mui bien fundados eſtàn.
Sin duda que quiere à Juſto:
Sus colores, ſu mirar,
Su atencion, y otras coſitas
Me lo tienen dicho yà.
¡Ay Dios! ¿què ſerà de mì,
Si eſta malicia es verdad?
Yo à Juſto eſtoi adorando:
Por èl me ſiento abraſar;
Y ſi èl no me quiere à mì,
O ſi à otra quiere mas,
Yà pueden à la Juliana

Llevarla para enterrar;
Pero yo ſoi una tonta,
Que teniendo eſte volcàn,
No ſe lo doi à entender,
Y con eſto doi lugar
A que Martina le vaya
Ganando la voluntad.
Pues no, que es gran boberia
Por culpa quedarſe atràs.
Es verdad, que es coſa dura
Ir à rogar à un galan:
Solamente de penſarlo
Mucha verguenza me dà.
¡ Jeſus ! Eſo es coſa fea,
Es porqueria, y ruindad,
Y en una moza ſoltera
Pareceria mui mal:
Lo que puedo unicamente
Es con arte, y ſin afan
Darle à entender que me guſta:
Procurarle agaſajar:
Ponerme ſiempre à ſu lado:

Con cuidado hablarle mas:
De quando en quando, al descuido,
Una guiñadita dàr;
Y asi como quien no quiere
La cosa, irme con disfraz,
Y mui poquitito à poco
Procurandome insinuar.
Si no ejecuto algo de esto,
Me muero, porque estoi tal
Que no puedo sujetarme;
Y tambien si callo mas
Mi pasion, temo que un dia
Rebiente como costal.

Canta.

No: callar no quiero yà,
Y mi afecto he de decir,
Porque puedo rebentar,
Si se me llega à podrir.

Representa.

Si: mi amor le he de decir
Luego que le pueda hablar....
¡Pero ai! que èl se acerca aqui,

¡Jesus! no sé què me dà:
Yo apostarè, que mi cara
Se ha puesto como un coral.
Pero no es buena ocasion,
Que quando èl cazando està,
Todos sus cinco sentidos
Pone en la caza, no mas;
Y quiere mas su Calandria,
Que no à las hijas de Adàn.
Por ahora me retiro:
Yo le bolverè à buscar.

Vase, y sale Justo, con su Calandria, mimbres con liga, y jaulas.

Justo.

Hoi estoi mui desgraciado:
Dos puestos he andado yà
Con mi querida Calandria,
Y nada he podido hallar.
¿Si serà, que mi Martina
Me ha de tratar con agràz,
Y por esto la fortuna

Me empieza coces à dàr?
Mas probemos otra vez,
Que quizà mejor ſaldrà:
Eſte ameno boſquecito
Ha ſido ſiempre el lugar
Donde los pajaros vienen:
Mi Calandria he de plantar,
Y tender aqui mis mimbres:
Yo eſpero, que los habrà;
Y Dios me dè buena mano
Derecha para empezar.

Và diſtribuyendo los palitos, que llevarà con liga, en las ramas de los arboles, que habrà en el Teatro: cerca planta ſu baſton con ſu Calandria: ſe oyen cantar los pajaritos: ſe vèn volar al rededor, y canta.

Los pajaritos, que véo volando,
Buena caza me hacen eſperar:
Los Gilgueros quiſiera agarrar:
Los véo volar,

Los oigo cantar:
Si ſe pegan, los he de pillar.

Salen Perico, y Anton.

Chito, chito: no hagais ruido:
Chito, chito: mas quedito:
No me hagais la caza eſpantar.
Yà uno ha venido:
Yà otro ha caìdo:
Soi aſtuto: mui bien ſé cazar.

Acabada la Aria, toma la Calandria, los mimbres, y los pajaritos: ſe lo lleva todo, y ſe và.

Perico.

Por mi vida, que eſte Juſto
Es un dichoſo Zagal:
Haſta los pajaros miſmos
A la mano ſe le vàn.

Anton.

Y por cierto, que lo es tanto,
Que yà enfadandome và,

Y le tengo buenas ganas.....
Mas no quiero decir mas.

Perico.

Yo, ſin embargo, mi parte
De caza he cogido yà:
¿Y tù, què es lo que has cogido?

Anton.

Diez Codornices, no mas.

Perico.

¿Y eſo te parece poco?

Anton.

No tengo para empezar.

Perico.

¿Por què?

Anton.

Porque hai mil muchachas,
Que prendadas de mì eſtàn,
Y es fuerza, por complacerlas,
Haberlas de regalar.

Perico.

¿Con que ſon tantas?

Anton.

¡Jesus!
No te lo imagináras.

Perico.

Segun eso, el contentarlas
Te costarà mucho afan,
Y es fuerza que algunas queden
Sin tener parte.

Anton.

Es verdad;
Y por eso muchas veces,
Me llego, amigo, à mirar
Mas negro que una sarten;
Porque à Dios, sin mas, ni mas,
Quando de la caza buelvo,
¡Jesus las moscas que hai!
Todas las mocitas vienen:
Se me ponen à rodear:
Cada una pide su parte:
Una con dulce ademàn
Me dice mui melosita:
¿Anton mio, què me das?

Otra, haciendome un puchẽro,
Con maña limpia el coſtal;
Y en fin, la otra mi ceſtillo
Abriendo de par en par,
Va agarrando lo que puede;
Y yo, viendo que ſu afan
Es ſolo amor, pues por mì
Todas muriendo ſe eſtàn,
Las dejo, porque me pongo
Dulce como un hipocràs.

Perico.

Mas las que no tienen parte
Como un diablo ſe pondràn.

Anton.

¡Ai Perico, ſi las vieras!
Se las lleva Satanàs:
No es por la caza, que ellas
Aſi me lo han dicho yà:
Sino que tienen mil celos,
Y al demonio arañaràn.

Perico.

Pues yo no quiero ſu fieſta,

Si en araño ha de parar.

Anton.

¡O! conmigo no hacen eſo,
Y ni ſe atreven à hablar.
Si alguna ſe deſcompone,
Y levanta la voz mas,
Al punto le echo un bufido,
Y à Dios, no oſa reſpirar.

Perico.

¿Segun eſo, eres, Anton,
El gallo de eſte corral?

Anton.

Perico, tù has dado en ello:
Has dado de par en par:
Un Cathedratico inſigne
No pudiera decir mas.
Yo apueſto, que no lo hubiera
Dicho el Cura del Lugar:
¡Un gallo con ſus gallinas!
Mui bien difinido eſtà.
Dì: ¿No has viſto à la gallina,
Que al gallo ſe và à buſcar:

Que ſe llega poco à poco:
Que al rededor ſe le và:
Que el gallo ſe pone erguido,
Caſi ſin dignarſe echar
Sus fieros ojos ſobre ella,
Y que ſi un grito le dà,
La gallina luego al punto
Se pone toda à temblar,
Y con la cabeza baja
Le pide como piedad?
Pues aſi, ſin mas, ni menos;
Aſi, ſin menos, ni mas....
Pero eſpera, eſpera, amigo,
Que te lo quiero pintar.

Canta.

La gallina que ſe enoja
Con ſu gallo enamorado,
Si repara que eſtà airado,
Le và ſiempre al rededor
Cacareando: *cocorocò.*
El la grita, y la gallina

A ſu gallo fiel ſe inclina,
Como que pide perdon.

Perico.

Anton, tù eres mui dichoſo,
Pues te andan al redopelo
Tantas mozas: ¿pero ſabes
El recelo con que quedo?

Anton.

¿Y quál?

Perico.

Que ninguna de eſas,
Que te hacen tantos obſequios,
Es gallina, y por lo miſmo,
Que has dicho, tengo eſte miedo.

Anton.

¿Por què?

Perico.

Porque las gallinas
Son las que ponen el huevo;
Y à lo que tù dices, eſtas
No lo ponen: lejos de eſo,
Lo hacen por aprovecharſe

De lo que hallan en tu ceſto.

Anton.

¿Què es lo que quieres decir?

Perico.

Que pueſto que ſus feſtejos
Son por pillarte la caza,
Los pajaros, y conejos,
Temo que ſeas tú miſmo
El gallo, y gallina à un tiempo.

Anton.

¿Què diablos de diſparates
Iſtàs, Perico, diciendo?
No te entiendo una palabra.
¡Pues què! ¿Abogado te has buelto?

Perico.

¿Y es acaſo tan dificil
Entender, que los obſequios,
Que hacen todas las mugeres
A los que les pagan pecho,
Son ſiempre por interès,
Mas que por guſto, ni afecto?

Anton.

Pues eſo no me ſucede,
Porque à mí me eſtàn queriendo.

Perico.

Ai, Anton, en eſas coſas
No creo, ni aun lo que véo:
Las mugeres ſaben mucho:
Quando el galan es de pelo,
Y ſuda, à Dios, al inſtante
Todas ſe vàn derritiendo:
Blandas ſon como manteca,
Y tiernas como un cordero.
Las mugeres, que reciben,
Mala ſeñal deſde luego;
Y ſi quando yà han tomado,
Proſiguen deſpues pidiendo,
Mil veces peor: no es amor
Sino interès, y comercio.
¡Con què alhago, qué dulzura,
Con què ſemblante riſueño
Eſtàn ſiempre que las dàn!
¡Si no, què cara de infierno!

Pero para ſonſacar,
¡ Jeſus ! ¡ què manejo dieſtro!
¡ Què palabritas tan dulces!
¡ Què modos tan alhagueños!
¡ Cómo ſe ván inſinuando!
Podràn traſpaſar un cerro.
Con què afecto entonces dicen:
Mi vida , mi alma , mi dueño.
¡ Ah , chuzonas ! yà os conozco,
Y aſi compraros no quiero.
Vèn acà , monito mio,
Vè que eſtoi en un aprieto,
Que he meneſter diez doblones:
¿Sabes que por tí me muero?
Con éſtas , y otras coſitas
Ablandaràn à un madero.
Pero no habeis de engañarme,
Picaronas , que os entiendo:
Y quando mejor finjais,
Mas me he de eſtàr yo riendo.

Canta.

A las mozas , que reciben,

Nunca jamás las creeré,
Aunque lloren, aunque finjan,
De ſus maulas me reirè.
Yo te quiero tanto, tanto....
¡Ah, malvadas! yà os conozco:
Por tì ſolito me enciendo....
Picaronas, yà os entiendo:
Yo te quiero, mi monito,
Queridito,
Pulidito,
Gracioſito:
Marrulleras,
Embuſteras,
No me podréis engañar.

Anton Repreſenta.

Eſo es bueno con voſotros,
Que ſois tan ruines moſtrencos,
Y no ſe os puede querer
Sino por vueſtro dinero:
Mas no conmigo, que ſoi
El mejor Zagal del Pueblo;
Aſi todas las mocitas

Yá ſabes que quatro paſos
Eſtà de aqui nueſtra caſa.

Mariquita.

¡Jeſus, yà me vá faltando
El aliento! Yà me muero.

Nicolaſa.

¿Què, ſeñor, no ſois Chriſtiano?
Id por Dios, y no tardeis,
Que eſto vá mui apretado,
Y los inſtantes importan.

Simon.

Ello es fuerza: voy volando;
Pero por Dios ningun hombre
Se le acerque: tén cuidado;
Y como quando yo buelva
Me entregues ſu cuerpo intacto:
Te ofrezco, que quatro reales
Aumentaré tu ſalario. *Vaſe.*

Nicolaſa.

Vamos, Mariquita, deja
Que yo te afloje los lazos.

Mariquita.

No es meneſter: me parece
Que mas deſahogada me hallo.

Nicolaſa.

Ola: ¿Yà el mal te pasó?

Por mì ſe chupan los dedos.

Perico.

Deja de darles, verás
Cómo te muelen los hueſos.
En fin, Anton, pues que tù
Eſtás con eſto contento,
Yo no tengo que decir:
Que te haga mui buen provecho,
Y à Dios, que quiero otra vez
Bolver à dàr otro ojéo. *Vaſe.*

Anton.

Eſte eſtà de mì embidioſo,
Que como èl es un jumento,
Las mozas no le hacen caſo,
Y lo tratan con deſprecio.
¡Pero ai Dios! ¿De qué me ſirvè
Que muchas me eſtén queriendo,
Si no me quiere Martina,
Que es por la que yo me muero?
Pero Juliana ſe acerca:
A confiarle me reſuelvo
Mi aficion, y he de pedirla

Que me ſirva de tercero.

Sale Juliana.

Vèn acà, Juliana mia,
Que hà rato que aqui te eſpero,
Y quiero comunicarte
Un negocio de ſecreto;
Pero de ayudarme en todo
Dame palabra primero.

Juliana.

Pues: yà vendràs con tus coſas.

Vaſe.

Anton.

No que ahora te hablo mui ſerio.
Es coſa de mucha monta,
Que à tì ſola confiar puedo,
Y con ſecreto mui grande.

Juliana.

¿Y quál es eſe ſecreto?

Anton.

Que eſtoi mui enamorado:
Que caſi de amor rebiento:
Y que ſi no ſoi dichoſo,
De peſadumbre me muero.

Aſi, ayudame, Juliana,
Si no quieres vèr mi entierro,
Porque me eſtoi abraſando.

Juliana.

¡Jeſus! ¡Jeſus! ¡Quánto fuego!
A Dios, ſe quema la caſa:
¿Pero quién es el objeto,
Que os tiene tan derretido?
Vamos: explica el miſterio.

Anton.

¿Quién puede ſer? Es Martina
Por la que me eſtoi muriendo.

Juliana.

¿Martina? En buen pozo has caido.
Si tu amor es tan violento,
Dí à tus parientes, que pueden
Ir los lutos diſponiendo.

Anton.

¿Por qué?

Juliana.

Porque la Martin
Es un pajaro mui bueno,

Y creo, que en otra parte
Su nido tiene yà hecho.

Anton.

¿Muger, qué es lo que me dices?

Juliana.

Lo que todos eſtán viendo.

Anton.

¿Qué? ¿Martina tiene amores?

Juliana.

Y amores de mui adentro.

Anton.

¿Es poſible?

Juliana.

Y yà el amor
Se le pegò haſta los hueſos.

Anton.

¿Pero cómo puede ſer,
Si no he viſto nada de eſto?

Juliana.

Es, que por eſto ſe ha dicho,
Que los amantes ſon ciegos.

Anton.

¿Y quién es eſte querido?
Dímelo, porque rebiento.

Juliana.

¿Quién no ſabe que ama à Juſto?

Anton.

¿A Juſto? ¿Eſe mocoſuelo?
¿Eſe muchacho ſin barbas,
Que ahora es quando và ſaliendo
Del caſcaron? ¿A eſe ſoſo,
Tan ſin brio, y ſin aliento,
Que mas parece muger?
No, Juliana, no lo creo:
¿Cómo puede ella querer
A tan tonto muchachuelo,
Y no à un hombre como yo?

Juliana.

Anton, tù pareces lelo,
Pues te andas con impoſibles
En coſas, que eſtamos viendo.
Mira, no ai en el Lugar
Quien yà no conozca eſto;

Porque aunque ellos hasta ahora
Se tratan con gran secreto,
Y ponen gran disimulo,
Como amores, y dineros
No se pueden encubrir,
Su amor està manifiesto.
Ella lo và à buscar siempre:
El la vè con ojos tiernos:
Ella tiene gran cuidado
De traerle siempre el almuerzo,
Y le dà el mejor bocado:
El siempre la và siguiendo
Con los ojos, y parece
Que se la traga con ellos.
Ella de otro no hace caso:
El de ninguna hace aprecio;
Y en fin, hacen tales cosas,
Que todo el Lugar entero
Està en que los dos se quieren.
Asi, amigo, te aconsejo,
Que pues que te abrasas tanto,
Te procures echar fresco.

Anton.

Juliana: ſi yo averiguo
Que lo que dices es cierto,
He de tomar tal venganza,
Y he de hacer .... Pero no quiero
Decir mas, yà lo veràs.
Ahora voi, y les obſervo
Quanto hagan: no he de perder
Ni una palabra, ni un geſto;
Y ſi véo que ſe quieren....
Si conozco que hai entre ellos
Alguna trama encubierta,
Por los hueſos de mi abuelo,
Que me veràn.... Yà tù ſabes,
Que quando en furor mè enciendo,
Soy un diablo deſatado:
Que todos me tienen miedo;
Y voto á tal, que al muchacho
Me lo ſorbo como un huevo. *Vaſe.*

Juliana.

No ha ſido malo pegarle
Eſte parche tan de recio:

A vèr ſi ſus tropelias
Meten allà algun enredo,
Y puede ſer mio Juſto,
Que mucho, mucho lo temo.
Pero Anton es de los guapos,
Que al Sol echarà mil retos,
Y luego en llegando el caſo,
Mucha flema, y mayor miedo.
El echa muchas bravatas;
Pero dice aquel proverbio,
Que perro que ladra mucho,
Muerde poco; y yo no puedo
Sufrir à eſtos guapetones,
Valientes, y zahareños,
Que matan à todo el mundo,
Y tienen duro el aſpecto.
¿Quánto ſon mas agradables
Los manſitos, y alhagueños,
Que ſiempre hablan con dulzura,
De corazoncito tierno,
Que eſtàn como una jaléa,
Y nos dicen mil requiebros?

Que los guapos matasietes
Se vayan luego al Infierno;
Y estos mazapanes dulces
Vengan para mi consuelo.

Canta.

A estos fieros guapetones,
Tan bravìos, y matones,
No los puedo tolerar:
A mì me gustan
Los dulcecitos,
Corazoncitos
De mazapan:
Sean benditos,
Pues que con ellos
Se tiene paz:
Sean benditos,
Con ellos siempre
Quisiera estàr.
Los matasietes
Al muladar,
Que el matadero
Es su lugar.

Repreſenta.

No: no: para amar no ſirven
Eſtos matadores fieros,
Que el amor ſe eſpanta al vèr
Su mala cara, y peor geſto,
Y ſolo ſe encuentra bien
Con lo dulce, y lo riſueño.
Por eſo me guſtá tanto
Juſto: parece un cordero:
De natural tan amable,
De tan apacible genio....
Pero acà viene Martina
Con ademàn mui inquieto:
Vendrà ſiguiendo ſus paſos.
Yà importa que ſepa eſto,
Porque Perico me quiere,
Y fuera boba en eſtremo,
Si perdiera los dos juntos.
Es verdad que à Juſto quiero;
Mas ſi Juſto ſe me eſcapa,
Tengamos otro aſidero,
Que eſto de quedarſe tia

Es mui malo por eſtremo.
Procuremos ſonſacarla,
Y vámos à darla un tiento.
Pues Martina: ¿Qué es lo que haces?
¿Què trahes? *Saliendo Martina.*

Martina.

Acia acà vengo
Para divertirme un poco,
Que como el dia eſtà bueno,
Y no tengo ahora que hacer,
Quiſe dàr eſte paſeo.

Juliana.

Yà empiezan tus diſimulos:
Si tienes maldito genio,
Si eres mui marraja, y no hay
Quien pueda igualarte en eſo.

Martina.

Tù eres malicioſa, y ſiempre
Te vienes con embelecos:
Yo no tengo diſimulos,
Y ſolo à paſearme vengo.

Juliana.

¡A mì con eſas! ¿Pues crees
Que yo me chupo los dedos?
¿Te parece, que no sè
La trama, que eſtàs tejiendo?

Martina.

Yo no sè nada de tramas,
Y no me vengas con cuentos,
Que ſoi moza mui honrada:
Solo en mis haciendas pienſo,
En cuidar de mi trabajo,
Y en lo demàs, no me meto.

Juliana.

Vente à hacer la martagona:
Mas ſabe, que hà mucho tiempo,
Que he viſto como tú, y Juſto
Eſtais hablando ſecretos:
Que os entendeis con los ojos;
Y que allà eſtais componiendo
No ſé qué coſas, que un dia
Saldràn en alma, y en cuerpo.

Martina.

Tú tienes mui mala lengua:
¿Yo con Juſto? ¡Santo Cielo!
¡Ai, Jeſus, què teſtimonio!

Juliana.

Sì lo es: pero verdadero.

Martina.

El Juſto es mui buen muchacho,
Que no pienſa en nada de eſo,
Ni yo doi lugar tampoco
Para dichos tan groſeros.
Tù eres mui mala, y à mì
Me andas ſiempre perſiguiendo,
Porque huerfana me vès,
Y que en el mundo no tengo
Quien pueda bolver por mì:
Eſto te dà atrevimiento
Para decirme eſas coſas;
Pero à nadie falta el Cielo,
Y algun dia puede ſer
Que tù te arrepientas de eſto.

Juliana.

Yà te conozco, Martina,
No vengas à hacer pucheros,
Que bajo de eſte Deo gracias
Tu genio es mui marrullero.
Y pues, que por amiſtad,
No has querido tus ſecretos
Conmigo deſabrochar,
Yà los ſupe, y tèn por cierto,
Que à todos he de decirlos:
A toditos por entero,
Para que ſepan tus maulas,
Y que no ſe eſtén creyendo,
Que ni los ojos levantas,
Quando eres de poco ſeſo,
Y tienes el corazon
Lleno de embuſtes, y enredos. *Vaſe.*

Martina.

Eſta es moza mui maldita,
De natural tan ſoberbio,
Que harà quanto ſe le ponga
En la cabeza, y la tiemblo.

Yà he reparado que anda,
Por mil modos, y rodeos,
Procurando ſonſacarme:
¿Por què ſerà tanto empeño?
¿Serà, que tambien à Juſto
Le tendrà ella algun afecto?
¿Y ſi no, para què pone
Tanto cuidado en ſaberlo?
¡Pero ai! poco me envidiára,
Si pudiera vèr mi pecho:
Si ſupiera las congojas,
Y tormentos que padezco.
Verdad es, que me parece
Que Juſto me eſtà queriendo:
Bien conozco que me eſtima;
¿Pero què hacemos con eſto,
Si no ſe explica conmigo?
Demàs de eſo, yo recelo,
Que como ſoi huerfanita,
Y que ningun dote tengo,
Puede ſer que èl ſolo pienſe
En tener un galanteo;

Porque quando el dote falta,
No ſe encuentra en eſtos tiempos
Nadie que ſea marido;
Y ſi eſte es ſu penſamiento,
Pobre de mì, de peſar
En el inſtante me muero:
Que aunque yo le quiero mucho,
(Si èl ſolo quiere cortejo)
Aunque me cueſte la vida,
A verle otra vez no buelvo.
Yo eſtoi temblando de ſuſto;
¡Pero ai, Dios! ¿Qué es lo que véo?
Juſto viene ácia eſte ſitio:
A Dios, yà à temblar empiezo:
Yà eſtoi turbada, que quando
Con èl à ſolas me vèo,
Palpìto, y el corazon
Me quiere ſalir del pecho.

Sale Juſto.

Martina, ¿pues por acà?
¿Qué haces ſola en eſte pueſto?

Martina.

Como acabè mis haciendas,
Me vine à dàr un paſeo.

Juſto.

Dichoſa tú, que conſigues
Vivir con tanto ſoſiego;
Y deſdichado de aquel
Que vive ſiempre muriendo.

Martina.

¿Pues Juſto, què es lo que tienes?
¿Sientes algo? ¿Eſtàs enfermo?

Juſto.

De una cruel enfermedad,
Que me tiene caſi muerto.

Martina.

¿Pues por què no lo declaras:
Y por què no te vas luego
A que el Medico te véa?

Juſto.

¡Ai, que poco alivio eſpero!
No es el Medico quien puede
Curar el mal, que padezco.

Martina.

¿Pues quién?

Juſto.

Tù.

Martina.

¿Yo? ¡Jeſus mio!
Soi buen Medico por cierto.

Juſto.

¡Ai, Martinita! mis males
Nacen de tus ojos bellos:
Ellos ſon los que me matan,
Y ſon ellos el remedio.

Martina.

Juſto: tú me dices coſas,
Que.... Pero yo no te entiendo.

Juſto.

¿No entiendes, Martina mia,
Que por tì me eſtoi muriendo?

Martina.

Juſto, yo en eſtos aſumptos
Eſtoi.... Mas no te comprendo.

Juſto.

Ah, Martina de mi vida,
Tén laſtima de mi pecho:
Si no te apiadas de mì,
Cuentame yà entre los muertos;
Pero ſi eres mas piadoſa,
Me dedicarè à tu obſequio,
Ni penſarè en otra coſa
Mas que en tu guſto, y cortejo.
¿No me has entendido ahora?

Martina.

Ni una palabra te entiendo.

Juſto.

Anda, Martina, que eſo es
Porque me vès con deſprecio,
Y que te burlas de mì;
¿Pues quando te hablo tan ſério,
Sales con que no me entiendes?
Que bien dijo aquel proverbio,
No hai peor ſordo que el que oìr
No quiere; y à lo que vèo
Tù no me entiendes, porque

No gustas de mis afectos.

Martina.

Justo, prosigue adelante:
Explicate por estenso:
Hasta ahora en lo que me has dicho
Ninguna palabra encuentro
De las que puedo entender;
Pero, amigo, vé siguiendo,
Que quizá me dirás algo,
Que me explique esos enredos.

Justo.

Pues bien, Martina: te digo
Que por tì sola me muero,
Y que ser esclavo tuyo
Toda mi vida te ofrezco.

Martina.

Justo: si mas no te explicas,
Todo eso para mì es Griego.

Justo.

¡Ai, Martina, yá conozco
Que de mì te estás riendo!

Martina.

No, Juſto, que no me rio,
Ni nunca he guſtado de eſo;
Pero tù eres mui eſcaſo
En palabras, ſegun véo.

Juſto.

¿Eſcaſo deſpues de tanto
Como de decirte vengo?

Martina.

Cierto es, que me has dicho mucho;
Pero es mejor poco, y bueno.

Juſto.

Pues ahora, Martina mia,
Soi yo el que no te comprendo:
No ſé qué quieres decir.

Martina.

Segun eſo, nada harèmos.

Juſto.

¿Por qué?

Martina.

¿Qué hemos de hacer, ſi
No podemos entendernos?

Juſto.

Martina, dejemos chanzas,
Que de amor me eſtoi muriendo.

Martina.

¿Tengo acaſo yo la culpa
De que tù no dès en ello?
Deja tantos palabrones,
Que todos los lleva el viento,
Y habla con palabras claras,
Como manda el Evangelio;
Y ſi dijeres alguna,
Veràs te la entiendo luego.

Juſto.

Pues bien: porque no te quede
Ni diſculpa, ni pretexto,
Quiero lo mucho que te amo
Bolverte á decir de nuevo,
Por vèr ſi algo de tu guſto
Eſta vez decirte puedo.

Cantan à duo.

Juſto.

Verbi gracia: Hazte la cuenta

Que te digo: Martinita,
Tù eres à la que yo quiero:
Por tì ſolita me muero:
¿Lo que digo no lo entiendes?

Martina.

No lo entiendo.

Juſto.

Verbi gracia: Si dijera:
De tì eſtoi enamorado,
Y yá te tengo entregado
Mi corazon.

Martina.

No entendiera.

Juſto.

Me entendieras, ſi dijera:
Mi intencion es de adorarte,
De ſervirte, y cortejarte:
¿Me entendiſte?

Martina.

No he entendido:
De eſe amor nunca he ſabido:
Eſto no va bien aſi,

Ni

Ni eſte amor es para mì.

Juſto.

¿Me entendieras, ſi dijera:
Yo ſer quiero tu marido,
Y que tù ſeas mi eſpoſa?
¿Entendiſte?

Martina.

Ahora entiendo.
Eſta sì que es buena coſa:
Eſto sì que me guſta á mì:
Al cortejo, digo no;
Para eſpoſa, digo sì.

Juſto Repreſenta.

Yá te he entendido, Martina:
Tù querias poco, y bueno.
Tienes razon, y yo he ſido
Un valiente majadero
En no decirlo de pronto:
¿Pero tù, mi unico dueño,
Podias dudar jamás,
Que mis amantes afectos
Se pudieran dirigir

Sino ſolo á caſamiento?
Sì, Martinita: eſta ha ſido
Mi idèa, y ſerá mi empeño;
Pero pues me has entendido,
Y hablè como el Evangelio,
¿Díme ſi podrè eſperar,
Que con júbilo, y contento
Me harás ſer el mas dichoſo
Zagal de todo eſte Pueblo?

Martina.

Juſto: yo te eſtimo mucho,
Pero es temprano para ello:
Yo ſoi una huerfanita,
Que caudal, ni dote tengo;
Y puede ſer que algun dia,
Quando te véas mas freſco,
Te arrepientas de caſarte
Con una muchacha en pelo.

Juſto.

¡Yo arrepentirme, Martina!
¡Que de mì imagines eſo!

Martina.

En fin, ahora ſolamente
Me has dicho tu penſamiento:
Si es verdad que tù me quieres,
Y que tienes el deſeo
De que yo ſea tu novia,
Eſtà mui bien: lo verèmos:
Mas para eſto todavia
Debe paſar algun tiempo. *Vaſe.*

Juſto.

¡Ai Martina! no preſumas....
Pero ſe fuè como el viento:
Sin embargo, me parece
Que no admitiò mal mi afecto.
No hemos empezado mal;
Mas no es tonta, à lo que véo:
¡Y cómo ſe tuvo tieſa
Haſta que oyò caſamiento!
Si aſi hicieran muchas mozas,
No llevâran tantos perros;
Sino que ſon tan tontuelas,
Que en oyendo *amor*, *obſequios*,

Yo te adoro, te idolatro,
Y otros palabrones de eſtos,
Dichos por arte, ò por uſo,
Se les calientan los ſeſos:
Creen que un novio ſe les viene,
Y les ſale el huevo guero.
Pero aqui viene Perico.

Sale Perico con un ceſto en la mano.

Juſto.

Pues, Perico, ¿ què hai de nuevo?

Perico.

Yo vengo porque yá es hora,
Amigo, que deſcanſemos:
Yà he cazado yo baſtante,
Y tengo mi ceſto lleno.

Juſto.

Pues yo me he dejado el mio:
Voi por èl: darè un ojéo:
Eſperame aqui un inſtante,
Que no tardo dos momentos. *Vaſe.*

Perico.

Eſtà bien: Si no me engaño,
Creo que Juſto anda inquieto:
He reparado eſtos dias,
Que eſtà con deſaſoſiego,
Y por el Lugar ſe dice,
Que à Martina eſtà queriendo.
Pero ácia aqui viene Anton
Con una cara de un perro.
¿Hombre, qué traes? Parece
Que un Leon te viene ſiguiendo.

Sale Anton como furioſo, y precipitado.

Anton.

¿Qué he de traer? eſtoi furioſo,
Que de colera rebiento:
Tengo en el pecho un puñal,
Veinte eſpadas, cien venenos:
Pienſo que al mundo matára,
Y me lo comiera luego.

Perico.

Mas dì: ¿quál es el motivo?

Anton.

El motivo mas horrendo.

Perico.

¿Pero quál?

Anton.

Dìme, Perico:
¿Mi amigo eres verdadero?

Perico.

Sì lo ſoi.

Anton.

¿Sabràs ſer hombre?

Perico.

Lo ſé ſer hà mucho tiempo.

Anton.

¿No eres de eſos, que ſi guardan
En el buche algun ſecreto,
Rebientan, ſi no lo dicen,
Y ſe les pudre allà dentro?

Perico.

No: que yo ſoi mui callado.

Anton.

¿Y tendràs conſtancia, y pecho?

Perico.

A mì nunca me ha faltado.

Anton.

¿Eres mui fiel?

Perico.

Soi ſincéro.

Anton.

Pues eſcucha, eſcucha, amigo,
Y guarda bien el ſecreto.

Canta.

No lo ſé cierto;
Mas ſe me ha dicho,
Que la Martina
Es un mal vicho,
Y que ama à Juſto
Con gran capricho:
Si es verdad eſto,
Lo he de matar.
Tengo de darle
Un gran golpazo:
Con una eſpada
Lo deſpedazo:

Luego las piernas
Le he de cortar;
Y despues de esto,
Vaya à pasear.

Perico Representa.

¿Y para eso solamente
Era tu encarecimiento?

Anton.

¡Pues qué! ¿te parece poco,
Que un rapacillo monuelo
Tenga la insolencia de
Pretender à la que quiero?
Voto à tantos, que yo harè
Que me la pague el mozuelo.

Perico.

Amigo, Anton, estas cosas
No vàn por lo guapo, que esto
Se gobierna por el gusto.
¿Si ella lo ama, serà bueno
Que el otro no se lo pague,
Porque à tì te causa tédio?

Anton.

¡Si ella lo ama! ¿Sabes algo?

Perico.

No, ni tampoco lo creo.

Anton.

Eſo tambien creo yo,
Porque parece por cierto
Impoſible, que Martina
Sea de guſto tan perverſo,
Que eſtime mas à un monillo,
Que à un hombre de mi pergeño;
Pero ſi hiciera eſte error,
Yà lo verìa el moſtrenco.

Perico.

No correrà mucha ſangre.

Anton.

Serà porque eſto no es cierto:
Si lo fuera .... vive Dios ....
Solo de penſarlo tiemblo.

Perico.

Las heridas, que coſiere,
Le pagaré yo al Barbero.

Anton.

Mira: todavia no,
Porque puede ser un cuento:
Aùn no estoi asegurado,
Y no es bien andar ligero;
Pero ahora voi à observarles
Las miradas, y los gestos;
Y si hallo que esto es verdad,
¡Santo Christo! yo me pierdo.
Entretanto es necesario
Que los dos disimulemos:
Que no me conozcan nada
De inquietudes, y recelos,
Y que con Justo, como antes,
En todas cosas tratemos.

Perico.

Pues èl yà viene ácia aqui.

Anton.

Pues bien: disimulo, y à ello:
Como si no huviera nada,
Estàr con èl procurémos.

Sale Juſto.

Yà cogì otros pajaritos,
Y traigo lleno mi ceſto.
¿Anton, cómo te ha ido à tì?

Anton.

Tambien el mio eſtà lleno.

Perico.

Mientras la hora de comer
Se llega, por hacer tiempo,
Hagamos algo.

Juſto.

En buena hora.

Perico.

Al tenderete juguemos.
Sentemonos à la ſombra
De eſtos arboles eſpeſos,
Y juguemos los ochavos.

Anton.

Yo de mi parte conſiento.

Juſto.

¿Mas dónde hallarèmos naipes?

Perico.

En el bolsillo los tengo.

Justo.

Pues siendo asi, à jugar vámos.

Anton.

Vámos.

Perico.

Tomemos asiento.

Se sientan de modo, que despues de Perico estè Anton, y luego Justo: mientras tocan el retornelo Perico saca los naipes de su bolsillo, baraja, y reparte tres cartas à cada uno, y pone quatro en el suelo, como para jugar al tenderete.

Cantan. Anton.

Dos, y tres cinco,
Y quatro nueve.

Justo.

Yo me sigo:

As, y dos tres.

Perico.

¿No queda que tomar?
Pues no juego.

Los tres.

Pues volvamos à empezar.

Salen Martina, y Juliana por detras.

Martina.

Lo que eſtàn éſtos haciendo
Pongamonos à obſervar.

Juliana.

Si yo pudiera, una burla
Les havia de jugar.

Anton.

Quatro, y cinco
Hacen nueve.

Perico, y Juſto.

Eſe cinco eſtà de mas.

Anton.

Eſo es gran droga,
Eſa es gran broma;

Y ſi no jugais mas limpio,
El juego havrè de dejar.

Los tres.

Pues bolvamos à empezar.

Martina.

Mientras ellos vàn jugando,
Poco à poco voi llegando,
Y ſus ceſtos he de hurtar.

Juliana.

Yo tambien quiero ayudarte:
Hazlos paſar de eſta parte,
Que yo los harè eſcapar.

Anton.

Uno, y quatro.

Perico.

¿Yà le ha venido?

Anton.

Uno, y quatro.

Juſto.

Es mal partido.

Anton.

Yà me enfado,

Y no quiero continuar.

Los tres.

Pues dejemos de jugar:
Voi à vèr mi dueño amado,
Y darle lo que he cazado.

Anton.

¿Quién lo tomò?

Perico, y Juſto.

¿Quién lo pillò?

Anton.

¿Quién lo ha robado?

Perico, y Juſto.

¿Quién lo ha pillado?

Anton.

¿Què es de mi ceſto?

Perico, y Juſto.

¿Qué ha ſido eſto?

Los tres.

Pues no lo quiero aguantar.

Martina, y Juliana.

¡O, què guſto! ¡què contento
Ahora ſiento

En mirarlos delirar!

Anton.

Ladron.

Justo.

Bribon.

Perico.

Gato.

Anton.

Picaron.

Justo.

Tù lo has pillado.

Perico.

Tù lo has robado.

Anton.

Pues yà me enfado.

Perico, y Justo.

Tù lo has cogido.

Anton.

Menos ruido.

Los tres.

Dalo por bien.

Martina, y Juliana.

Ceſe la quimera,
Mas gritos no deis:
Tomad vueſtros ceſtos,
Que aqui los teneis.

Los tres.

Guardadlos, queridas,
Que en vos eſtàn bien.

Martina, y Juliana.

No, no, de eſtas coſas
No ſabrè què hacer.

Anton.

Paciencia.

Juſto.

Conformarſe.

Perico.

Es fuerza reſignarſe.

Los tres.

Serà meneſter
Llevarlos à vender.

Juſto.

Mucho peſa: ¿Què hai aqui?

Esta fruta es para mi.

Perico.

¡Ai! que en vez de pajaritos,
Estos ramos son mas bonitos.

Anton.

¡Ai, mi caza me han quitado!
De mis aves me han privado,
Y una piedra me han dejado.

Los tres.

La Martinita,
La Julianita,
Con sus amigos
Quieren chancear.

Martina, y Juliana.

¡Ai, mis señores,
Si os enfadamos,
Os suplicamos
De perdonar!

Los tres.

¡Ai, que graciosas!
¡Què primorosas!

A quien las mira
Le han de guſtar.

Los cinco.

Los pajaritos
Bien guiſaditos
Hemos juntitos
Hoi de cenar:
Se ha de cantar,
Se ha de bailar.

ACTO SEGUNDO.

Sale Martina.

Deſpues que mi amado Juſto
Me ha explicado ſus afectos,
Diciendo que ſon de boda,
Parar de guſto no puedo;
Y ahora me he venido aqui
Solo por ſi logro verlo.
Pero acà viene Perico,
Que venga à turbarme ſiento.

Sale Perico con una canaſta en la mano, y encima algunos pajaritos, y canta.

Perico.

Una parte de mi caza,
Martinita, te preſento,
Y con ella ſolo intento
Mi buen afecto moſtrar.

Martina canta.

Te lo estimo, y no lo acepto:
Yà tu afecto me ha obligado;
Pero llevalo al mercado,
Que te puede aprovechar.

Perico. Representa.

Martina, yo siento mucho
Que no admitas mis obsequios,
Mas la buena voluntad
Que me agradezcas espero. *Vase.*

Martina.

Perico, la estimo mucho;
Y si el regalo no acepto,
Es porque deseo mucho
Que tengas ese provecho.

Sale Anton, y canta.

Anton.

Martinita, yo te ofrezco
Estas quatro Codornices,
Ellas serán mui felices,
Si las quieres aceptar.

Martina canta.

Yo tu regalo agradezco;
Pero no quiero aceptarlo:
No es orgullo rehuſarlo;
Mas no lo puedo tomar.

Anton. Repreſenta.

Tù no admites mi regalo
Porque me miras con tédio,
Penſando que de mi mano
Nada puede ſerte bueno.

Martina.

No, Anton: ſi no lo recibo,
No creas que es por deſprecio,
Sino porque en realidad
No ſupiera qué hacer de ello.

Anton.

Juſto vendrà allì à lo miſmo:
Véamos ſi admite ſu obſequio;
Y para obſervarlo todo
En eſtas ramas me meto. *Vaſe.*

Sale Juſto con pajaritos, y canta.

Juſto.

Martinita de mi vida,
Admite eſte regalito:
El es corto, pequeñito,
Pero havràs de perdonar.

Martina canta.

¡Ai, mi Juſto! con gran guſto
Te lo eſtimo, y te lo acepto,
Y obligada, te prometo,
Que no lo ſabrè olvidar.

Martina. Repreſenta.

Juſto mio: yo te eſtimo
Muchiſsimo tu cortejo,
Y con grande guſto mio
Tus pajaritos acepto.

Juſto.

¡Quièn à tus pies ofreciera
Por obſequio al mundo entero!
Pero en fin, Martina mia,
Yà ſabes mi penſamiento,

Y que ſolamente aſpiro
A que tù ſeas mi dueño,
Como Dios manda; y que el Cura
Nueſtro amor ſepa el primero.
¿No querràs darme, ſi quiera,
La alegria, y el conſuelo
De decirme que con guſto
Admites mi caſamiento?

Martina.

Juſto: vamos mas deſpacio,
Aùn es temprano para eſo:
¿Quién ſabe ſi es que mañana
Se mudaràn tus intentos?

Juſto.

No agravies tanto Martina
A mi amor, y mis deſeos:
Si tù quieres, voi hoi miſmo,
Y lo digo al Cura nueſtro.

Martina.

¡Ah! quando eſo fuere aſi,
Entonces es otro cuento.

Juſto.

Pues bien, lo harè en el inſtante;
Mas dìme para conſuelo:
¿A tu Juſto, que te adora,
Le tienes algun afecto?

Martina.

Juſto: yo te eſtimo mucho:
Pero.... ¡Ai Dios, que hablar no puedo!

Juſto.

¿Por què, mi bien, te detienes?
¿No eſtàs contenta?

Martina.

No es eſo.

Juſto.

¡Pues qué! ¿tienes repugnancia
De que ſe haga el caſamiento?

Martina.

Yo no tengo repugnancia.

Juſto.

¿Mi perſona te dà tédio?

Martina.

Yo no tengo tédio à nadie.

Juſto.

¿Me quieres?

Martina.

Y por qué no,
Pues ningun daño me has hecho.

Juſto.

¿Y no tendràs mucho guſto
Quando me véas tu dueño?

Martina.

No me digas eſas coſas....
Es verdad que yo te quiero:
Pero me dà no ſé qué.

Juſto.

¡Ai, Martina! Eſe deſpego
Me hace penſar que conmigo
Eſtà mui tibio tu pecho.

Martina.

No, no es eſo, ſino que
Me parece que acà tengo....
Qué ſé yo.... No ſé decirlo,
Ni yo à mì miſma me entiendo.

Juſto.

Todo eſo es que no me quieres,
Yà te lo eſtoi conociendo:
Mui deſdichado nacì,
Pues te diſguſta mi afecto;
Pero yo ſabrè morir.

Martina.

No, Juſto, no es nada de eſo;
Antes yo me alegro mucho
De vér que ha querido el Cielo
Que echaſes en mì los ojos;
Y yo de mi parte tengo....
Pero no ſé lo que digo....

Juſto.

Acaba, mi dulce dueño.

Martina.

¡Qué he de poder acabar,
Si tan corrida me véo!

Juſto.

¿Por qué, ſi yà nos caſamos?
Los embarazos dejemos:
Proſigue, Martina mia.

Martina.

No, no: proſeguir no puedo,
Porque me dà no ſé qué,
Y como que me averguenzo.

Canta.

¡Ah! eſos ojos tan monitos....
Ellos ſon los que chuſquitos...
¡Ai! no me obligues à hablar.
Eſa cara tan bonita....
Eſa riſa gracioſita....
¡Ai! no me puedo explicar.
Yo me ſiento internamente
No ſé bien lo que ſerà:
Una llama, un fuego ardiente....
No me hagas avergonzar.

Juſto. Repreſenta.

¡Ai, Martinita de mi alma!
Ahora sí que eſtoi contento:
Ahora sì que ſoi dichoſo,
Y por ninguno me trueco.

Martina.

Pero explicame: ¿Ha de ſer

Nueſtra boda preſto, preſto?

Juſto.

En el inſtante, ſi quieres,
Voi à hablar al Cura, y luego
A diſponer todo quanto
Sea neceſario para ello.

Martina.

Sì, porque à mì no me guſtan
Eſtos rancios caſamientos,
Que deſpues que ſe publìcan,
Se dilatan mucho tiempo,
Porque empiezan los ocioſos
A decir dichos groſeros:
Los pobres novios eſtàn
Como almas en pena: luego,
Como gente que no puede
Poner los pies en el ſuelo,
Andan corridos, y todos
Dicen chiſtes, y gracejos:
Y lo peor de todo es,
Que el novio anda con ſecretos,
Tapujones, y eſcondidas,

Y todos se estàn riendo:
Pues esto à mì no me gusta,
Que es mal parecido, y feo,
Y creo que en estas cosas
Lo mejor es lo mas presto.

Justo.

Pues bien, Martinita mia,
Al instante voi à hacerlo;
Mas para que empiece es fuerza
Que las medidas tomemos,
Y quedemos convenidos....

Martina.

¡Ai, Justo! que ácia este puesto
Viene marchando Perico:
Yo me voi, porque no quiero
Que me vea aqui contigo. *Vase.*

Justo.

Pues bien, despues nos verémos.
He de hacer que se dispongan
Para nuestro casamiento
Las mayores prevenciones:
Mas Perico llega, y quiero

Darle parte de mi gozo,
Que si lo callo, rebiento.

Sale Perico.

Vén acá, Perico mio,
Que estoi que parar no puedo
De júbilo, y alegria.

Perico.

Sea para bien desde luego:
¿Pero por qué es ese gozo?

Justo.

¡Ai, amigo, y compañero!
Sabràs que hà tiempo mui largo
Que à Martina estoi queriendo:
Yo temblaba no quisiese
Corresponder à mi afecto;
Pero ahora me he declarado,
Y ha quedado hecho el concierto
De casarnos: vè si me hallas
Razon para estàr contento.

Perico.

Tienes razon, que Martina
Es un pulido pellejo:

Mocita de mucho juicio,
Ninguna mas en el Pueblo:
Has escogido mui bien;
Y mas de uno de los nuestros
Ha de sentir que te lleves
Un bocadito tan bueno.

Justo.

Que tendré mil embidiosos
Desde luego estoi creyendo,
Porque es la mejor de todas
En lo hermoso, y lo modesto.
¡Santo Cielo! ¡En qué alegria
Se està bañando mi pecho!
Mi corazon afligido
Lleno estaba de recelos,
Que quando el amor es vivo,
El temor le và siguiendo.
Pero ahora que Martina
Se declara por mi dueño,
¿Quién puede ser tan felìz
Como yo en el Universo?
¡Ai! el gozo me confunde:

Me parece que en el pecho
Tanto placer no me cabe,
Y me reboſa el contento.
Eſtoi loco con el guſto,
Y parece en mis extremos,
Que eſtoi yà fuera de mì,
Que me privo, y enageno.

Canta.

¡Ai, què placer que me dà!
Nadie lo ſintiò tan fuerte:
¡Ai! que ſu peſo es mui fuerte:
Toda el alma ſe me và.

Perico. Repreſenta.

Dichoſo tù, amigo Juſto,
Que conſigues tus deſeos;
Y deſdichado de aquel
Que todavia eſtà incierto,
Y tiene ſu corazon
Entre penas, y tormentos.

Juſto.

¿Y ès eſo por tì, Perico?
¿Eſtàs con deſaſoſiego?

Perico.

Sì, amigo: yo eſtoi penando,
Sin encontrar el remedio.

Juſto.

Pues declarame tus males:
Yà ſabes quánto te quiero.

Perico.

Es que yo adoro à Juliana,
Y en ſu ſemblante no vèo
Que eſcuche con mucho guſto
La expreſion de mis afectos.

Juſto.

¿Y eſo, Perico, te aflige?
¿Pues no ſabes que es mal viejo,
Que las muchachas eſcondan
Su guſto entre lo modeſto?
Aſi, amigo, lo hacen todas:
Eſte es ſu modo, y ſu quedo;
Aunque ſe llenen de guſto
Quando eſcuchan los requiebros,
Callan por modeſtia, y ponen
Los ojitos en el ſuelo;

Pero el diablo nada pierde,
Y todo se queda adentro.

Perico.

Quiera el Cielo que asi sea;
Mas yo tengo mil recelos.

Justo.

Puedes dejarlos, Perico,
Sobre mi palabra: apuesto
Que ella lo està deseando
Como tù, ni mas, ni menos:
Si no, dì: ¿No has reparado
Que tenga algun otro empeño,
O que quiera à otra persona?

Perico.

No, amigo: nada sé de esto:
Y aunque he puesto gran cuidado
En examinar su pecho,
Nada he podido saber,
Que confirmáse este medio.

Justo.

Pues, Perico, ella te quiere.

Perico.

Tù, amigo, me dàs conſuelo.

Juſto.

Yo, pues, me voi à buſcarla;
Y ſi el pudor, como creo,
Es quien la hace detenida,
Eſpera un recado bueno:
Pero antes mira, Perico,
Que eſta boda eſtà en ſecreto;
Y aunque veas à Martina,
No le hables del caſamiento,
Que pudiera no guſtar
De que lo diga tan preſto:
Y con los demàs te encargo
El punto en boca, y ſilencio.

Perico.

Sì, Juſto, confia en mì:
Bien puedes ir con ſoſiego,
Que ni à Martina, ni à nadie
Darè à entender nada de eſto.

Juſto.

Pues voi à vèr ſi te ſirvo,

Y en el instante me buelvo. *Vase.*

Perico.

¡Ai, Cielos! ¿Si yo lográra
El bien que tanto deseo,
Cómo quedára gustoso!
Cómo con júbilo inmenso....
Pero gente viene aqui:
¿Quièn serà? mas la que vèo
Es la felice Martina:
¡Què embidia à su amor le tengo!
Viene cantando: es indicio
Que tiene alegre su pecho;
Pero es preciso callar:
Mucho harè, si me contengo:
Quiero observar lo que dice,
Y me retiro à este puesto.

Sale Martina cantando.

Qual Zorzalilla,
Que enamorada
Và voleteando,
Piedad buscando

En ſu Zorzal;
Aſi conſtante,
Buſco en mi amante
Algun conſuelo
Para mi mal.

Repreſenta.

Yo no paro, ni ſoſiego,
Siempre à mi Juſto buſcando,
Que ſu viſta me conſuela....
¿Mas quién eſtà en aquel lado?

Perico.

Yo ſoi, Martinita mia:
¿Por què te has ſobreſaltado?
¿No ſabes que ſoi tu amigo?

Martina.

Yo no tengo ſobreſaltos.

Perico.

¿Pues à què has venido aqui?

Martina.

Yo vengo à hacer un mandado.

Perico.

Diſimulada Martina,

Yà conozco tus engaños;
Y que aunque tienes la cara
De que no quiebras un plato,
Tienes tus marrullerìas
Buenas, y de buen tamaño:
Pero en fin, yo ſoi tu amigo,
Y en tu guſto intereſado:
Aſi voi à embiarte aqui
A lo que vienes buſcando. *Vaſe.*

Martina.

Pues: yà empiezan los mocitos
Con ſus gracejos peſados:
Lo miſmo es oler bodorrio,
Que al inſtante, como alanos,
Acometen à los novios,
Y los hacen mil pedazos.
El uno empieza con chiſtes,
El otro con aires falſos
A reirſe con diſimulo:
Y todos, como unos gatos,
A la pobrecita novia
Le tiran mil arañazos.

Haſta Perico ſe monda,
Y mete à eſpadas ſu quarto:
Y eſto no ſabiendo nada.
Diſcurra el Lector Chriſtiano,
¿Què ſerà, quando la boda
Se ponga de claro en claro?
Yà la ſangre ſe me quema
Solamente de penſarlo:
Y por eſto á las mugeres,
Para ſalir de eſte paſo,
Las habian de caſar,
Lo mas tarde, à los nueve años.
Pero alguien ſe acerca aqui,
Y es Juliana: ¡Cielo ſanto!
Yo tiemblo de eſta muger,
Que tiene un genio mui malo:
Por dár lugar á que paſe,
En la cabaña me zampo.

Meteſe en una cabaña, que habrá figurada en un lado del Teatro.

Sale Juliana.

Yo vengo buſcando à Juſto,
Por ſi alguna ocaſion hallo
De inſinuarmele un poquito,
Porque yà eſtoi que no paro:
Y ſi ſe lo calza la otra,
A Dios, me quedo ayunando.
Pero encontrarle no puedo:
Yo no ſé en què anda ocupado,
Que un alcance no le doi:
No me huele bien eſte ajo.
¿Mas qué es eſto? gente ſiento:
¿Si ſerà èl? ¡Cielo ſagrado!
Yà me turbo; mas no es èl:
Es Anton, aquel peſado,
Todo gritos, y amenazas,
Y una nada entre dos platos.
No ſé què trahe con Perico,
Que con èl viene porfiando:
No obſtante, porque no venga
A majarme el mentecato,
Mientras paſáre, me meto

En la cabaña de à lado.

Sale Anton, como porfiando con Perico.

Anton.

Vèn, Perico, que es preciso
Que yo te hable por un rato.

Perico.

Hombre, por ahora no puedo,
Que yo estoi mui ocupado.

Anton.

¿Sabes que habrà muertes de hombres,
Y te estàs aì tan despacio?

Perico.

Como tú mates los hombres,
Yo sus entierros les pago.

Anton.

Vé que no es cosa de chanza,
Porque estoi endemoniado.
Mira: ahora poco à Martina
He ofrecido por regalo
Los pajaros de mi caza:
No me admitiò el agasajo;

Pero haviendo viſto à Juſto,
Que me ſeguia los paſos,
Por vèr què hacia, en las ramas
Me eſcondì para eſcucharlos:
No ſolo le recibiò
Sus pajaros con agrado,
Sino que Juſto le dijo
Que la eſtaba idolatrando,
Y en breve, yà entre los dos
Eſtà el bodorrio ajuſtado.
Alli me dieron mil ganas
De ſalir, y à aquel muchacho
Romperle bien la cabeza,
Y hacerle dos mil pedazos;
Mas como armas no tenia,
Y mi intencion es matarlo,
Me fui corriendo al Lugar,
Y yà conmigo me traigo
Eſta eſpada, que en ſu pecho
He de meter haſta el cabo.
Há un rato yà que le buſco,
Y no he podido encontrarlo;

Mas pues él ha de venir
A eſte ſitio, aqui lo aguardo:
Me eſconderè en eſe boſque,
Y de repente lo aſalto;
Y voto à tal, que ſu cuerpo
Lo dejo como un taſajo.

Perico.

Eſte es un gran fanſarron, *Aparte.*
Mucha boca, y poco brazo;
Mas por lo que ſucediere
(Que al fin eſtà enamorado,
Y eſtà maldita paſion
Vuelca à los hombres el caſco)
Es bueno advertir à Juſto,
Y que le coja aviſado.

Anton.

Pues: ¿Y por què te ſuſpendes?
¡Què, Perico! ¿No eres guapo?

Perico.

Sì ſoi: pero en eſtas coſas,
Amigo, no entro, ni ſalgo:
Y tù pienſalo antes bien,

No te venga algun trabajo.

Anton.

Si no lo mato, me muero,
Y no tengo que penſarlo.

Perico.

Pues por lo que toca à mì,
Yà me lavo bien las manos.
Eſto no me huele bien;
Y ſi ſe rebuelve el caldo,
No quiero que ſobre mì
Deſcarguen eſtos porrazos.

Anton.

Eſo es que valor te falta
En los caſos apretados.

Perico.

No es, Anton, ſino que aùn
Conſervo mi juicio ſano;
Y ſi quieres que te ahorquen,
Yo no quiero ſer ahorcado. *Vaſe.*

Anton.

Hayan viſto al majadero,
Al barbaro, y mentecato,

Que ſi quiera en corteſia
Templarme no ha procurado.
Pues : vè aqui como los hombres
Hacen los grandes diſparos:
Entra uno en colera fiera:
Quiere matar à un Chriſtiano:
Và à decirſelo à un amigo;
Y éſte mui tonto , y morlaco,
Ni una palabra le dice
Para que calme ſu enfado:
Con que, ¿qué ha de hacer un hombre?
Es preciſo ir à matarlo.
Si eſte ſoſón de Perico,
Viendome tan irritado,
Me hubiera dicho , como otros
Dicen en iguales caſos:
Hombre , mira lo que haces:
Tù tienes motivos hartos;
Pero mira que te pierdes:
Lo mejor es deſpreciarlo:
Y otras coſas de eſte modo:
Hubiera tardado un rato,

Pero por fin, y por poſtre
Yo me hubiera ſoſegado.
Mas no diciendome nada,
Quedo mal, ſi no lo mato.
Pero matarlo, eſto es mucho,
Y me haràn bailar en alto.
¿Mas cómo diablo he de hacer?....
El Perico me ha enfadado:
Quiſiera darle de coces,
Porque me deja en tal caſo.
Sin embargo, ello es preciſo
Si quiera el amedrentarlo;
Y porque ſe ſalve mi honra,
Hacer que quiero hacer algo;
Y luego aquel mocoſito,
Quizà viendo que me enfado,
Tendrà miedo, y ſoltarà
Eſta preſa de ſus garfios:
Por lo menos la intentona
Me puede ſer mui del caſo:
¿Mas què ruido ſiento allì?
La Juliana es: yo me eſcapo;

Y para eſtàr prevenido
Entre lo eſpeſo me encajo.

Vaſe, y ſale Juliana.

Juliana.

¡Ai, pobre Juſto, què trama
Contra tì ſe eſtà fraguando!
Aunque ſé que te he perdido,
Llena eſtoi de ſobreſalto.

Sale Martina.

¡Ai! voi à buſcar à Juſto,
Que quieren aſeſinarlo.

Juliana.

¡Pero aqui eſtà la Martina!
¿Si acaſo lo habrà eſcuchado?

Martina.

¡Mas la Juliana eſtà aqui!
¿Si habrà comprendido algo?

Las dos.

No quiſiera que ella fuera
A ganarme por la mano.

Martina.

¿Hà mucho què eſtàs aqui?

Juliana.

Ahora de llegar acabo.

Martina.

¿Has viſto à Anton, y Perico?

Juliana.

Sì los vì; pero yà hà rato.

Martina.

Me alegro, que nada ſabe. *Aparte.*

Juliana.

¿Y tú los has encontrado?

Martina.

Sì: pero habrà yà media hora
Que eſtaban los dos hablando.

Juliana.

¿Què decian?

Martina.

No lo sè.
Porque ſolo los vì al paſo,
Y yo alli no me detuve.

Juliana.

Bueno: que nada ha eſcuchado. *Aparte.*

Martina.

¿Y ahora, què eſtàs haciendo?

Juliana.

Yo me buelvo à mi trabajo.

Martina.

Pues, ſiendo aſi, vete preſto.

Juliana.

Yo quiero irme mas deſpacio:
¿Pero tú, por què te quedas?

Martina.

Yo tambien me voi volando.

Juliana.

Pues bien, vete.

Martina.

¿Què te importa?

Juliana.

¡Y què! ¿Yo aqui te embarazo?

Martina.

A mì no ſe me dà nada.

Juliana.

A mì tampoco un garvanzo.

Martina.

Pues bien, vete, que yo luego
Irè ſiguiendo tus paſos.

Juliana.

Vete la primera tú,
Que en un inſtante te alcanzo.

Martina.

¡Ai, què muger tan peſada!

Juliana.

¡Jeſus, què horrible pelmazo!

Martina.

Yo quiſiera quedar ſola.

Juliana.

Juſto vendrà de aqui à un rato. *Aparte.*

Martina.

Mas quiero hacer que me voi,
Que yo bolverè.

Juliana.

Mas hago
Que me voi, y luego buelvo.

Martina.

Pues à Dios, Juliana: vamos.

Juliana.

A Dios, Martina: te ſigo.

Se vàn mirando la una à la otra, y vàn lentamente.

Martina.

Tú caminas mui deſpacio.

Juliana.

Pero tú no corres mucho.

Martina.

Pues à Dios.

Juliana.

A Dios.

Martina.

Pues vamos.

Juliana.

¿Mas ſi aì te eſtàs?

Martina.

¿Y tù, què haces?

Juliana.

¡Anda, pues, mas.

Martina.

Yà yo ando.

Juliana.

¡Pero ai Dios, que viene Anton!
¡Yà es fuerza el ir à buſcarlo. *Vaſe.*

Martina.

¡Ai, que Anton acà ſe acerca!
A buſcarlo voi volando. *Vaſe.*

Sale Anton.

Gracias à Dios, que ſe han ido
Eſtos diablos tan peſados:
Eſte es el ſitio à que viene:
Aqui, pues, he de aguardarlo;
Y quando menos ſe pienſe,
Le he de dàr tan buen zarpazo....
Mas èl yà llega ácia aqui:
Me eſcondo para aſaltarlo.

Sale Juſto.

Vèr no he podido à Juliana
Por mas que la eſtoi buſcando:

¿Adónde ſe habrà metido?
¡Tampoco à Martina hallo,
Y yà eſtoi mui impaciente,
Pues con anſia eſtoi deſeando,
Que el contrato ſe concluya,
Y quedar preſto caſado.

Anton.

¡Allì eſtà parado Juſto:
Voy tras èl : ánimo, vamos,
Y para eſpantarlo bien
Le he dàr un buen porrazo.

Se và acercando ácia Juſto , en ademán de caſcarle ; y ſale Juliana precipitada gritando , y buelve Anton à eſconderſe.

Juliana.

Cuenta , Juſto , que te matan.

Juſto.

¡Ai ! ¿què es eſto , Cielo ſanto?

Canta Juliana.

Que no me eſcuchen:
Que no me vèan:
Sè que te quieren
Aſeſinar:
Procura, Juſto,
Luego eſcapar. *Vaſe.*

Juſto. Repreſenta.

¿Què es eſto, Cielos Divinos?
¡Pobre de mì! ¿què he eſcuchado?
¿Quièn es quien quiere matarme?
Yo à ninguno le hago daño.
El corazon me palpita,
Y me he llenado de eſpanto;
¿Pero ſi no ſé quièn tiene
Conmigo intentos tan malos,
Cómo me he de precaver?
¡Ai, Cielos! yo eſtoi temblando.

Anton.

Ahora, que ſe fuè Juliana,
Y me queda libre el campo,
Buelvo à prepararme, y voi

A darle un buen ſepan quantos.

Se acerca à Juſto, y ſale Martina precipitada gritando, y Anton ſe buelve à eſconder.

Martina.

Cuenta, Juſto, que te matan.

Juſto.

¿Otra vez? ¡Cielo ſagrado!

Canta Martina.

¡Ai, Juſto mio!
Te lo confio,
Vé que te eſperan
Para matarte,
Y yo he venido
Para aviſarte:
Chito, chito,
Sabe el conſejo
Aprovechar. *Vaſe.*

Juſto. Repreſenta.

Aguarda, aguarda, Martina:
¡Santo Dios! eſto và malo.

Y ahora me crece el temor,
Viendo el aviso doblado;
Pero si no me declaran
Quien mi muerte està deseando,
¿De què me sirve el aviso?
Yo no puedo dàr un paso
Para librarme, porque
No sé quién me està acechando:
¿Què hombre se ha visto jamàs
En tormento tan estraño?
Yà me doi por muerto, pues
Vèo que mi hora ha llegado.

Aqui salen; y entran Martina, y Juliana, y cantan.

Juliana.

He sabido que el malvado
Una espada ha preparado,
Y que te quiere matar.

Vase, y sale Martina.

Martina.

He sabido que el malvado

Un chafarote ha tomado,
Y te quiere acuchillar. *Vase.*

Juliana.

He visto que se emboscaba
El villano, y que intentaba
Por detràs el golpe dàr.

Martina.

He visto que alli te espera
Lleno de colera fiera,
Y te quiere destrozar.

Juliana.

Yo te traigo aqui esta espada.

Martina.

Un puñal aqui te traigo.

Las dos.

No te dejes espantar:
Deja el temor,
Tèn mas valor;
Y ahora procura tu vida salvar. *Vanse.*

Justo. Representa.

Por Dios, esperad muchachas,
Que muero de sobresalto....

¿De què me ſirve eſta eſpada,
Ni eſte puñal, ſi no alcanzo
A ſaber el enemigo
Que mi muerte eſtà tramando?
¡Ai, Cielos! ¿Cómo podrè
Salir de tanto embarazo?
Yo no puedo irme de aqui,
Ni me atrevo à dàr un paſo,
Porque quizà en el camino
Me puede eſtàr eſperando.
¿Por dónde me viene ahora
Eſte terrible trabajo?
Sin duda habrè cometido
Algun mui gordo pecado.

Anton.

Eſtas demonias de mozas
Me han eſtado embarazando;
Pero por fin yà ſe fueron:
Ahora logro mi golpazo:
Valor, y à eſe mocoſillo
Hagamos que ſude un rato. *En ademàn de ir à darle.*

Sale Perico.

Detente, detente, Anton:
¿Què haces hombre? ¿Eſtàs borracho?

Anton.

Voto à tal, que perdì el golpe:
Hoi eſtoi mui deſgraciado. *Vaſe.*

Juſto.

¿Què es eſto? ¡Ah picaro infame!
Eſpera, que yà te alcanzo.

Perico.

Deja, Juſto, que ſe vaya,
Que Anton no es mas que aparato.

Juſto.

No, que me han dado el aviſo
Que matarme eſtà deſeando.

Perico.

Què ha de matar, ſi es gallina,
Y quiere parecer gallo.
Sabe que à caſarte vas
Con Martina: eſtà enfadado;
Y como el fanfarron vè
Que eres todavia muchacho,

Le parece que podrà
Llenarte de ſobreſalto,
Y hacer que el intento dejes,
Que es lo que eſtà procurando.

Juſto.

Pues ſolo porque el cobarde
No crea que me acobardo,
Voy tras èl; y ſi reſiſte,
Le he de dar buenos porrazos. *Vaſe.*

Perico.

Porrazos no le darà,
Que yà lo tengo calado;
Y viendo que no le teme,
Se eſcaparà reſpailando:
Pero en fin, Juſto conſigue
Ser felìz, como ha deſeado,
Y yo todavia incierto.....
Martina, ſi no me engaño,
Se llega acà.

Sale Martina.

Dì, Perico:
¿Adónde à Juſto has dejado?

Perico.

Ahora Anton le quiſo dar
Miedo, haciendo mui del guapo;
Pero Juſto và tras èl,
Y me apretarà al cuitado.

Martina.

¿Y tù aſi lo dejas ir?

Perico.

¡Pues què! ¿tienes ſobreſalto?

Martina.

Mal hombre: ¿con eſa flema
Dejas matar dos Chriſtianos?

Perico.

Martina, no temas nada,
Que Anton no es hombre de manos.

Martina.

¿Con eſta freſca te vienes,
Infame, vil brivonazo,
Y quizà à mi pobre Juſto
Le eſtarà el bruton caſcando?
Anda, que eres un belitre,
Hombre vil, y amigo falſo,

Que desamparas á Justo,
Quando lo vès apretado:
Y tù me la has de pagar,
Si es que le sucede algo:
¡Ai Dios! ¿què habrá sucedido?
Voi á buscarle volando. *Vase.*

Perico.

Pues: he quedado mui bueno:
Le agradezco el agasajo:
Vè aqui cómo son las mozas:
Las del natural mas manso,
En no siguiendo su gusto,
Sus caprichos, y resabios
A su modo, y fantasìa,
Se ponen como unos gatos;
Y pobre del infelice,
Que encuentran mas à la mano,
Que luego sacan la pata,
Y le tiran arañazos.
¡Ah, malas hembras, y cómo
Nos sabeis dàr mui mal trato!
Parece que habeis nacido

Solo para atormentarnos.

Canta.

Son las mozas como gatos,
A quien ſe ha de acariciar,
Y ſus guſtos contentar:
Si alguien les llega à enfadar,
Saben la pata ſacar,
Y ſe ponen à arañar.
Aunque eſtèn en frenesì,
Se les ha de decir sì:
¡Ai! las mozas ſolo ſirven
Para hacernos aburrir.

Repreſenta.

Eſto es verdad ; mas tambien
Si nos tratan con alago,
No hai en el mundo placer....
Pero ácia aqui viene andando
Mi Juliana : quiero ahora
Probar el ultimo aſalto.

Sale Juliana.

Perico, ¿què ruido es eſte?

Perico.

Que Anton està amenazando
A Juſto, porque ha ſabido
Que eſtà de caſar tratado
Con Martina, y el demonio
Al tonto ſe eſtà llevando.

Juliana.

¿Es verdad el caſamiento?

Perico.

Eſo es negocio ajuſtado.

Juliana.

¿Lo ſabes bien?

Perico.

Sì: yo he ſido
Teſtigo de ſu contrato.

Juliana.

A Dios con mis eſperanzas:
En el pozo ſe han ahogado. *Aparte.*

Perico.

¿Y quándo llegarà el dia,
Que me ſaques de trabajos?

Juliana.

Pues que un cabo ſe ha perdido,
Cojamos el otro cabo.

Perico.

?No me reſpondes ? ¿Tu pecho
Siempre me ha de ſer ingrato?

Juliana.

No, Perico, yo te eſtimo:
Hà mucho tiempo que te amo;
Pero por vér ſi eres firme,
Te he eſtado haſta ahora probando;
Y pues yà vèo que lo eres,
Aqui te ofrezco mi mano,
Que yo deſeo ſer tuya,
Y gozarte muchos años.

Canta.

Amor, por tì me enciende,
Y por tì me ha encendido:
¡Ai, Perico querido!
A tì ſolo he de amar:
Yà ſiento que en mi pecho
Su dulce ardor excita,

Y que tanto me agita,
Que no me deja hablar. *Vase.*

Perico. Repreſenta

Dichoſo mil veces yo,
Pues que merezco ſu agrado:
En fin, yá mi amor reſpira,
Pues mi bien aſegurado....
Pero Juſto, y Anton vienen
A eſte pueſto diſputando.
Por vèr en què para eſto
Quiero retirarme à un lado:
Tambien eſtarè à la mira,
Por ſi ſucediere algo.

Sale Anton, y Juſto.

Anton.

¿Con què por fin tù no quieres
Tenerme miedo, muchacho?

Juſto.

Yo no tengo miedo à nadie.

Anton.

Pues, buena me la he pegado:
Yo creì que ſi gritaba,

Temblarìa eſte gargajo,
Y vive Dios, que el mocoſo
Saca yà los pies del plato.
¿Pero has reparado, Juſto,
Lo fuerte que tengo el brazo?

Juſto.

Què brazo, ni calabaza:
Vamos al combate, vamos.

Anton.

Voto à tal, que de bravatas
Hace el niño poco caſo:
Pero, hombre, con que te apunte,
En el inſtante te mato.

Juſto.

Pues, Anton, vè que te tiro.

Anton.

El aprieta, y eſto es malo.
¿Hombrè, quieres que te entierren?

Juſto.

Vèn, y no te dè cuidado.

Anton.

Yà me falta la paciencia:

Y par diez, si mas me enfado....

Justo.

Pues enfadate, que es fuerza
Que nos demos de porrazos.

Duo.

Justo.

Vamos, despacha,
Porque te mato.

Anton.

Mira lo que haces,
Que soi el diablo.

Anton, y Justo.

Fuera: venganza
Mui à mi gusto
He de tomar.

Justo.

Yà estoi cansado.

Anton.

Vè con cuidado.

Los dos.

Que si me enfado,
Te puedo matar.

Juſto.

Fuera la eſpada.

Anton.

Te harè enſalada.

Los dos.

Con eſta } mano
Vè que eſta }

Te quiero } matar.
Yà ſe vè }

Anton.

Alto.

Juſto.

Fuera la eſpada.

Anton.

Tente.

Juſto.

Vamos.

Anton.

Alto.

Juſto.

Tira.

Anton.

Tente.

Juſto.

¡O, què cobarde!

Anton.

Soi el demonio.

Juſto.

¡O que pazguato!

Anton.

Vè que te mato.

Juſto.

Què pollo tierno,
Que ſalta atràs.

Anton.

Soi el infierno,
Soi Satanàs.

Juſto Repreſenta.

Voto à tal, que eres cobarde,
Un mandria, y un calzonazos.

Anton.

Mira, Juſto, en eſtas coſas...

Perico.

Tenganſe, ſeñores guapos.

Juſto.

¿Perico, aì eſtabas tù?
Vete, y dejanos un rato.

Anton.

Bueno: Pues Perico vino,
Ahora puedo hablar mas alto. *Aparte.*

Perico.

¿Pues qué? ¿Dos hombres de bien
Aſi ſe eſtàn aporreando?

Anton.

Perico, no me lo quites,
Porque he de hacerlo pedazos.

Perico.

Con buena te vienes ahora:
Todo lo he eſtado eſcuchando.

Sale Martina.

¡Aì, Juſto! ¡què es eſto, Cielos!
¿Dìme, eſtàs bueno? ¿eſtàs ſano?

¿No estàs herido?

Justo.

No amiga:
No tengas ningun cuidado.

Perico.

¿No te lo dije, Martina?
Anton es hombre bonazo.

Sale Juliana.

¿Qué es esto? ¿Què ha sucedido?

Perico.

Una nada entre dos platos.

Juliana.

Este feróz matasiete:
¡Ai què susto nos ha dado!

Justo.

Yo te lo estimo, Juliana;
Mas todos buenos estamos.

Anton.

Ahora, como que hay mas gente,
Puedo resollar mas claro. *Aparte.*
Vive Dios, que si me enojo,
Soi una fiera, soi rayo:

Perico ha ſido la cauſa
Que no lo haya deſtrozado,
Pues me lo vino à quitar,
Y por eſo ſe ha hecho guapo
El ſeñorito: vé gente,
Y me eſtà plantas echando:
¿Pero miren què mocoſo,
Para que à mì me dè eſpanto?
Yà nos veremos à ſolas,
Y me temblarà el pazguato.

Canta.

¡Ah! por vida de chapiro verde,
Soi capàz de decir, y de hacer:
¡Ai, Perico! tù me has impedido
Que la ſangre le hiciera verter.
Miren, miren, aquel mocoſito,
Que pretende hacerme temer;
Mas ſi vè que yo me enfado,
Echarà luego à correr. *Vaſe.*

Juſto. Repreſenta.

No crean ſus amenazas,
Que todas ſon ruido vano.

Martina.

No obſtante, yo quiero ir
A vèr què hace eſte malvado.

Perico.

No, Martina, eſtate tù,
Yo irè ſiguiendo ſus paſos;
Y ſi quiere Julianita,
Vendrà conmigo.

Juliana.

Pues vamos.

Vanſe Juliana, y Perico.

Martina.

¡Ai, Juſto! ſi tú ſupieras
Las congojas que he paſado.

Juſto.

Yo lo creo: y porque quede
Mi amor ſin mas ſobreſalto,
Vámos à caſarnos luego,
Y con eſto eſtà acabado.

Martina.

De mi parte yo quiſiera,
Que tambien lo eſtoi deſeando;

Pero à decir la verdad
Todavia me dà araños
Un pequeño eſcrupulito.

Juſto.

Dimelo, Martina: vamos.

Martina.

Mira, Juſto: tù en la caza
Siempre te eſtàs ocupando,
Tus Pajaros, y Calandria
Te trahen embeleſado;
Y deſpues de nueſtra boda
Tú eſtaràs ſiempre en el campo,
Y de la pobre Martina
No ſe te darà ni un clavo.

Juſto.

¿Martina, què digas eſo?
Tù no ſabes lo que te amo.
Es verdad que amo la caza;
Pero te prefiero tanto,
Que ſi quieres, mi Calandria
Te doi luego de regalo.

Martina.

¿Es eso cierto?

Justo.

Mui cierto.

Martina.

¿Seguro?

Justo.

Como que te amo.

Martina.

¿Me lo afirmas?

Justo.

Te lo afirmo.

Martina.

¿Me dàs la palabra?

Justo.

Y mano.

Martina.

Cuidado que no me burles.

Justo.

No lo digas, ni por chasco.

Martina.

Pues siendo eso asi, consiento,

Que luego la boda hagamos.

Juſto.

¿ Y tú, Martina de mi alma,
Pudiſte nunca dudarlo?

Duo.

Juſto.

Sì, Martina, te preſiero,
Y pues que cazarte eſpero,
La otra caza dejarè.

Martina.

Yà tù el alma me has cazado:
Mi amor eſtà apriſionado,
Y tuya ſiempre ſerè.

Juſto.

He de dejar todo caza,
Y en tì ſola penſarè.

Martina.

¡Ai, que temo mucho, mucho,
Que burlada quedarè!

Juſto.

No. Lo juro.

Martina.

Bien: lo creo.
¿Mas què vèo?
¡Ai, quánto pajarito!

Justo.

Chito, chito, que los quiero
En mis redes atrapar.

Martina.

¡Ah, malvado! lo he pensado,
Que me havias de engañar.

Justo.

¡Ai, monita, Martinita!
Tú me has hecho trabucar.

Martina.

Vete ácia allà.

Justo.

Por caridad.

Martina.

Mirá, mira.

Justo.

¿Dónde, dónde.?

Martina.

¡Ah, malvado!

Justo.

¡Ai, perdona!
Que todos los pillarè.

Martina.

Todos, todos,
No por mi fé.

Los dos.

Los Pajaritos
Son mui bonitos;
Pero mas bellos
Son tus ojitos,
Que me han cazado
El corazon.

Justo. Representa.

Pues bien, Martinita mia,
Vamos al Lugar volando,
Que hoi se ha de disponer todo,
Y mañana nos casamos.

Martina.

Como quieras: pero mira

Que acà ſe vàn acercando
Anton, Perico, y Juliana.
¡Què ſerà eſto, Cielo ſanto!

Salen Juliana, Perico, y Anton.

Perico.

Vámos, Juſto, que hoi es dia
De guſtos, y no de enfados:
Yà Anton buſca tu amiſtad:
Dice que aquello fuè chaſco,
Y pide que le perdones.

Anton.

Pues: fué chaſco: ¿No eſtà claro?
¿Si chaſco no hubiera ſido,
No lo hubiera deſtrozado?

Juſto.

Sì, Anton quiere mi amiſtad:
Yo la ſuya eſtoi deſeando.

Anton.

Pues aqui teneis la mia.

Juſto.

Pues dame, amigo, un abrazo.

Anton.

Sì, por esto he dicho siempre
Que Justo es un buen muchacho.

Perico.

Y sabe que yà Juliana
De mi afecto se ha apiadado,
Y nos casamos mañana.

Justo.

Eso sì : fuera cuidados.

Martina.

Juliana, sea en hora buena.

Juliana.

Martina, vive mil años:
Pues no la encontrè mejor, *Aparte.*
Como la encuentro, la traigo.

Anton.

Ea bien, señores mios,
Ustedes se casan quatro:
¿Y yo? ¿Pues què? ¿Anton se queda
Para espantar à los grajos?

Justo.

Amigo, yà cada qual

Su buen pajaro ha cazado.

Perico.

Vete tù à echar otro ojéo,
Y haz que otro caiga en tus lazos.

Anton.

Vayan uſtedes con Dios,
Que quando el pajaro es malo,
Es mejor que al Cazador
Se le vaya de la mano.

Martina.

¡Ai, Anton, que nadie puede
Librarſe de eſte reclamo!
Amor caza de tal modo,
Que no hai ningun pecho humano
Que no caiga entre ſus redes:
Feliz quien lo encuentra grato.

Coro.

Amor con ſus harpones

Todos los corazones
Mui bien ſabe cazar:
Feliz quien en ſus lazos
Encuentra los abrazos
De quien le ſabe amar.

FIN DE FIESTA.

INTERLOCUTORES.

Don Guillermo.....	Nicolàs de la Calle.
Don Mathéo.....	Joſeph Garcia.
Don Coſme, Caballero de Jaca.....	Miguél de Ayala.
Julian, *ſu Criado*...	Gabriél Lopez.
Un Abogado.....	Joſeph Eſpejo.
Eufraſia.....	Maria Guzmán.
Belica.....	Maria Garcés.
Clara.....	Franciſca Martinez.
Juana.....	Maria Baſtos.
Un Soldado.....	Blás Pereyra.
Un Tuno.....	Iſidro Labenant.
Quatro Majas.....	Franciſca Labenant.
	Joſepha Gernando.
	Caſimira Blanco.
	Vicenta Orozco.

Al correr la cortina se verà la Plaza Mayor de Madrid iluminada: habrà mucha gente paseando en ella, como que vè la iluminacion; entre la qual estará Don Guillermo, Don Matheo, Don Cosme, *Caballero de Ciudad*, Julian *su criado, un* Abogado, *y un* Soldado.

Habrà un Coro figurando un corrillo por un lado de la Plaza, en el qual estaràn Juana, *y* Belica; *y* Clara, *y* Eufrasia *en otro al otro lado, y empezaràn à cantar lo siguiente.*

Primer Coro.

Viva el gran Leopoldo,
Viva Maria Luisa.

Segundo.

Viva nuestro Carlos,
Y su Real Familia.

Una voz del primer Coro.

Pues que por fortuna

Tenemos el dia
En que en la coyunda
Del amor ſe ligan
Luiſa, y Leopoldo,
Nueſtro amor repita:
Viva el gran Leopoldo,
Viva Maria Luiſa.

Primer Coro.

Viva el gran Leopoldo,
Viva Maria Luiſa.

Otra voz del ſegundo Coro.

Pues en nueſtro Rei
Nueſtra dicha eſtriva,
Y que nos importa
Su glorioſa vida,
Tambien repitamos,
Con voces feſtivas,
Viva nueſtro Carlos,
Y ſu Real Familia.

Segundo Coro.

Viva nueſtro Carlos,
Y ſu Real Familia.

Primer Coro.

Viva el gran Leopoldo,
Viva Maria Luisa.

Segundo.

Viva nuestro Carlos,
Y su Real Familia.

Los dos.

Vivan todos juntos,
Y que siempre vivan.

Guillermo. Representa.

Señor Don Mathèo, este es
Espectaculo soberbio.

Mathèo.

La Villa à sus Soberanos
Corteja con este obsequio.

Guillermo.

Yà sabeis que yo he viajado:
Que he visto Paìses diversos;
Y que me he encontrado en varias
Funciones de mucho empeño;
Pero, amigo, en todo el Mundo:::
Es esto bueno, y mui bueno.

Mathèo.

Es ſeguro que à la viſta
Parece agradable objeto.

Guillermo.

Pero lo mas que me guſta,
Es vèr el gozo del Pueblo:
Cómo eſtàn alegres todos
Llenos de guſto, y contento.
Eſta comun alegria
Es el pronoſtico cierto,
Que indica que ſon felices,
Y que es mui dulce el gobierno.
Quando la opreſion domìna,
La tiranìa, y el miedo
Quitan el valor al alma,
Y entre el temor, y el recelo
El Pueblo nunca eſtà alegre,
Sino conſternado, y yerto.
Se vè que los Eſpañoles
Son felices en eſtremo,
Y que aman apaſionados
A los Soberanos Dueños,

Que para fortuna ſuya
Les ha concedido el Cielo.

Mathèo.

El Eſpañol à ſus Reyes
Ha querido en todo tiempo;
Y eſta inclinacion, que tiene
Por naturaleza, ò genio,
Ahora eſtà tan radicada
Con motivos tan ſupremos,
Que lo que era inclinacion
Se ha hecho agradecimiento.
Sobre todo en la ocaſion
De efectuarſe el Himenéo
De la divina Luiſa,
Que es un amable portento,
Idolo de la Nacion,
Y adorada por eſtremo:
¿Mas cómo no lo ha ſer,
Si reune al miſmo tiempo
Las gracias de la hermoſura
Con las luces del ingenio?

Guillermo.

Yo he visto al Ilustre Esposo,
Con quien se une en lazo eterno,
Y tambien lo vì adorado,
Y querido de sus Pueblos:
Se puede decir que ambos
Son el amor de sus Reinos;
Pero aquel Ilustre Joven,
Aun estando en años tiernos,
Mostraba yà las virtudes
De sus ínclitos Abuelos,
Y anunciaba ser un dia
De su gloria el heredero.

Mathèo.

¡ Què no serán los que nazcan
De estos dos Troncos Excelsos!
Y si otra vez los Romanos
Decian como proverbio
Que basta ser Scipion
Para ser Heroe ; yo creo
Que mas se puede decir
De los que ha querido el Cielo

Que de Borbòn, y de Auſtria
Deriven el nacimiento:
Caſas que mandan el Mundo
Deſpues de mui largo tiempo,
Y donde quien nace tiene
Domeſticos los exemplos.
Si los nueſtros no tuvieran
Mas que los iluſtres hechos
De ſu inimitable Padre,
Les ſobraria modelo.

Guillermo.

Amigo, de eſo no hableis,
Que yo de Napoles vengo
Eſpantado de lo mucho
Que ſupe, y vì en aquel Reino.
No parece que un mortal
Podia en tan poco tiempo
Hacer coſas tan ſublimes
De generos tan diverſos.
Figuraos un Eſtado
Yà deſtrozado, y deshecho,
Por las furias de la Guerra,

Y los diſtintos gobiernos,
Que viendo como Colonia
De ſu Capital Imperio
Aquel dominio, ſacaban
La ſubſtancia de ſus Pueblos,
Sin penſar en contribuir
A ſu gloria, ni à ſu aumento,
Con lo que por fin quedò
Como cadaver de Reino.
Aſi eſtaba, quando à Carlos
Excitaron ſus derechos.
Yo no os hablo de ſu brio,
La conducta, y el manejo
Con que ſupo conquiſtarlo:
Yà ſabe el Mundo que es Maeſtro
En el Arte Militar,
Y que con glorioſos hechos
El nombre de Heroe ha adquirido
Entre proprios, y Eſtrangeros;
Y ahora ſolo por el lado
Politico quiero verlo:
Pero no es poſible creer

Las cosas sublimes que ha hecho:
En un instante dejò
Establecido el gobierno.
¿Pero què gobierno? Justo,
Tranquilo, dulce, y sereno,
En que hallaba la inocencia
Proteccion contra el exceso:
Donde los Pueblos estaban
Llenos de gozo, y contento,
Porque dormian seguros,
Y eran de lo suyo dueños.
Formò un Codigo: diò Leyes:
Puso reglas à los Pleytos;
Y estableciò la Justicia,
El primer bien de los Pueblos.
Próvido pensò en que nunca
Les faltára su sustento.
Puso Fabricas distintas:
Fomentò tanto el comercio,
Que de un cuerpo que encontrò
Languido, exanime, y yerto,
Hizo otro cuerpo robusto,

Le diò vigor, le diò aliento,
Y lo embiò por las Naciones
A girar el Universo;
Tanto que à los Otomanos
Alcanzaron sus progresos,
Y con su industria los hizo
Tributarios de su Reino.
Al mismo tiempo formò
Otro respetable Cuerpo
De Marina, y se espantaron
Muchos mui distintos Puertos
De vér Vanderas de Carlos,
Aun no vistas en su seno.
Pero lo que mas dejò
Atonito al Mundo entero,
Fué el vér como en breve tuvo
Un pié de Exercito inmenso:
Cinquenta mil hombres eran:
Prodigio, que nuestros nietos
No creerán; pero debido
De un Rei grande à los esfuerzos,
Siendo de admirar que estaban

Disciplinados, y diestros,
Como los mas aguerridos
De los Reinos Européos.
En fin, este Estado solo,
Que en el Politico Cuerpo
Nunca pudo hacer figura,
Ni se mirò como bueno,
Sino para ser despojo
De otro poderoso Reino,
Entre las manos de Carlos
Se hizo floreciente Imperio:
Tanto puede un genio grande,
Que en el timon del Gobierno
Al corazon de Monarca
Une de sabio el talento.
Asi gobernando amable,
Y aumentando activo, y diestro,
Era tan temido fuera,
Como idolatrado dentro;
Y mientras que sus Vasallos,
Llenos de amor, y respeto,
Echaban mil bendiciones

A Rey tan dulce, y tan bueno,
El Eſtrangero miraba
Eſtos milagros con zelos,
Y tímido recelaba
Tanto, y tan rápido esfuerzo.
Mas ſu genio univerſal,
Aun no contento con eſto,
Tambien veìa las Artes
Con un ſemblante alagueño,
Y Protector del buen guſto.
Napoles ſe mira lleno
De ſumptuoſos Edificios,
Que elevan ſu frente al Cielo,
Todos hijos de ſu guſto,
De ſu virtud, y ſu genio.
Pero entre eſtas maravillas
Levantan ſu erguido cuello
El Palacio de Caſerta,
Y ſu Aqueducto ſoberbio:
Palacio aquel tan ſumptuoſo,
Tan magnifico, è inmenſo,
Que de èl ſolamente es digno

Quien fuere del mundo dueño.
Y eſte Aqueducto tan grande,
Tan dificil por extremo,
Tan robuſto, y elevado,
Que dà temor ſolo el verlo:
Donde fuè preciſo al Arte
Hacer mui altos esfuerzos
Para vencer increìbles
Embarazos, y tropiezos:
Edificios uno, y otro
Fabricados para eternos,
O à lo menos, que pretenden
Ser iguales con el tiempo.
Fabricas, que los Romanos
Verìan de eſpanto llenos;
Y olvidando ſus Panteones,
Sus Templos, y Coliſéos,
Creyeran que à ſu buen ſiglo
Mejorado habia el nueſtro.
Mas todas obras de Carlos:
Obras dignas de ſu pecho,
Que coſteò ſu bizarrìa,

Que concibiò ſu talento,
Que dirigiò ſu buen guſto,
Y que dibujò ſu genio.
Y quando eſtaba ſu mano
Levantando ſobre el ſuelo
Tanto gigante Edificio,
De ſu gloria Monumento,
Tambien iba à penetrar
De la tierra el miſmo centro,
Haciendo deſenterrar
Aquellos precioſos reſtos,
Reſucitadas memorias,
Que iluſtran al Univerſo
Con exemplos ſubſiſtentes;
Y cuyo deſcubrimiento,
Bien entendido el acaſo,
Reſervó para ſu tiempo.
Herculano baſtarìa
Para hacer ſu nombre eterno,
Si no ſobrára entre tantas
Cauſas, que tiene de ſerlo.
En fin, ſu glorioſo nombre

Se adquiriò tanto reſpeto,
Que hizo lo que apenas tiene
En las Hiſtorias exemplo,
Que es ſer árbitro del mundo,
Dàr à ſu guſto los Reynos;
Y la miſma heroica mano,
Que conquiſtò aquel Imperio
Con ſu brio, y ſu valor,
Sentò ſobre el Trono excelſo
A un Hijo, que le ha ſervido
De ſucceſor, y conſuelo,
Pues con èl enjugò el llanto,
Que derramaban ſus Pueblos.
Sus Vaſallos reſignados,
Eſta eleccion aplaudieron:
La tierra regocijada
Se ſometiò à ſu Decreto;
Y Carlos ſe vino à Eſpaña
A ſer el Tutelar nueſtro.

Mathèo.

Yà empezamos à ſentir

Los favorables efectos.
Desde que vino nos rige
Con tan dulce amable Cetro,
Que mas que de Rey, de Padre
Son su afan, y nuestro afecto.
No es posible referir
Por menor todos sus hechos;
¿Pero quién no ha de espantarse
De uno tan grande, y excelso
Como hacer pagar las deudas
De su Padre, y sus Abuelos?
Asunto à que parecia
No bastaba todo el Reino;
Que creìan imposible
Aun los acreedores mesmos;
Pero lo hizo el Grande Carlos,
Dando en esto à un mismo tiempo
Idèa de su justicia,
Y su corazon inmenso:
Y quando con una mano
Daba caudales tan grueſos,
Con la otra iba perdonando

No menores à ſus Pueblos.
Su amable bondad deſciende
A los cuidados Paternos,
Queriendo tengan ſus Hijos
Comodidad, y ſoſiego;
Y aquel impoſible grande,
Anelado tanto tiempo,
Padron de los Eſpañoles,
Y rubor de ſus Abuelos,
Que parecia negarſe
Del arte à todo el esfuerzo,
Al orden ſolo de Carlos
Se allanò, y eſtà yà hecho.
Madrid eſtà limpio, y ſus
Calles mejoran de ſuelo;
Y hai muchas, que à las primeras
Cortes de los cultos Reinos
Pueden diſputar oſadas
El pavimento, y aſéo;
Y las otras tan veloces
Vàn ſus exemplos ſiguiendo,
Que eſta obra concluìda

Eſperamos vèr mui preſto.
¿Quién, pues, no ha de idolatrar
Soberano tan perfecto?

Guillermo.

Aſi lo adoran rendidos
En aquel clima, y el nueſtro.

Mathèo.

Y para que nueſtra dicha
Tenga cabal complemento,
Un Principe tan iluſtre
Nos diò mui benigno el Cielo,
Que, aun eſtando en tiernos años,
Và ſublíme deſcubriendo
Aquellas grandes virtudes,
Que hacen los Heroes ſupremos.

Guillermo.

¡Ah! ¡ſi vierais el que yà
Es de Napoles el Dueño!
Su ſola preſencia inſpira
Los ſentimientos mas tiernos,

Porque reune quanto hai
De dulce, agradable, y bello.
En ſu hermoſura, y ſus gracias
Parece el hijo de Venus;
Pero à peſar de los pocos
Luſtros, que ha gaſtado al tiempo,
En ſu corazon Real
Yà ſe vàn deſembolviendo
Aquellas nobles ſemillas,
Con que nacen los excelſos,
Y que hacen fructificar
La crianza, y el exemplo:
Yà mueſtra un ánimo grande,
Lleno de nobles deſeos,
La iluſtre ambicion de gloria,
Y el mas generoſo pecho.
Yà tambien de ſu grande alma
Ván brillando los reflejos,
¡Que golpes de luz tan vivos!
¡Que luminoſos deſtellos!
No parecen de la infancia
Sus vivezas, y conceptos;

Y ſu ingenio adelantado,
Sorprende à ſus miſmos Maeſtros.
Se vè que es una Real Planta,
Que hizo con cuidado el Cielo,
Porque à Napoles hà dias,
Que vè con roſtro alagueño.
Pero quantas eſperanzas
Los mortales vèr pudieron
En Niño Real, deſtinado
Para el Supremo Gobierno,
En el amable Fernando
Todas ſe vèn en compendio:
El ánimo mas heroico,
El mas penetrante ingenio,
La agilidad, la hermoſura;
Y lo mejor que todo eſo,
El amor à ſus Vaſallos,
Y un corazon ſano, y bueno.
Es el idolo comun:
Las delicias de ſu Reino;
Y le adoran tanto todos,
Que los grandes, y pequeños

Quisieran ser sus Vasallos,
Quando no debiesen serlo.

Mathèo.

¿Pues à sus bellos Hermanos
Se parece, segun eso?
Porque habeis hecho el retrato
De los tres Jovenes tiernos
Gabrièl, Antonio, y Xavier,
Que creyeramos al verlos
Que eran las tres gracias juntas,
Si estas fueran de su sexo:
Pero la amable Josepha
Obtuvo este privilegio.

Guillermo.

Toda esta amable Familia
Ha sido del Cielo esmero.

Mathèo

Es verdad; y sin salir
De lo mismo que poseemos,
¿Quién de la Grande Isabèl
Oirà los altos sucesos,
Sin llenarse de estupor,

Admiracion, y reſpeto?
Eſta reſpetable Heroina,
La ſuperior de ſu ſexo,
Deſpues que conmoviò al Mundo
Con la fuerza de ſu genio,
Y que hizo felìz à Eſpaña
Con ſu dulzura, y gobierno,
Ahora la eſtà mejorando
Con ſus virtuoſos exemplos.

Guillermo.

¿Y què decìs de Don Luis,
El amable Infante nueſtro?

Mathèo.

Que es el hijo de Iſabèl,
Y que es mui digno de ſerlo.
Que poſeyendo las prendas
De ſu excelſo nacimiento,
Une las dulces virtudes
De las artes, y talentos:
Que ſu carácter amable
Es tan afable, y tan bueno,
Que parece ſu alma iluſtre

De la de Tito el modelo.

Guillermo.

¡Què Familia, en que parece
Herencia el merecimiento!

Mathèo.

Era ſin duda conforme
A la juſticia del Cielo,
Que haviendola deſtinado,
Por inſondables decretos,
Para gobernar la tierra,
Llenáſe ſus Reales pechos
De las virtudes, que hacen
La fortuna de los Pueblos.
Pero atended que yà buelven
Las gentes à ſu feſtejo.

Primer Coro.

Viva el gran Leopoldo,
Viva Maria Luiſa.

Segundo Coro.

Viva nueſtro Carlos,
Y ſu Real Familia.

Los dos juntos.

Vivan ſiempre juntos,
Y que ſiempre vivan.

Se figura que hai en medio de la Plaza, y en el mayor concurſo una quimera con mucha griteria, y ſale del tumulto Don Coſme, acercandoſe al tablado, y trás èl Julian.

Coſme.

Voto à tal, ſi no ſe và,
Lo hubiera hecho una enſalada.

Julian.

Soſiegueſe uſted, Don Coſme.

Coſme.

Qué ſoſiego, ni què aca.

Julian.

Pero decidme ¿què ha ſido?

Coſme.

Un tal ſeñor Don Juan Rana,
Que porque vì á ſu muger,

Que voto á brios no es mui mala,
Se puso osco, como un gato,
Y me empezò à echar bravatas.

Julian.

Serà marido zeloso.

Cosme.

Serà mona, ò serà urraca:
Si no quiere que la vean,
Que la guarde en una caja:
Maldito sea el demonio,
Que me hizo salir de Jaca.

Julian.

¿Pero hubo algo?

Cosme.

Cómo si hubo:
Me diò una gran manotada;
Pero si no me lo quitan,
Alli me lo hago tajadas.

Julian.

¡Miren que horrible insolencia!
Solo en Madrid se aguantára,
Que es una gran Babilonia:

Si eſtuvieramos en Jaca,
Nos cantaria otro gallo.

Coſme.

Y cómo que nos cantára:
Alli todos me conocen,
Saben quál es mi proſapia;
Pero aqui no hai Lei de Dios:
Todo es ruidazo, y bullaza,
Y ni ſiquiera conocen
A Don Coſme de Calaña.

Julian.

¿Qué dirá quando lo ſepa
Mi ama Doña Sebaſtiana?

Coſme.

Se morirà de ſaber
Que ſu ſangre eſtà golpeada.
Maldito ſea el demonio,
Que me hizo ſalir de Jaca.

Se acerca el Abogado con precipitacion.

Abogado.

Proteſtad: proteſtad luego
Contra violencia tan clara:
Vos tendreis con què pagar,
Y aſsi es juſta vueſtra cauſa:
Yo os ſervirè de Abogado,
Y à vueſtra Parte contraria
La ſabrè fatigar tanto,
Que de puro faſtidiada
Vendrà à ofreceros convenio;
Y yo os prometo una plaga
De teſtigos favorables,
Que con dinero ſe hallan
Si es meneſter Inſtrumentos,
Yo los sè hacer con mil gracias:
Le harè correr Tribunales,
De una Inſtancia en otra Inſtancia;
Y decid que ſoi un burro,
Si no eſtà mas enredada
La cauſa de aqui à veinte años,

Y no gaſtemos palabras.
Yo he nacido para ſer
Defenſor de buenas almas,
Y aliviar al oprimido;
Y mientras que pleitos haya,
Y tenga dedos, y plumas,
No temo me falte nada.
Pero ſoi mui moderado:
A mì con poco me baſta:
Dadme ſolo diez doblones,
Para poner la demanda.

Coſme.

¿Diez doblones? ¡Voto à criſpo!
¿Diez doblones? ¡Ai que es chanza!
Hombre, ſi yo los tuviera,
Por ninguno me trocára.

Abogado.

Pues, amigo, ſin dinero
Es impoſible hacer nada.

Coſme.

Pero yo tengo razon;
Y puesto que teneis gana

De favorecerme, haced
Que me conceda la Sala
Los privilegios de Pobre,
Y defended vos mi cauſa.

Abogado.

¿De pobre? Con eſe ſón
Mi pluma, y dedos no bailan.
Ayudaos un poquito.

Coſme.

Pero ſi no tengo blanca,
Hacedlo por caridad.

Abogado.

Mucho en ſerviros me holgára;
Pero ahora voi reparando
Lo que antes no reparaba.
Un eſcrupulo me viene:
Las coſas de golpe engañan,
Y viendolo ahora mejor,
Hallo que la cauſa es mala;
Y os afirmo en mi conciencia
Que hareis mal en intentarla.

Cosme.

Mas si èl à mì me ha ofendido.

Abogado.

Amigo, el negocio es maula.
Y no quiero tener parte:
Qui potest capere capiat.

Cosme.

Pero vos, que siempre sois
Defensor de buenas almas.....

Abogado.

Amigo, no hablemos de eso:
Haced lo que os dè la gana;
Pero yo lavo mis manos:
No quiero meterme en nada,
Que en las cosas del oficio
Soi tan puro como el agua:
Tengo escrupulos, y soi
De conciencia delicada.

Se buelve à meter en el tumulto de la gente.

Coſme.

Pues vé aqui que el oro muda
Las coſas negras en blancas.
¿Ai oro? La cauſa es buena.
¿No hai oro? La cauſa es mala.
Pero dejemonos de eſto,
Y veamos las muchachas,
Que ſiempre en eſtas Funciones
Se vienen à cazar gangas.

Halrá en el Teatro dos corrillos de mugeres, uno en lo claro, y otro en el lugar que parezca mas obſcuro.

Juana.

Oyes, Belica, alli eſtán
Doña Clara, y Doña Eufraſia:
¡Què guapas vienen!

Belica.

Sin duda,
Pues facilmente lo ganan.
De eſo, Juana, no te eſpantes.

Juana.

¡Mira què pulida bata!

Belica.

Si otras hicieran lo que ellas,
Eſo, y mucho mas ganáran.

Juana.

Yá ſe vè; mas Dios nos libre
De dár en coſas tan bajas.

Belica.

¡Jeſus! primero morir
Que paſar por lo que paſan.

Juana.

Vè que ſe han pueſto en el medio,
Lo mas claro de la Plaza.

Belica.

Eſo es para que las miren,
Y vèr ſi el pajaro caſca.

Juana.

La mercancia està en mueſtra
A vèr ſi quieren comprarla.

Clara.

Eufraſia, ¿no has viſto alli
A Belica, y Doña Juana?

Eufraſia.

Es verdad: eſtas no pierden
Ninguna funcion de quantas
Hai todo el año en Madrid.

Clara.

Mas ſiempre mui afectadas,
Y por querer diſtinguirſe
Se hacen mui eſtrafalarias:
Mira cómo alli ſe han pueſto
En lo obſcuro retiradas.

Eufraſia.

Eſo es porque no les vean
Los defectos de la cara,
Que no ſufren mucha luz;
Y como ſiempre ſe enjalvan,
Si ſe les derrite el unto,

Se les conoce la plaſta:
Aſi hacen bien de eſconderſe.

Clara.

Con todo, ellas vienen guapas,
Y tienen quien las corteje.

Eufraſia.

Es porque ſon deſcaradas.
¿Quién no tuviera cortejos,
Aunque fuera coja, ó manca,
Si como ellas, á los hombres
Les ſaltáran à las barbas?

Clara.

Pero yà eſtán conocidas,
Y pocas gentes las tratan:
Yà paſan por indecentes.

Eufraſia.

Y lo ſon de mas de marca.
Con todo eſo, me parece,
Que es preciſo el ir à hablarlas.

Clara.

Pues vamos.

Cosme.

¿Oiste, Julian?

Julian.

No he perdido una palabra.

Cosme.

¡Què mugeres tan juiciosas!
Dicen que estàn deshonradas
Las otras por indecentes,
Y vàn ellas à buscarlas;
Mas por lo comun se buscan
Las que tienen unas mañas.

Julian.

Siempre se hacen de una junta
Las que en la maroma andan.

Belica.

Oyes, mira que acà vienen.

Juana.

¡Qué mugeres tan pesadas!

Clara, y Eufrasia.

A Dios, Juana. A Dios, Belica.

Belica, y Juana.

Venid, amigas de mi alma.

Clara, y Eufrasia.

Mil ganas tenia de veros.

Belica, y Juana.

Pues yo estaba con mil ansias.

Eufrasia.

Pues pongamonos aqui:
Observemos quanto pasa.

Cosme.

¿Quién no dijera al oirlas,
Que se adoran, è idolatran?

El Soldado desde el medio del Teatro dice à otro, que estarà vestido de Tuno:

Soldado.

Oyes, este es el mollar,
Caballerito de Jaca:
Yo vì ahora poco su bolsa,
Que la tiene bien colmada,
Con que en viendome la seña,
Zas, y las uñas encaja.

Se acerca, y se pone enfrente de Don Cosme, y observandolo dice:

¿No es aquel Don Cosme? El es.
Amigo de mis entrañas:
Don Cosme del alma mia:
Venga aqui un abrazo: vaya.
Lo abraza, apretandolo mucho.

Cosme.

Señor, vaya poco à poco,
Porque me estruja, y aplasta.
El hombre abraza de modo
Que harà vomitar el alma.

Soldado.

¡Qué gusto tengo de veros!
Mucho, mucho lo deseaba:
Bolved à darme otro abrazo,
Que el contacto me regala.

Cosme.

¿Pero antes digame usted
Quién es, y cómo se llama?

Soldado.

¿ Pues qué os haveis olvidado
De Toribio Maja granzas?

Coſme.

Eſte es un nombre bien pueſto,
Porque eſte hombre aprieta , y maja.

Soldado.

¿ No os acordais que os besè,
Quando aùn eſtabais con faldas?

Coſme.

Si ſerà ; mas no me acuerdo.

Soldado.

Pues teneis memoria eſcaſa.
¿ Y cómo eſtà vueſtra tia?

Coſme.

¿ Quál ? ¿ Mi tia Sebaſtiana?

Soldado.

Sì , amigo , la que à mì ſiempre
Me daba almendras , y paſas.

Coſme.

Eſtà buena.

Soldado.

Dios la guarde,
Que era mui buena muchacha.
¿Y vueſtra hermana, qué es de ella?

Coſme.

Yo nunca he tenido hermana.

Soldado.

Pues ſerìa vueſtra prima.

Coſme.

Tampoco prima.

Soldado.

Eſo es chanza.

Coſme.

No, ſeñor, que no la tengo.

Soldado.

Pues, amigo, en vueſtra caſa
Yo vì una muger.

Coſme.

Serìa
Mi abuela Doña Mariana.

Soldado.

Ello por ello: la miſma.

¡Jesus lo que me adoraba!
No he visto en toda mi vida
Muger de tan buena pasta.
¿Conoceis en vuestro pais
A Doña Antonia Lezana?

Cosme.

La conozco.

Soldado.

¿Y cómo está?

Cosme.

Buena; mas desconsolada,
Porque un hijo se le fuè,
Y no sabe dónde pára.

Soldado.

Pues, amigo, ese soi yo.

Cosme.

¿Vos sois el hijo que falta?

Soldado.

Sì, Don Cosme: ¿no me veis
Con esta cara de Pasqua?
Pero, hombre, ¡qué gordo estais!
¡Jesus, y qué hermosa panza!

Cosme.

¡Panza yo! ¿Os estais burlando?
¿No me veis como una tabla?

Soldado.

¡Qué si estais con un color
Como una rosa encarnada!
Bolvedme à abrazar, amigo:
Apretad bien, y con ganas.

Buelvele à abrazar.

Cosme.

Hombre, por Dios deteneos,
Que me moleis las entrañas:
¡Voto à crispos, que el tal hombre
Machuca mas que no abraza!

Soldado.

Parece que sois mollar:
No erais para la campaña.

Cosme.

¡Qué campaña, ni qué diablo!
¿Pues digo, es cosa de chanza
Venir à apretar à un hombre,

Y eſtrujarle las quijadas?

Soldado.

¡Què! ¿Don Coſme, ſois de azucar,
De alfeñique, ò mermelada?

Coſme.

Soi un hombre como todos;
Pero vos ſois una albarda.

Soldado.

Yo ſoi un diablo: un demonio:
Una furia deſatada,
Que en eſta guerra me han viſto
Hacer terribles hazañas.
Pero, querido Don Coſme,
Amigo mio, ¡qué ganas
Tenia de veros! Cierto
Que no teneis en Eſpaña
Nadie que os eſtime tanto:
El corazon ſe me falta:
Vaya, amigo, otro abracito,
Y que eſte ſea de marca.

Coſme.

Eſpere uſte un poquitito,

Y vaya con mas cachaza:
Mire uſte: yo eſtimo mucho
Lo que me honra, y le doi gracias;
Pero en eſto del abrazo,
Perdone, que yà es matraca.

Soldado.

¡Què! ¿negais eſte favor
A un hombre, que tanto os ama?

Coſme.

Uſte abraza que rebienta,
Y las tripas me machaca.

Soldado.

No me hagais eſte deſaire.

Coſme.

Vaya ſi uſte quiere: vaya;
Pero ha de ſer con un pacto.

Soldado.

A todo mi amor ſe allana.

Coſme.

Pues uſted antes que abrace,
Me ha de dàr aqui palabra,
De que no ha de abrazar recio,

Sino como Dios lo manda.

Soldado.

Vaya, dejad esas cosas,
Que sois hombre, y no sois mandria.

Cosme.

Pues, señor mio, à los hombres
Les duelen las estrujadas;
Y si pactada no queda
Esta misma circunstancia,
Yo no me dejo abrazar.

Soldado.

Valor, seor Don Cosme, y vaya.

El Soldado abraza con mucha fuerza à Don Cosme, el qual grita: entretanto uno le và sacando el bolsillo, interin dice

Don Cosme.

¡Jesus! ¡Jesus! Confesion:
Hombre, ò diablo, que me matas.

Julian.

Señor Don Cosme, cuidado,
Porque el bolsillo le sacan.

Escapanse el Soldado, y el Tuno.

Cosme.

Voto à crispos: ah, Ladrones.

Julian.

Ved que por alli se escapan.

Cosme.

Pues vamos presto tràs ellos,
Y mira si los agarras.
Maldito sea el demonio,
Que me hizo salir de Jaca.

Guillermo.

Buena pieza le han jugado
Al Caballero de Jaca.

Matheo.

Muy buena ; mas reparad,
Que ácia eſte ſitio ſe abanza,
Tan alegre como ſiempre,
Una quadrilla de Majas,
Que canta ſus ſeguidillas,
Segun ſu modo , y uſanza.

Guillermo.

Pues para oirlas mejor,
Pongamonos à eſta banda.

Sale una quadrilla de Majas cantando las ſiguientes ſeguidillas , y el eſtrivillo lo repiten todos.

La perla mas precioſa
Hoi nos la ſacan;
Pero và à buena parte,
Que es à Alemania.
Vivan las Majas:
Vivan Luiſa , y Leopoldo,

Y viva Eſpaña.
Que ſu color no alaben
Las Alemanas,
Que ahora và Maria Luiſa
Para afrentarlas.
Y eſto, aunque entonces,
Con ſu viſta les ſalgan
Dos mil colores.
Que à nueſtro Rei Don Carlos
Dé muchos Nietos,
Y la Reina ſu Abuela
Vea crecerlos.
Pero à ſus Tios
Sean eſtos Muchachos
Mui parecidos.
Vivan las Majas,
Vivan Luiſa, y Leopoldo,
Y viva Eſpaña.

Guillermo.

Que digan lo que dijeren,
Mui buenas ſeràn las arias;
Pero, amigo, yo me atengo

A las arias de la Mancha.

Matheo.

Todo es bueno en la ocasion,
Y segun como se adaptan;
Pero mirad aquel Sastre,
Que en esa tienda trabaja.

Guillermo.

Es un gran politicon,
Que trás novedades anda.

Matheo.

Pues sus dos hijas parece
Que son dos bravas muchachas.

Guillermo.

Acerquemonos à ellas,
Y escuchemos lo que hablan.

En un lado de la Plaza habrà una Tienda, en la que estarà un Sastre con dos hijas suyas trabajando ; y empiezan la Tonadilla , con que se dà fin.

FIESTAS,

Que se deben ejecutar en Casa del Excelentissimo Señor Conde de Rosemberg, Embajador Extraordinario de SS. MM. Imperiales, con motivo de los Reales Despoſorios de los Serenissimos Señores Archiduque Pedro Leopoldo, y Doña Maria Luisa, Infanta de España.

En Madrid:

M. DCC. LXIV.

Por *Joachin Ibarra.*



INTERLOCUTORES.

DANAO, Rey de Argos ..... } Manuel Martinez.

HIPERMENESTRA, hija de Danao ..... } Sebastiana Pereyra.

LINCEO, Amante de Hipermenestra .... } Nicolás de la Calle.

EGINA, Confidenta de Hipermenestra .. } Rosalìa Guerrero.

IDAS, Confidente de Danao ..... } Pedro Ponce.

EROX, Confidente de Linceo ..... } Joseph Espejo.

EGISTO, Capitan de la Guardia de Danao. } Blàs Pereyra.

Guardias, y Pueblo.

La Scena se figura en Argos en una sala del Palacio de Danao.

Su autor D. Pablo de Olavide

HIPERMENESTRA.

TRAGEDIA.

ACTO PRIMERO.

SCENA PRIMERA.

Hipermeneſtra, Linceo.

Linceo.

En fin, Hipermeneſtra idolatrada,
Yá luce el felíz dia, en que Himenéo
Vá á coronar en Argos mis ardores;
Yo, ſin embargo, receloſo tiemblo:
Conturbado mi amor, guſtar no puede
De tranquilo placer, gozo sereno.
Si yo no debo vueſtra amable mano
Sino al Tratado: en fin, ſi vueſtro pecho
No ſuſcribe guſtoſo à nueſtro lazo,
Y gime de la dicha á que yo anhelo,
Mucha deſgracia turba mi fortuna.

Hipermeneſtra.

¿Que yo gima, Señor? No: mis deſeos
Todos eſtàn cumplidos: nueſtros Padres
En eſte dia yá ſe reunieron.
El Trono de la paz, que nueſtros males

Alejaron de aqui tan largo tiempo,
Vuelve á fijarse en Argos, y se erige
Sobre el Altar del plácido Hymenéo.
No es el bien de la Patria solamente
El que tanto interesa mis afectos:
Muchos motivos me hacen venturosa:
Yo os estimo, Señor: mirad si puedo
Gemir de nuestro enlace.

Linceo.

¿Qué, Señora,
Pudierais olvidar mi furor ciego?
¿Seré yo tan felíz, que á vuestros ojos
Mas lagrimas no cueste? ¿Vuestro pecho
Yà no me imputarà tantos estragos,
Que mi brazo infelíz en este puesto
Se viò forzado à ejecutar furioso?
¿Y por fin, puede mi arrepentimiento
Hallar disculpa en tanta tiranía?
¡A què rapto apacible, y alagueño
Me haceis pasar desde el afán mas duro!
¡Ah! Si este mismo plácido momento,
En que me haceis dichoso, ser pudiera
Presagio de un destino mas sereno!
Si quando lleno del amor mas puro,
Os consagro un tributo fiel, y eterno,
Mi corazon osára lisonjearse,
Que un dia .... Mas, Señora, vuestro aspecto

Indica que lo turban mis discursos.
¿El amor de Linceo, su respeto,
Habràn podido enternecer vuestra alma,
O es que os ofenden mis amantes fueg os
¿Se han prometido mucho mis ardientes,
Y vivas esperanzas? ¿Mas què es esto?
¿No quereis responderme?

Hipermenestra.

Muchas veces
Suele ocultarse un amoroso fuego,
Que sin rubor pudiera....

Linceo.

¡Hipermenestra!

Hipermenestra.

Señor, quizá mui prontos mis afectos....
¿Pero no sois vos mismo quien de mi alma
Habeis ahora arrancado un sentimiento,
Que esconderos no pudo? Mi ternura
Se ha declarado: mi amoroso incendio,
Creyendose de vos yà penetrado,
A vuestros ojos se ha mostrado entero.
Pero no me arrepiento.

Linceo.

¡Grandes Dioses!
¿Qué es lo que llego à oìr? ¿A qué contento,
A qué placer extatico, y amable
El gozo me transporta? ¡Santo Cielo!

Para dicha tan grande, apenas basta
Todo mi corazon : ¡Amable dueño!
¿Es verdad? ¿Qué bondad inesperada
Os hace favorable à mis deseos?
¿Yà no soi para vos objeto odioso?

Hipermenestra.

Linceo, lo habeis sido en otro tiempo;
Y tal vez este error, ó nuestro enlace,
Y vuestro amor en fin, que he descubierto,
Los estímulos son, que apresuraron
La confesion que os hice de mi afecto.
Perdonadme, señor : me engañò el ódio:
Oprimido mi Padre por el vuestro,
Y privado del Trono, que debia
Partir con él en Memphis, saliò huyendo;
Y viendose obligado à buscar triste
Algun asilo en estrangero suelo,
Su ardiente corazon habia jurado
Un ódio inexorable, que el exceso
De los crueles ultrages hizo justo;
Pero su enemistad no parò en esto.
Vos venisteis tambien con vuestras Tropas
A combatirlo en sus Estados nuevos:
Vuestra mano violenta, y sanguinaria
Encender pretendiò de un Himenéo
Las antorchas fatales, que mi Padre
No queria sufrir. Yo en aquel tiempo

Lleno de horror, en vos ſolo veìa
A un implacable, y barbaro guerrero,
Que el primero de todos ſe arrojaba
A los mas crueles, y feroces hechos:
Juzgad, pues, ſi la mano huìr debia:
Yo, victima infelìz, mas que á ſu lecho,
Al carro de ſu triumpho deſtinada:
Yo, que iba á ſer de ſu furor el precio;
Y yo en fin, que, oprimida de la guerra,
Mas temia las paces: vos, ſangriento,
Esforzais el aſalto à nueſtros muros,
Y pareciendo intrépido, el primero
A penetrar la brecha entrais en Argos
Con los hermanos vueſtros: Yo, creyendo
Vér en vos un Tirano, miré un Héroe:
Yo vì que vos, virtuoſo, afable, y lleno
De compaſion, mirabais con verguenza
Vueſtros miſmos laureles, y que tierno,
Odiabais el furor de vueſtras armas.
Con tan nobles, y heroicos ſentimientos
Fuè preciſo, que mi alma conocieſe
Todo el error de ſu primer concepto.
¡Ah! quán feo es el ódio: quán culpable
Quando ſe abjura; ¡y cómo à vueſtro aſpecto
Mi corazon, ſeñor, menos injuſto,
Deteſtaba ſu error!

Linceo.

Solo ese bello
Piadoso sentimiento de vuestra alma
Me hubiera consolado, si perderos
Me hubiera hecho el destino: mas, señora,
Ahora voy à ser vuestro. ¡Santos Cielos!
¿Despues de todas mis horribles furias,
En este dia venturoso obtengo
Lo que apenas merecen mis servicios?
¿Y quando con castigo el mas severo
Me debierais tratar, no solamente
Consentìs resignada en mi contento,
Sino os debo á vos misma, y no al Tratado?

Hipermenestra.

No lo niego, señor: piadoso el Cielo
Me hace querer un nudo, que dispone.
Sì: la necesidad, que con el peso
De su mano nos tiene doblegados,
Bajo un yugo tenáz de duro acero:
Que obliga muchas veces á nuestra alma
A que reciba con desdén, y tédio
Un destino, que hubieramos querido,
Si ella no lo tubiera yá dispuesto:
Esta tirana en fin, sobre mí ahora
Solo tiene un poder mui lisonjero.
Ella fija mi dicha, quando intenta'
Imponerme este enlace, y no me acuerdo

De que Argos fué forzada: Argos sin duda
Cedió à su vencedor, y yo à Linceo.
¡Pero, ai Dioses! ¿Un nudo tan felice
Lo ha de ser solo para nuestros pechos?
Yo he visto á mis hermanas, y en su frente
Reinando estaban los disgustos negros.
¿Por qué, pues, con los ojos que yo os miro,
Ellas no vén à los hermanos vuestros?
Pueda el ódio, á lo menos, respetando
Vinculos tan sagrados, de Himenéo
No obscurecer las teas: para siempre
Dure la paz, y reine este consuelo,
Que acaba de nacer.

Linceo.

¿Pues quién pudiera
Desterrarla de aqui? Yá verán presto
Vuestras hermanas en la cruèl memoria
De tanto mal, los daños, y los riesgos
Del veneno fatál, que el ódio vierte.
¡Afecto atròz! ¡Horrible sentimiento!
¡Pasion, que es tan funesta, y enemiga
Del que aborrece, como de su objeto!
¡Ah! ¿Débiles humanos, que de males
Circundados os veis, no estais contentos?
¿Quereis tambien al ódio abandonaros?
Desterrando las iras, los recelos,
Y el ódio vengador, la amistad santa,

Debiera consolar al Universo;
Pero en fin, el Tratado, que en la brecha
Tan religiosamente habemos hecho,
En los santos Altares và à firmarse;
Y aunque tal vez no sean lisonjeros
Para vuestras hermanas estos nudos,
No por eso les son menos estrechos,
Y no es creible .... Mas Danao viene.

SCENA SEGUNDA.

Danao, Hipermenestra, Linceo, Guardias.

Danao.

Todo, Señor, se queda disponiendo:
Los Altares se adornan con presteza:
Y los fieros rencores de mi pecho
Se acabaron por fin: Argos respira,
Y desterrando su pasado miedo,
Con impaciencia alborozada espera
Mirar los himenéos, que mui presto
Me unen con vos, y mis demás sobrinos.
Vos esos muros os habeis abierto:
Ese Templo tambien yo os he cedido;
Pero ahora voi à daros otro exemplo,
Que es vencerme á mí mismo generoso,

Y quizá le debeis tanto à eſte esfuerzo,
Como à vueſtro valor, y à la fortuna.

Linceo.

¿Señor, podeis dudar, que mi reſpeto
No correſponda ardiente á los favores
Con que os dignais honrarme? Ojalá el Cielo
Me huviera hecho deber eſta ventura
A vueſtra voluntad, y no al acero.
Yo os hablo aſi en mi nombre, y el de un pa-(dre,
A quien un ódio cruél por largo tiempo
Separó de ſu hermano, y que ahora quiere
Vuelva ſu ſangre à unirſe en lazo eſtrecho.
¡Ai, Señor! Que ſe acaben los diſguſtos;
Que deſde hoi pueda vér el mundo entero
al Inaco, y al Nilo correr puros.
Vos habeis viſto como yo no tengo
Deſconfianza alguna: que mis Tropas
He deſpedido yá, ſin que ſu efecto
El Tratado tuvieſe todavia:
Yo he ſalido por vos de aquel ſendero,
Que ſiguen comunmente los Monarcas.
Me pareciò, Señor, que eſtos recelos
Deben ſer vergonzoſos entre Reyes,
Porque quando el honor hace el concierto,
Con la palabra baſta; y he creìdo,
Que ſi la buena fé del Univerſo
Se deſterrára, toca à los Monarcas

Dárle un asilo dentro de sus pechos

Danao.

No hubieran sido justos los temores:
La desconfianza es hija del desprecio:
El ódio solamente tuvo parte
En nuestras disensiones; y éste menos
Suele irritar, que ofenden las sospechas.
Egipto vuelve al Nilo satisfecho,
Y sin mas enemigos, que vecinos
De su poder celosos, cuyo esfuerzo
Vá á prevenir, ó resistir su brio.
Vos habeis visto con qué amante afecto
Le dì mis fieles ultimos abrazos.
Testigo sois, Señor, de que sincero,
No osando detenerle en este sitio,
Me despedì como un hermano tierno;
Y vos sabeis tambien, que votos hice
Por su viage, y sus prosperos sucessos.

Linceo.

El tambien os dejò todos sus hijos.

Danao.

Esto ha sido cumplir con mis deseos,
Y esto prueba tambien, que en nuestras almas
Los antiguos disgustos se extinguieron.
Mi querido Linceo, que renazca
Otra vez la amistad en nuestros pechos.

¡Ai, Señor! Si una union tan apacible
Quereis vér renacer, ved en Linceo,
De Hipermeneſtra al fiel, y tierno Eſpoſo.
No ſolo de un amable parenteſco
Nos une el eslabon: no ſolamente
De ſer vueſtro hijo la eſperanza tengo,
Sino que ardiente à Hipermeneſtra adoro.
Juzgad, Señor, del júbilo, y contento,
Que inſpirar debe en tan amable dia
A un amante, que lleno eſtà de fuego,
Un Himenéo ſanto por sì miſmo,
Y à quien hace mas ſanto el amor tierno.
Sì: yo juro à los Dioſes, y à la llama,
Que el corazon me ocupa, que mi afecto
La hubiera preferido á todo el mundo.
Vos os dignais, Señor, el lazo eterno
Atar con vueſtra mano: ¡Ah! Mas dichoſo
Soi yo de ſerlo con el guſto vueſtro:
¡Dioſes! ¡Qué encanto para mì llamaros
Con el nombre de Padre! ¡Què contento
Querer á quien ſe debe reverencia!
¡Ai, Señor! eſperad de mi reſpeto
Quanto pide un afecto agradecido.
Yá no podeis odiarme, ni yo creo
Que deſconfieis de mì, pues coronando
Mi ardiente llama con mi dulce Dueño,

Vueſtro eſclavo me haceis; y en tanta dicha
Yo parecer el obligado debo,
Y vos, Señor, el ſolo generoſo.

SCENA TERCERA.

Danao, Hipermeneſtra, Linceo, Idas, Guardias.

Danao.

Y bien, Idas?

Idas.

Señor, yá el ſacro fuego
Arde en el Templo, y la brillante pompa,
Que reſplandece en èl, es para el Pueblo
Un objeto de gozo, y alegria.
Se eſpera eſte eſpectaculo ſoberbio
De tantos hijos Reales, deſtinados
A vueſtras Reales hijas, que ván luego
Dos Eſtados à unir, y dos Familias.

Danao.

Id, pues, voſotros dos: ſed los primeros,
Que lleneis tan felices eſperanzas:
Apreſuraos à llegar, haciendo,
Que los demás os ſigan: yá advertidos
Eſtán los Grandes: ocupad los pueſtos,

Que

Que yà irè yo ſiguiendo vueſtros paſos.

SCENA QUARTA.

Danao, Idas.

Danao.

Idas, quedate aqui. Todo lo eſpero
De tì, querido amigo: ahora es forzoſo
Que ſirvas à tu Rei.

Idas.

Mi ardiente zelo
Os debe ſer, Señor, mui conocido.

Danao.

Yá viſte que de aqui ſaliò Linceo;
¿Pero ſabes què ſuerte les prepáro
A èl, y ſus hermanos?

Idas.

Mi reſpeto
Solo ſabe que al Templo ſe encaminan.

Danao.

Sì: mas ván à la muerte deſde el Templo.

Idas.

¡Qué, Señor! ... Eſta union,.... Eſte Tratado....
¿Eſta paz? ...

Danao.

Esta paz, acá en mi pecho
Es una tregua, pero mui terrible.
Yo quiero ensangrentarla, y que sus fuegos
Excedan los furores de la guerra.
Tú conoces à Egipto, y su ódio eterno.
Tú observaste del Nilo en las orillas
Sus pérfidas astucias, y manejos.
Al Pueblo engañar supo. ¡Vergonzosa
Infelíce memoria! Aquel soberbio
Me arrojó del Egipto, y de su Sólio:
Yo corrì ácia el Inaco, y mi ardimiento,
Ganando aquel Pais, se erigió un Trono,
En que reinó, sin encontrar sosiego,
Mi pecho enfurecido, viendo siempre
A un pérfido, à un tyrano, y discurriendo
El modo de arruinarlo. Ahora èl mismo
A mi venganza ofrece el mejor medio.
Sentado el insolente en el augusto
Trono de Memphis, tiene atrevimiento
De ofrecerme por yernos à sus hijos.
Yo desprecio la paz, y casamientos:
Su orgullo se enfurece, y à sus hijos
Su inexorable rabia tiene aliento
De pedir mi cabeza, ò estas bodas.
El los arma, les insta, y aun con ellos
Corre tambien èl mismo; y entretanto

Que reinan los horrores, y el aſedio
Por fuera de eſtos muros, que rabioſo
Ataca con ardor, fomenta dieſtro
En el ſeno traidor de la infiel Argos
De las facciones el feróz incendio.
El es Idas, mi barbaro enemigo:
Lo es deſde la niñéz; y en aquel tiempo
Yá parece que yo lo adivinaba.
El me ha hecho ſufrir un cruél deſtierro:
El me vino à ſitiar: yo le he cedido:
Prometí conformarme á ſus intentos;
Mas todo fué para mejor vengarme:
Para ſaciar mejor mi rencor fiero.
Yá de Argos ſe auſentò: yo ſoy quien ahora
Le ha ſuſcitado el enemigo nuevo,
Cuya pronta invaſion recela tanto:
Aſi alejarlo conſeguí ſin rieſgo.
Pero, Idas, yo lo alejo con deſignio
De herirle mas: de mantener cubierto
Mi furor vengativo, y à mi guſto
Deſtrozar en ſus hijos al perverſo.
Solo negras, y fúnebres antorchas
Ha de tener para ellos Himenéo;
Y eſta funeſta noche, en que ſe caſan,
Les ſervirán de túmulo ſus lechos.

Idas.

¡Què eſcucho, Santo Dios! Mi zelo tiembla

Por ellos, y por vos á un mismo tiempo.
¿Pues què, Señor? Pudierais sin peligro....

Danao.

Oye, y te asombrarás. Bien considero,
Que no puedo mandar darles la muerte.
La fuerza abierta tiene muchos riesgos;
Y si quiero valerme de asesinos,
Siendo precisos muchos, el secreto
No estuviera entre tantos mui seguro.
Las flechas, que ahora dispararles quiero,
Caerian sobre mí; pero, Idas mio,
Para asestarles golpes mas certeros,
Para herir sin temor, yá halló mi saña
Mas prontas tramas, mas seguros medios.
Yo armo en secreto contra sus Esposos
A sus mismas mugeres. ¡Qué contento,
Idas mio! ¡Qué triumpho tan gustoso!
¡Qué alegria es destruirlos, deshacerlos
Por medio de las manos, que ellos mismos
Forzaron á unos nudos tan violentos!
¡Qué agradable placer! ¡Qué regocijo
He de tener en castigar sangriento
Su insolente osadía, desplomando
Sobre ellos los Altares de Himenéo!
Asi me vengaré del cruél Egipto;
Y si de un Rei no es este digno medio,

Lo es de un hermano, que se vé ultrajado

Idas.

Pero, Señor, si acaso á vuestro intento
Rebeldes vuestras hijas desconciertan....

Danao.

Yá de todas estoi mui satisfecho,
Menos de Hipermenestra: juran todas
Abrazar mi venganza, y con leal celo
Me han prometido su oficiosa mano.
Estas bodas miraron desde luego
Con grande repugnancia: así con gusto
Servirán á mi furia, y su deseo.
Pero voi á explicarte otro designio,
En que me has de servir. Su mucho tédio
No es fiador tan seguro, que en él pueda
Confiarse mi furor. Los nombres tiernos
De Himenéo, y de Esposo, bien pudieran,
Haciendo infiel traicion á mis proyectos,
Al descargar el golpe helar su mano;
Pero yo les he dicho: „ Un alto excelso
„ Oraculo infalible de los Dioses,
„ Por la mano de uno de sus yernos,
„ A perecer condena á vuestro padre.
„ De la muerte, que tanto está temiendo,
„ Solo salvarle puede vuestra mano;
„ Y quien la vida os dió, por vuestro medio
„ Debe obtener la suya. En este caso,

„ Eſcoged entre un padre amante, y tierno,
„ Y un marido de un dia, que ſin duda
„ Odioſo os debe ſer. " Yo pintè luego
Eſtos golpes crueles mas preciſos.
Fingì vér con horror ſu hado funeſto,
Y el mio, que á tal acto me forzaba.
De mis victimas miſmas lloré tierno
Los miſeros deſtinos, y les dixe:
„ Yo no puedo vivir, ſi viven ellos. "
En ſus ſemblantes caſi deſmayados,
Del furor brilló entonces todo el fuego;
Y yo con prontitud reparto à todas
Puñales vengadores, que yá há tiempo
Afilaron mis iras, y venganzas.
Sus tiernos corazones, yá ſerenos,
Lejos de conturbarlos todavia
Aquel fuerte, y voráz remordimiento,
Se figuraban eſte aſeſinato,
Como acto de virtud mui verdadero.
Pero, Idas, porque logre mis deſignios,
Sin temor de quedar expueſto al rieſgo,
Es neceſario que mi aſtucia logre,
Mas que à mis hijas, engañar al Pueblo.
Mueſtra aqui tu lealtad. Un Sacerdote,
Que ſirve à mis idéas en ſecreto,
A mi ruego, y ofertas ha vendido
Su voz, ſu honor, y haſta ſus Dioſes meſmos.

Pienſa tù en ayudarle, y que mañana
Se diga en Argos, que ſu Rei Supremo
Se ha vengado por fin; pero que juſto
Lo autorizò con ſu decreto el Cielo.
Harto rubor me cueſta el exponerme
A los ojos de todo el Univerſo,
Como un Principe uncido al yugo indigno
De la ſuperſticion; mas mi deſpecho
Sacrifica al rencor, que me conſume,
Haſta el orgullo de moſtrar mi pecho
Menos crédulo, y vil à todo el mundo.
Para cegar, y ſubyugar al Pueblo,
Muchas veces, amigo, es neceſario,
Sin ſer como él tan débil, parecerlo.

Idas.

Vos conoceis mi fé; pero quién ſabe
Si Hipermeneſtra....

Danao.

Deja eſe recelo.
Hipermeneſtra me ſerá obediente.
Como eſtá todavia en años tiernos,
Tímida, y vergonzoſa, no ſe atreve
A moſtrar ſu averſion al Himenéo,
Y ſomete ſu frente reſignada
A un yugo, que preciſo eſtà creyendo.
Pero el grande reſpeto que me tiene,
Y de mis otras hijas el exemplo,

Harán, que tambien sirva á mis furores.
Yo venìa à buscarla; mas Linceo
La hablaba en sus amores; y ella muda,
Ni despreció, ni agradeció su afecto.
Pero si me engañára, si mi hija
Serme desleal osára, yo no temo
Que este unico enemigo se pudiese
Libertar de mi saña, y hai mil medios
Que me asegurarian de su muerte.
Vamos: vamos al Templo, que yà há tiempo
Que esperandome están. De aqui á una hora
Debe mi hija venir ácia este puesto,
Donde la quiero hablar. Está avisado.
Haz con arte alejar de aqui á Linceo;
Y en fin, Idas, silencio, porque partan
El relampago, y rayo à un mismo tiempo.

ACTO SEGUNDO.

SCENA PRIMERA.

Hipermeneſtra, Egina.

Egina.

¡Ai! Perdonad, Señora, la terrible
Turbacion en que eſtoi. ¿Abandonando
El Altar, dónde vais?

Hipermeneſtra.

Mi Padre, Egina,
Que aqui venga á eſperarle me ha mandado.
¿Qué puedes recelar de ſus diſcurſos?

Egina.

Todo me dá terror, y ſobreſalto;
Y mi alma ignora, ſi por vueſtras bodas
Es razon que le dé gracias al hado.
Mi corazon, á mi peſar concibe
No sé qué triſtes fúnebres preſagios.
¿Vos no ſentís tambien algun anuncio?
Apenas en los toros immolados
El golpe ha dado la cuchilla ſacra,
Quando la ſangre, que iba yá brotando,
Helada ſe quedó en ſus miſmos ſenos.
Los conſultados pajaros ſembraron

Con un trémulo vuelo los terrores.
El aire obſcurecido ſe ha moſtrado
Con eſpantoſas, y ſangrientas nubes.
Por tres diſtintas veces ſe apagaron
Del Altar mageſtuoſo las antorchas.
Arden la llama, y el incienſo ſacro;
Pero parece que el activo fuego
Lo conſumia, como diſguſtado:
Y parece tambien, que haſta los vientos,
De acuerdo con la llama, ſepararon
De los Altares el odioſo incienſo.
Tambien ha habido algunos, que han notado
Al Dios del Himenéo, que ſalia
Con la frente cubierta, huyendo de Argos;
Y que Juno tambien en una nube
Nueſtros muros dejó deſamparados,
Haciendo vér, que ſe tramaba en ellos
Algun cruél horrible aſeſinato.

Hipermeneſtra.

Anda, querida Egina, nada temo,
Nada à mi corazon le cauſa eſpanto:
Crédulo el vulgo ſe figura objetos,
De que concibe mil terrores vanos.
Lo demás ſe ha ofrecido á nueſtra viſta,
Con tan inciertos, y dudoſos raſgos,
Que ni turbarme, ni entibiarme deben.
A decir la verdad, eſtos preſagios

Los obſervé mui poco. Yo iba, Egina,
A unirme con mi amante en tierno lazo,
Y mi amor lo creyó todo propicio;
Pero quando otro nudo menos grato,
Y que embargára menos mis potencias
Me llevára al Altar, yo, ſin eſpanto,
Ni miedo, hubiera viſto eſos objetos,
Que el Pueblo erige crédulo en preſagios.
El acaſo à mis ojos jamàs debe
Por prodigio paſar. Nunca he penſado
Que pueda interrumpirſe por noſotros
La immutable conſtancia de los hados.
A los Dioſes tampoco hago la injuria
De penſar, que en tan fútiles acaſos
Deſcubren del deſtino los ſecretos;
Ni que uſando de medios tan errados,
La verdad abandonen al preſtigio,
Y la tierra al error. Yo he obſervado
De mi Padre en el roſtro, amada Egina,
La fé, y la paz. Tus ojos ſe engañaron
En el faláz examen, con que eſtudia
A la Victima Sacra el ſobreſalto.
La verdad, ò ſe oculta, ò ſe preſenta
En los roſtros de todos los humanos;
Y eſta luz ſolamente en los afectos
De eſperanza, y temor puede guiarnos.

Egina.

Quiera el Cielo, que todos mis temores
Sean solo ilusion.

Hipermenestra.

Mas tú al contrario,
Solo debes pensar en la indecible
Fortuna de mi amor. ¿No has observado
Quál es de las Princesas el destino?
Nacemos en un Cielo, que dejamos
Para reinar en otro. A cada instante
Nos hacen adoptar afectos varios.
Parece que el amor, y la fortuna
De nosotras se ván siempre alejando.
Esclavas destinadas solamente
A la causa comun, con aparato
Sobre un Trono estrangero desterradas,
Si algunas veces somos dulce lazo,
Que la paz de los Reinos establece,
Este infelíz honor pagamos caro;
Porque quando se funda en nuestras bodas
El bien universal de los humanos,
El reposo que damos, lo perdemos.
Pero, Egina, el destino me ha tratado
Con modo mas propicio, y venturoso;
Y esta razon de estado, que en mil casos
Suele sernos fatál, es la que ahora
Me pone de mi amante entre los brazos.

La paz entre mi Padre, y entre Egipto
Es forzada: lo sé; por eso he estado
Con terrible temor hasta el instante
Que viò el Altar nuestros estrechos lazos.
Pero estando concluido el Himenéo,
No me queda temor, ni sobresalto.
Ahora será la paz entre nosotros
Mui permanente, y firme. En otros casos
Suele fundarse en cosas mui inciertas,
Y la fuerza se elude de un Tratado,
Mudando la politica, y sus leyes;
Mas nunca muda el Himenéo santo:
Es firme, es permanente, y asi debe
Dár á las Paces su carácter sacro.
Aun quando el ódio ardiente de mi Padre
Mas se obstinase con furor tirano,
Habiendo permitido nuestras bodas,
Está èl mismo á la Paz encadenado.
No, Egina, en este dia nada puede
Alterar un placer tan puro, y grato.
Mi dicha es cierta, y yá soi venturosa.
Pero alguien viene aqui: será Danao.

Egina.

Sì, señora, el Rei es.

Hipermenestra.

..... Pues vete luego.

SCENA SEGUNDA.

Danao, Hipermeneſtra.

Hipermeneſtra.

Señor, aqui os eſpero, y mi conato
Eſtaba yá impaciente por serviros.
Vos ſabeis que mi amor mui reſignado
Es obediente, y fiel à vueſtras leyes.

Danao.

Eſa miſma obediencia es la que aguardo.
Eſa fidelidad es la que ahora
En tí buſco.

Hipermeneſtra.

Mi Padre, y Soberano
Puede mandar á ſu hija quanto quiera.
Yo agradezco à los Cielos, que premiando
Mi ferviente intencion, al fin las paces
Entre vos, y entre Egipto hayan formado.
Mas no temais, Señor, que á Hipermeneſtra
La haga olvidar jamás el nuevo lazo
De lo que debe á vos, y à ſu familia:
Vos ſiempre la vereis humilde tanto
Como à ſu miſmo Eſpoſo, y .....

Danao.

Yà te acuerdas
Que en eſte miſmo ſitio donde eſtamos
Todo cedia à ſus furioſos golpes,
Quando por detener ſu feròz brazo
Me fuè fuerza ofrecerle tu Himenèo.
Linceo es tu marido, y ſus hermanos
Vencedores, por via de conquiſta
A tus demás hermanas han ganado.
¿Pienſas tú, que unas paces, que un ajuſte,
Que de violencia nacen, ſean alto
Irrevocable apoyo de una alianza?
Mi rabia lo firmò, porque ví alzado
El puñal contra mí; pero, hija mia,
La guerra dura, pues el ódio guardo.
Yo pudiera, no obſtante, mis injurias
Facilmente olvidar: cediera acaſo
Sin murmurar de mi cruél deſtino;
Pero quando tu Padre deſgraciado
Debiera creer, que todos ſus ultrajes
Paraſen en tan miſeros quebrantos,
Ahora ſe halla con crueles enemigos,
Con parricidas fieros, y tiranos,
Que maquinando eſtàn contra ſu vida.

Hipermeneſtra.

¿Y quiénes ſon, Señor, eſos malvados?

Danao.

Mis yernos.

Hipermeneſtra.

¡Santo Dios!

Danao.

Piadoſo el Cielo
A mi ciega confianza ha iluminado,
Para evitar mi muerte con la ſuya.

Hipermeneſtra.

¡O Cielo! ¡O ſanto Cielo!

Danao.

¿Eſtàs temblando?

Hipermeneſtra.

¡Què es lo que oyes, muger deſventurada!

Danao.

Veo que te horroriza un atentado
Tan cruel como injuſto, y cada acento
Vá tu horror por inſtantes aumentando.
Sin duda, que à la fiel naturaleza
Oye tu corazon, y que te ha hablado
Por un amante Padre: sì, bien veo
Que te aflige un peligro tan cercano
Mucho mas que á mì mismo: yo he previſto
Tu turbacion, tu amor, y ſobreſalto,
Y veo en tì de una hija los afectos.
Ahora, pues, es el tiempo: hija, vamos:
Vén, y ſalva la vida de tu Padre,

Pue

Pues al valor recurro de tu mano.
Yá puedes figurarte, yá adivinas,
Qué víctima te pide mi cuidado:
Toma, pues, hija mia, toma osada
Este puñal, y con resuelto brazo
Sacrifica à Linceo à mis furores.

Hipermenestra.

¡O traicion! ¡O delito no escuchado!

Danao.

Template, Hipermenestra: yà el delito
He logrado impedir, que embarazarlo
Sabrá tu leal afecto: tus hermanas
Prontas estàn tambien á igual mandato,
Y se han armado yà para vengarme:
Espero el mismo oficio de tu brazo.

Hipermenestra.

¡Qué! ¿Mis hermanas? ¡Qué! su brazo puede...

Danao.

Ahora salen del Templo à ejecutarlo:
Vé tú tambien, Hipermenestra, y dáles,
O recibe el exemplo, que el malvado
Linceo espire en esta misma noche.
¿Mas tú apartas los ojos?

Hipermenestra.

¡Cielo santo,
Qué horror me dá el oirlo!

Danao.

¿No reſpondes?
¿Acaſo mi eſperanza ſe ha engañado?

Hipermeneſtra.

¿Sois vos el que me hablais?

Danao.

¿Y ſois vos miſma
La que vacila aſsi?

Hipermeneſtra.

¡Dioſes ſagrados!
¡Contra un eſpoſo dirigir los golpes!

Danao.

¿Y te atreves á dàr nombre tan ſanto
A quien es mi enemigo?

Hipermeneſtra.

¿Y yo pudiera
Juzgar que ſirvo à un Padre, levantando
Una mano cruél, y ſanguinaria
Contra un Eſpoſo tierno, y engañado?
¿Pudiera armarme la naturaleza
Contra el ſanto Himenéo? ¡Crueles hados!
A un tiempo de los dos fuera el oprobrio.

Danao.

¡Perfida! ¿Sin rubor, y ſin recato
Te niegas à vengarme, y yá de acuerdo
Con los impios te pones á ſu lado?

¡Ai, Señor! Dad piadoſo á mi reſpeto
Ordenes mas benignos, mas humanos,
Leyes que mi virtud aprobar pueda.
Padre mio, dexad un temor vano:
Penſad á quién quereis que vueſtra hija
Sacrifique inhumana: penſad quánto
Debe olvidar de leyes, y virtudes:
Quántos debe romper vinculos blandos:
Quántos debe violar derechos ſumos,
Promeſas dulces, juramentos ſantos.
No, no, mis ojos no han de ser teſtigos
De tan fiera traicion, y aſeſinato.
¡Qué! ¡Admitir ſin piedad à tantos yernos,
Para victimas triſtes, y engañarlos,
Para mejor aſegurar ſu muerte! .....
No: vos miſmo, Señor, en eſte caſo
No ſabeis lo que haceis: os ciega ahora
Vueſtra paſion: ¿pues qué, por mas airado
Que vueſtro pecho eſté, pudierais verme,
Sin palpitar de horror, ſin erizaros,
Sacar del ſeno de mi yerto Eſpoſo,
Con barbaro furor encarnizado,
Chorreando ſangre, y con el brazo inmundo,
Eſta mano cruél? ¿La miſma mano,
Que ahora poco delante de los Dioſes
Le entregué con los votos mas ſagrados?

¿Qué consuelo esperais? ¿Qué dulce calma
De tan terrible, y barbaro atentado?
¿Podreis sufrir la imagen espantosa
De su muerte infeliz sin sobresalto?
¿Por heroico que sea vuestro aliento,
Soportarà con animo esforzado
Mi feròz rabia, mis discursos crueles,
Mis lagrimas, mis gritos, mi quebranto,
Vuestros remordimientos, y los mios,
Los viles epitetos, y dictados,
Que aplicaria à vuestro odioso nombre
El Universo en lagrimas bañado?
Es serviros, Señor, no tener ahora
Obediencia tan ciega á ese mandato:
Mis hermanas no os aman, si lo cumplen:
Padre mio, escusadles tan amargo
Necesario dolor; y mas sensible
De vuestra hija á la piedad, y al llanto,
Apartad esos polpes de Linceo:
Apartadlos tambien de sus hermanos:
Dejad un cruel designio, que à vos mismo
Debe ser muy fatal: Padre adorado,
En nombre de los Dioses .....

Danao.

Son los Dioses
Los que me han dado el orden soberano
De derramar la sangre de los impios.

Habló por ellos su Ministro sacro,
Y no es tu padre el que te habla ahora:
La voz del Cielo escuchas por sus labios,
Que te inspira, y te dicta sus preceptos.
¿Quieres poner obstaculo à sus altos
Decretos immutables: ó deseas
Vér mi muerte à tus ojos? ¿Tu conato
Es que se cumpla el triste vaticinio,
O pretende por fin tu amor insano
Mirar por un marido de un instante
El pecho de tu padre destrozado?

Hipermenestra.

No me opongais, Señor, esos peligros
Que ha dictado un Oraculo muy falso.
Si un verdadero riesgo amenazára
Vuestra preciosa vida, al Cielo hago
Testigo de que luego á su socorro
Mi Padre me veria ir volando,
Que à través de mil muertes le librára,
Y muy felìz, si por ponerlo en salvo
Lográra derramar toda mi sangre.
¿Mas, Señor, dónde està peligro tanto?
¿Quál es vuestro temor? ¿Porque un maligno
Sacerdote impostor dicta malvado
Oraculos que forja, vos, sumiso
Temblais su anuncio sin examinarlo?
¿Esa divina inspiracion que finge:

Eſe roſtro feróz, y encarnizado:
Eſe furor divino: eſos cabellos
Erizados de horror, que èl llama ſanto:
Eſas ojeadas fieras, y eſpantoſas:
Eſos ſones de voz no articulados,
Podeis vos reſpetar ſolo un momento,
Siendo los aparatos de ſu engaño?
¿Viſteis que la verdad en él habite?
?El impoſtor qué dijo? „ Que Danao
„ Ha de morir por mano de ſus yernos;
¿Y de dónde lo ſabe? ¿Al temerario (cho
Quién le ha dado haſta aqui el horrible dere-
De hacer á uno infeliz, y à otro culpado?
La virtud de Linceo firme, y pura,
Es, Señor, la que debe aſeguraros:
Su corazon es grande, y ſus virtudes
No dependen del tiempo, ni los hados.
¿Quál fuera nueſtro miſero deſtino,
Si voſotros ¡ó Dioſes ſacroſantos!
Nos pudierais forzar á ſer culpables?
Si la virtud de todos los humanos
Fuera un dón vacilante, ¿qué á ſu guſto
Darnos pudiera el Cielo, ó arrancarnos?
Si la ſuerte, por fin, de los mortales,
A quienes ella ſiempre eſtá animando,
Fuera hacer las virtudes mas ſublìmes,
Temblando en el temor de ſer malvados.

Danao.

¡Con qué laſtima eſcucho los errores
A que tu corazon ſe eſtà arrojando!
Tù me juzgas perdido, Hipermeneſtra,
Y eres la que te pierdes ſin reparo.
Tus diſcurſos me irritan, y deſprecian
De los Dioſes el organo ſagrado.
Tùs no quiſieras creer el ſanto aviſo
Que me han dado los Cielos; ¿pero acaſo
Pienſas aniquilarle con no creerle?
¿No has viſto muchas veces, no has notado,
Que la muerte, y deſgracias verifican
Del Oraculo aviſos deſpreciados?

Hipermeneſtra.

¡Ai, Señor! No hay Oraculo en el mundo
Que pueda con razon creerſe mas falſo,
Que el que quiere infamar á un alma noble;
Y ſi cumplir tal vez ſe han reparado
Oraculos ſinieſtros, è infelices,
Conſiſte en que la imagen de los daños,
El ferviente deſeo de impedirlos,
La turbacion, el miedo, y el eſpanto,
Con el aviſo hicieron el ſuceſo.
No lo dudeis: los débiles humanos,
Siempre curioſos, vacilantes ſiempre,
Son los que á eſtos Oraculos forjados
Todo el credito dán: es la flaqueza

La que consulta, y cumple el sobresalto;
Pero yà es esto detenernos mucho.
Que parezca à mi vista ese falsario,
Esa lengua vendida à la mentira,
Que sobre vos intrepido, tomando
Tan funesto ascendiente, austuto quiere
Poderos persuadir, que os sirve grato,
Quando infiel, y traidor os intimída.
Ese vil impostor, que está intentando
Que el ódio destructor ahora renazca
De su ceniza fria: que inhumano,
E irritado tal vez contra los yernos,
Pretende por el suegro exterminarlos:
Que por tan cruel os tiene, que pretende
Buscar por instrumento vuestra mano.
Ese traidor, en fin, que à otros supone
Los delitos, y él solo es el malvado:
Que venga, que parezca: yo prometo
Mostrar à vuestra vista sus engaños.
Temed, Señor, temed: mas temed solo
Creer à un impio Ministro; y obstinado
Un designio seguir, que vuestra gloria
Manchará aun en los siglos mas lejanos,
Y armará contra vos à todo el mundo,
A los hombres, y Dioses irritados.

Danao.

Yà es esto demasiado, Hipermenestra,

Y mi bondad se cansa: bien reparo
Que es tu amor quien te inspira esa osadìa;
Ese indecente amor, amor villano,
Que te hace à un tiempo cruél, desconocida,
Y rebelde á mis ordenes sagrados;
Mas tu conducta reglarà la mia.
Yá se te hace aqui tarde: estás deseando
Que tu padre se vaya, para pronta
Ir á salvar à su enemigo odiado;
Pero voi à mandar, que vigilantes
No se aparten un punto de tus pasos.
Yo mismo he de observarte: de Linceo
Sé lo que he de ordenar: tiembla entre tanto:
Tiembla por él, por tí, por tus amores.
Esos amores viles, è insensatos,
Témelos tanto mas, quanto sin fruto
Mi secreto feròz te he declarado.
Escucha: todavia te conservo
Un resto de piedad, porque te amo.
Aunque á Linceo miras como libre,
No creas que lo está: yá está en mi mano:
Yá lo puedes mirar como perdido,
Y no tienes arbitrio de salvarlo.
Tú me vás à irritar sin ningun fruto,
Pudiendo reparar tu desacato,
Y evitar mi furor: mira, resuelve,
Yo te dejo pensar.

SCENA TERCERA.

Hipermeneſtra ſola.

Hipermeneſtra.

¡Cielo inhumano,
De què funeſto horror ſe cubre mi alma!
Me amenaza un abiſmo à cada paſo.
¡Qué deſtino tan barbaro, y horrible!
¿Qué error tan pertináz, tan obſtinado
Le dá ira tan atròz, y tantas furias?
¡Padre cruél! Llegó por fin el caſo
De que tu hija te tema, te condene,
Te reſiſta, y no cumpla tus mandatos.
¡Deſdichada de mì! Sobre mì agotan
Todas ſus iras los crueles hados.
A un Padre irrito, y à un Eſpoſo pierdo.
Pero no, el vivirà: ¡dolor tirano!
¡Furias horribles, furias vengadoras!
¿A quién podré confiar, Dioſes ſagrados,
Mi dolor, y ſu vida? ¿Qué ſocorro
Puedo eſperar en lance tan amargo?
¿A quién podré acudir entre los golpes
Que vá à dár el furor? ¿Pero qué hago?
¿Yo delibero tibia, quando inſtante

No tengo que perder; quando ſalvarlo
A todo trance debo? Ai, fiel Linceo,
Amante tierno, Eſpoſo idolatrado,
Conſpiran contra tì, quieren tu muerte;
Si tardo mas, ſoi yo la que te mato.

ACTO TERCERO.

SCENA PRIMERA.

El Teatro està de noche, y ſale Linceo.

Linceo.

¡Qué! del pie del Altar ..... ¿Quál es la cauſa
De tan eſtraña fuga? ¿Juſtos Cielos,
Qué preſagio tan barbaro, y horrible
Me turba el corazon? ¿Quando aqui vengo
A buſcarla, no la hallo? ¿Yo pregunto:
Titubean, y guardan cruél ſilencio?
¿Qué puede ſer? Erox me havia dicho
Que Hipermeneſtra vino ácia eſte pueſto
Al ſalir del Altar: que el Rei le hablaba.
¿Qué diſcurſos ſon eſtos? ¿Qué miſterios?
¿Me la quieren quitar? ¡Dioſes! ¡qué ira!
¿Quitarmela? ¡Ah, Rei barbaro! Primero
Que me la quiten, que Danao muera:
Que caigan eſtos execrables techos,
Donde ſe rompen los Tratados ſantos,
Y donde inſidian mis amantes fuegos.
¡Mas qué! ¿Será poſible que Danao
Me haga tan vil traicion? No, no lo creo.
No es él capáz de trama tan horrible.

¡Union ſagrada! ¡Santos juramentos!
¡Votos puros! ¿Seriais vos ocioſos?
Pero no puede ſer: ſalid del pecho,
Vergonzoſas ſoſpechas: no es poſible:
Yo me abandono mucho à unos recelos
Que la razon me turban: ¿Mas quién viene?
¿Quién ſe acerca ácia aqui?

SCENA SEGUNDA.

Linceo, Erox.

Erox.

¡Piadoſos Cielos!
¡Qué funeſto dolor!

Linceo.

¿Qué es lo que eſcucho?
¿Pues qué hai?

Erox.

Señor, el caſo mas horrendo:
Acaban de eſpirar vueſtros hermanos.

Linceo.

¿Mis hermanos, Erox? ¡Dioſes eternos!

Erox.

Sì, ſeñor: vueſtros miſeros hermanos
Han muerto yá por orden de ſu ſuegro,

Y por la mano atróz de sus mugeres.

Linceo.

¡Qué escucho, santo Dios! ¡Qué horror tan fie-(ro!

Erox.

El lecho de Himenèo ha sido ahora
Altar de un sacrificio tan funesto.
Al rumor que se esparce de su muerte
Corro temblando; ¡pero, ò Dios! yo veo
Que yà nadaban en su sangre todos.
El uno arroja un grito de despecho:
Un suspiro doliente exala el otro:
Este se quiere alzar, y sin aliento
Vuelve à caer otra vez, y triste espira:
Aquel se muestra yá pálido, y yerto:
Cadaver frio el otro, todavia
Tiene el puñal en el sangriento seno.
Uno solo escapado de la fiera
Horrible mortandad, daba con miedo
Trémulos pasos por salvar su vida.
Yo apresurado á su socorro vuelo;
Mas su muger lo vè: corre furiosa:
Se me adelanta, y le traspasa el pecho.
El infelice cae: reconoce
A su Esposa homicida: llora tierno,
Y á la pérfida sigue con los ojos
Yà casi moribundos. Todas luego
Corren ácia su Padre: lo rodean,

Y humean todavia los aceros
En sus manos inmundas. El Tirano
Las abraza, y aplaude sus excessos;
Pero impaciente de contar él mismo
Sus victimas, á verlas vá contento;
Y encarnizados sus feroces ojos
Con risa atróz se sacian placenteros
En aquel espectaculo execrable
De tantos yertos, y sangrientos cuerpos.
Se dice, que un Oraculo ha servido
Al furor sanguinario de pretexto.
Venid, Señor, seguid mis pasos leales:
Engañad la perfidia de este fiero
Execrable enemigo, que tirano
Tambien de vuestra sangre está sediento.

Linceo.

Amigo, yá es bastante, y este brazo....

Erox.

¿Dónde correis, Señor?

Linceo.

No, monstruo fiero:
Tú no podrás gozar:... ¿Adónde corro?
A vengar á mi Padre, al Himenéo,
A mi, la humanidad, los Santos Dioses,
La vulnerada fé, los juramentos,
A la hospitalidad, y á todo quanto
Tiene de mas sagrado el Universo,

Y que ha ultrajado el barbaro execrable.
Sí, tirano: sí, cruèl: yá en mi alma siento
Toda tu rabia, y la emplearè contigo:
Harto la he menester: tiembla, perverso:
Téme, palpita, que à imitarte corro.
¡Qué agradable placer! Con què contento
En tu vil sangre bañaré mi brazo,
Y arrancando violento de tu pecho
Ese vil corazon, solo nacido
Para la atróz maldad, te daré fiero
Todos los golpes que ordenó tu furia.

Erox.

¿Qué haceis, Señor? Dejad tan vano intento.
No os expongais á riesgo tan seguro.
Vos morireis sin duda. Huìd, os ruego,
Para despues vengaros. ¿Qué hareis solo
En Palacio tan barbaro, y funesto?
Vuestros hermanos yá murieron todos.
¿Quién teneis que os sostenga?

Linceo.

Mi despecho:
Yo no puedo temer á ese Tirano,
Y contra el vil, y en favor mio tengo
Esta espada, y los Dioses....

Erox.

¡Cielos santos!
Pero pensad en qué terrible riesgo

Os và à poner vueſtra impetuoſa rabia.

Linceo.

Erox, no me detengas.

Erox.

A lo menos
Permitidme, Señor, que os acompañe.

SCENA TERCERA.

Hipermeneſtra, Linceo, Erox.

Linceo.

¿Qué es lo que véo? ¿Hipermeneſtra (Cielos)
Con puñal en la mano acá ſe acerca?
¿Viene tambien á deſtrozarme el pecho?
¿Quiere juntarme à mis demás hermanos?

Hipermeneſtra.

¿Si eſtará aqui?

Linceo.

Sí, infiel: Vé aqui á Linceo:
Acaba mis miſerias: inhumana:
Vén, quitame la vida.

Hipermeneſtra.

Yo la vengo

Arroja el puñal.

A salvar: ¿Qué decìs? ¡Crueles sospechas!
¡Qué horrores, santo Dios! Me falta aliento.
Señor, por libertaros de la muerte,

Precipitado.

He engañado á mi Padre, y este acero
De sus manos tomé, porque su saña,
Si mi brazo negaba á su precepto,
A servirse iba de otro. Amado Esposo,
Dejad estos lugares al momento,
Donde solo se piensa en vuestra ruina.
Yo he podido forzar mi amante pecho
A que prometa vuestra misma muerte.
Juzgad si en vuestra vida me interesso.
Pero huíd, apresuraos.

Linceo.

Tierna Esposa:
Perdonad un instante de recelos
A un corazon perdido en sus desgracias.

Hipermenestra.

Huíd, os digo, Señor: mirad, que fieros

Rápidamente.

Desean vuestra muerte: aprovechaos
De los solos instantes, que me dieron
Para daros el golpe. A este fin solo
Se alejó de aqui el Rei. Hai un secreto
Camino, que dirije á las murallas.
Partid, Señor: corred, que yá no tengo

Mas esperanza, que en la obscura noche,
Y es solo vuestra fuga el bien que espero.

Linceo.

¡Que parta! ¡Santo Cielo! ¿Qué es, Esposa,
Lo que osais proponer á mi despecho?
¿Que deje mi venganza? ¿Por qué causa
Teneis de mi virtud tan mal concepto?
¡Pues qué! ¿lleno de horrores, y de angustias,
En este sitio barbaro, y sangriento,
Estoi oyendo los gemidos tristes
De mis hermanos, pálidos, y yertos:
Me veo destrozar en ellos mismos,
Y les haré traicion? ¿Me he de ir huyendo?
No: yo corro à vengarlos.

Hipermenestra.

¿A vengarlos?
¿De quién?

Linceo.

¿De quién? Del vil monstruo perverso.

Hipermenestra.

¡Ah, barbaro! ¿Quién? ¿Vos? ¿contra mi Padre?
¿Qué rabia os enagena? ¿Vos, su yerno,
Mi Esposo? ¡Santo Dios!

Linceo.

Sì, contra él mismo:
Sobre él caerá de mi furor el peso,
O me hago aqui su cómplice. Yo iria

A los mismos infiernos á substraherlo
De sus tormentos barbaros, y atroces,
Para saciar en él mi ardor acerbo:
Dejadme, pues.

Hipermenestra poniendose á los pies de Linceo, con los brazos tendidos ácia él, quien cae tambien en los brazos de Erox, como rendido del dolor de su muger, y de su proprio furor.

Hipermenestra.

¡Ai Dios! Señor, templaos,
Ved mis tristes angustias. Yo me echo
A vuestros pies, por vos, y por mi padre.

Linceo. *Linceo levantandola.*

¡Triste Esposa! ¿Tù tiemblas? ¡Què tormento!
Yà me rindo á tus lagrimas, y miro
Temblando las congojas de tu pecho.
¡Pero qué! ¿ese asesino, ese tirano
Ese monstruo cruél, podrá sereno
Destrozar mi familia impunemente?
No, Esposa, mi furor calmar no puedo.
No le defiendas mas. Deja à mi rabia...
¿Tú me detienes, cruél?

Hipermenestra.

¡Dioses eternos!...

Linceo con precipitacion, de modo que Hipermeneſtra no pueda interrumpirle.

Linceo.

Yo lo voi á eſperar: verá mi furia.
¡El pérfido! ¿Abuſar de juramentos
Tan ſolemnes, y ſantos? ¿A la ſombra
De los Altares arrancar violento
La vida á mis hermanos, deſtrozando
Los ſantos nudos, que texia él meſmo?
¿Hacer ſervir el Cielo à las aſtucias
De ſu ardid? Y no vengas, defendiendo
Los furores del monſtruo, á proponerme
Su Oraculo, y ſus fútiles recelos
En los fieros delitos, que acumula.
El no es credulo, tímido, ni necio.
Es malvado, y feróz. El ha nacido
Para odiar implacable: para fiero
Hacer atrocidades. Sabe el arte
De cometer traiciones. A ſu pecho
Conſultó ſolo en ſu barbarie horrible.
El Oraculo falſo fuè el pretexto,
Y ſu ódio pertináz es el motivo.

Hipermeneſtra.

No: no penſeis, Señor, que tanto exceſo
De rabia, y de furor quepa en mi Padre.
El Oraculo cruél le diò recelos.

Yo he visto su terror: él no pudiera
Disimular conmigo hasta este estremo;
Y vos debeis en vuestro mismo ódio
Verle con compasion. Sí: por lo menos
Evitarlo, Señor.

Linceo. *Siempre con impetu.*

No, no es posible:
Su sangre ha de correr en el momento,
O verterse la mia. Yá la trama
De su negra traicion he descubierto;
Y todos esos pérfidos afanes,
Que toma por perderme, sus esfuerzos,
Sus Vasallos, sus Guardias, nada puede
Detener mi furor. Solo los reos
Deben temblar.

Hipermenestra.

¡Qué es esto, justos Dioses!
Como fuera sì.
Yo no sé adonde estoi: yo me enageno.
¿Pues qué? ¿Debo estár siempre en mi miseria,
Temblando de perder con hado adverso
A un Esposo por mano de mi Padre,
O por la de un Esposo á un Padre tierno?
¡Santo Dios! ¿Quáles son los enemigos
Entre quienes estoi? ¡Pues qué! ¿mis ruegos
El furor de mi Padre no calmaron,
Y tampoco podrán calmar el vuestro?

¿Yo arrieſgaros? ¿Perderos? ! Cielo ſanto!
¿Pudiera yo vivir? ¿Mas vos violento
Deſtrozar à mi Padre? ¿Yo pudiera
Seguiros, ni ſufrir que entre mi lecho
Se puſieſe un Eſpoſo parricida?
Pero aqui eſtoi perdiendo mucho tiempo
En calmar vueſtras iras, y me olvido
Mas rápidamente.
Que por inſtantes crece vueſtro rieſgo.
Mira, cruél, á qué ſuerte tan tirana
Reduces á tu Eſpoſa. Yo me muero,
Si pereces por mano de mi Padre;
Mas ſi mi Padre eſpira por tu acero,
Renuncio á tì; ni vuelvo mas à verte.
Si luego no te vás....
Linceo.
¡Qué cruél tormento!
Quitame, pues, mi ódio, y mis furores,
Yá que quieres templar mi enojo fiero.
Vuelveme á mis hermanos, ó procura
Ahogar en mí ſus horridos lamentos.

SCENA QUARTA.

Hipermeneſtra, Linceo, Erox, Egina.

Egina.

¡Ai, Señora! ¡Señor! ¡qué! ¿todavia
Eſtais en eſte ſitio? Salvaos preſto:
No perdais un inſtante.

Hipermeneſtra.

Egina mia,
Salva á lo que idolatro. A Dios, Linceo.

Linceo.

¿Separarnos? No, no: vente conmigo
A reſpirar en Cielo mas ſereno.
Tú ſolo huyes de un barbaro tirano,
Y ſigues à un Eſpoſo amante, y tierno.

Egina.

Yo he viſto al Rei furioſo, è impaciente.
¡O, Dios, què horror!

Hipermeneſtra.

Será mayor el rieſgo,
Si vamos los dos juntos. Mui en breve
Yo miſma iré á buſcarte: te lo ofrezco.
Lo juro por mi fé: vete ahora ſolo.
Yo con quedarme aqui nada recelo,
Antes podré guardarte las eſpaldas,

Y tal vez encontrar podré los medios
De hacer que se retarden en seguirte.
A Dios: ¿Quieres perderte? Huye, Linceo:
Anda, corre, no tardes. Yà me falta
Valor para sufrir, y yo me muero,
Si tiemblo mas por tu preciosa vida.

Linceo.

Pues bien: yo parto. A tus instancias cedo;
Y tal vez es mejor, porque mi rabia
Fuera inutil aqui contra el perverso,
Y puedo todavia de mi Padre
Las Tropas alcanzar. Sì: yo me alejo;
Pero para volar con todas ellas,
Para bolver con hados menos fieros,
Llevarte, castigar un monstruo odioso,
Y dár venganza á mis hermanos muertos.

SCENA QUINTA.

Hipermenestra, y Egina.

Hipermenestra.

¡Ai, Egina! Yo temo que ha salido
Yà demasiado tarde. Vete luego,
Pues no te observan, como á mì, los pasos.
Vè si se và. Que Erox lo saque presto;

Que lo guie; y si es fuerza, que lo arraſtre.
Corre, que ſon precioſos los momentos.

SCENA SEXTA.

Hipermeneſtra.

¡Ah, Cielo ſanto! Yo reſpiro apenas.
Grandes Dioſes, velad ſobre Linceo.
Tranquilizad mi amor. Haced obſcura
Eſta noche cruél. Con paſos lentos
Venga à alumbrar el dia ſus peligros.
En eſtos muros triſtes, y funeſtos,
Teatro horrible de furias, y deſgracias,
Humean todavia, y ſe eſtàn viendo
Como victimas triſtes, y ſangrientas
Los deſtrozados pálidos objetos.
Alejad à Danao del peligro.
¡Ai, Linceo querido!... ¡Pero Cielos!
Si ſorprendido por el Rei al paſo....
Si mirando inundado todo el ſuelo
De ſus hermanos con la triſte ſangre,
Arrebatado de tan fiero objeto,
Olvidando mi ruego, y mis temores,
Fuera èl miſmo à arrojarſe en tanto rieſgo....
Yo me eſtremezco, ¡ò Dios! ¿El Rei mi Padre
Qué puede preſumir? Yo no me atrevo

A buſcarle .... Y aun tiemblo de que venga....
¿Mas què gritos ſe eſcuchan à lo lejos?
Si ſe eſtará yá haciendo el ſacrificio,
Que temia mi amor? ¿Dioſes, qué es eſto?
La viſta ſe me turba; y en mis ojos
Siento una niebla, que los vá cubriendo...
Apenas puedo dár débiles paſos....
Mis ſentidos ſe yelan... ¡Santo Cielo!
¿Adónde eſtoi? ... Yo veo... Si... Una eſpada...
Detente, Rei cruél, Padre violento:
Ten compaſion de tu infelice hija.
Pero mis gritos ſon los que funeſtos
Apreſuran el golpe. ¡Dioſes crueles!
¿Què es lo que viendo eſtoi? ¡Ai fiel Linceo!
Tu ſangre corre yà, y à mì me inunda.
Valedme, ſantos Dioſes. Yo me muero.

Se arroja ſobre una ſilla, y ſalen Danao, Idas, y Guardias, que traen hachas, y Danao dice deſde el fondo del Teatro.

SCENA SEPTIMA.

Danao, Hipermeneſtra, Idas.

Danao.

Vamos llegando, amigos, poco à poco.
Yo oigo ſu voz: ella es, en ſus lamentos
Conozco que ſu brazo me ha ſervido;
Pero alli ſe eſtá inmobil, y recelo,
Que ſu dolor la tenga conſternada.

Se acerca à Hipermeneſtra.

Querida Hipermeneſtra: hija ¿què es eſto?
¿Eſtoi obedecido?

Hipermeneſtra fuera de sì, quedandoſe ſentada.

Padre mio:
Vos lo veis...No hai remedio...¡Què violento!
¡Qué terrible dolor! ... Yo me ſeparo...
Muger mui deſgraciada. Si .... Yo pierdo
A mi Eſpoſo infelíz .... ¡Qué feróz rabia! ....
¡Noche de horror! ... ¡Oraculo funeſto!

Danao.

Anda, hija mia. Deja, Hipermeneſtra,
Eſe vano terror, y de tu pecho
No alteres la quietud con tan injuſto,
Tan tirano, y cruél remordimiento.

Tú me has dado la vida, y el reposo:
Me has probado tu fé, tu amor, y celo.
Si antes me resististe temeraria,
Yà no quiero acordarme de todo eso,
Porque vuelves à ser mi hija querida,
Y yo te vuelvo á amar como primero.

Levanta à Hipermenestra en acto de abrazarla.

Vèn, y olvida en el pecho de tu Padre
A ese odioso traidor, à quien has muerto
Por orden de los Dioses inmortales.
¡Mas què! ¿Tú te estremeces en mi seno?
¿Estás arrepentida, Hipermenestra,
De haverme libertado de aquel riesgo?
Piensa, hija, solo en que salvaste à un Padre,
Y abandonate al gozo, y al contento.

Hipermenestra.

Señor, estos momentos son terribles:
Perdonad à mi llanto. Yo no puedo
Detener mi dolor, y mis sollozos
Ap. (Tiemblo que me descubra) en tan violentos
Males como me cercan: permitidme
Que me vaya á un retiro el mas secreto
A desahogar mis miseros dolores,
Y á llorar un destino tan sangriento. *Vase.*

Danao.

Ahora sì que yá gozo mi venganza.
Idas mio, ahora sì eſtoi ſatisfecho:
Mi furia eſtaba anſioſa de eſte golpe.
Para que mi placer fuera perfecto,
Habia meneſter, que por la mano
De ſu muger murieſe aquel perverſo;
Y eſta conformidad de Hipermeneſtra
Con ſus demás hermanas, es decreto,
Con que el Cielo conſagra mis furores.
Pero á mì no me baſtan ſus lamentos:
Para gozar mejor de mi venganza,
Y que ſe ſacien mis rencores fieros,
Quiero vér por mis ojos el cadaver.

SCENA OCTAVA.

Danao, Idas, Egiſto.

Egiſto.

Señor, traicion, traicion: de ſaber vengo,
Que Linceo ſe eſcapa.

Danao.

¿Què pronuncias?
¿Linceo? ¿Quién? ¿Linceo?

Egiſto.

En el momento
Erox lo ſaca fuera de los muros.

Danao.

¡Ah, barbaro inſenſato! ¿Què es lo que he he-(cho?
¡Engaño atróz! ¡Ah, pérfida! mis iras....
Idas, vente conmigo. Vamos preſto
A reparar mi error, porque eſta noche
Quiero ſalgan mis Tropas à prenderlo.

ACTO QUARTO.

SCENA PRIMERA.

Hipermeneſtra, y Egina.

Hipermeneſtra.

¿En fin, querida Egina, yà ha ſalido?

Egina.

Sì, ſeñora: Linceo yà eſtà en ſalvo.
Erox logrò ſacarlo de eſtos muros,
Y por ocultas ſendas lo ha guiado.

Hipermeneſtra.

¡Ai, Egina! yo tiemblo todavia
Del furor de mi Padre. Ahora eſtá hablando
Colérico á los ſuyos, y les dice
Con formidable voz, con gritos altos:
¡Ah! que he ſido engañado: que ſe buſque
Al infame traidor: ſu muerte anſio.
El ſe agita, ſediento eſtà de ſangre,
Y es mayor ſu furor, mas deſtemplado,
Porque yá la creìa derramada,
Y que han quedado ſus furores vanos.
¿Pero quién ſabe, Egina, ſi yá à eſta hora
Algunas de eſas Tropas de Soldados
Que han ſalido?....

Egi-

Egina.

Dejad esos temores....
La obscura noche nos está ayudando.
Yo tambien por mejor asegurarle:
Para engañar al Rei, y que sus pasos
Se ignorasen, traté de persuadirle,
Que mudase de nombre; y aun le he dado
Fuera de la Ciudad, lejos del riesgo,
Noticia de un asilo no lejano,
Que descubrir no lograràn las Tropas;
Y antes que el dia alumbre habrà llegado.

Hipermenestrà.

Ai, amiga: tù dás alguna calma
A mi tormento, á mi ansia, y sobresalto.
Yo lo pierdo; pero él por fin se libra.
Querida Egina, en los funestos casos,
Quando infelices somos, nos parece
Fortuna superior el menor daño.

Egina.

Yo temo solamente por vos misma
A vuestro Padre. ¡Què! ¿Su pecho airado
Os podrá perdonar este artificio,
Que substrahe á su bárbaro conato
Una victima odiosa? ¿Que le deja,
Habiendo tanta sangre derramado,
Sus terrores antiguos, y le quita
El fruto de sus pérfidos engaños?

¡Cómo se vá á exhalar su rabia fiera!
¿Cómo podreis, señora, libertaros
De tempestad tan fuerte, ni quién puede
Serviros de recurso en este caso?

Hipermenestra.

Quando salvè á Linceo, de mi Padre
Previ todo el furor, todo mi estrago.
Yo le debì engañar. Que él me castigue:
Y ahora lo temo menos, pues su brazo
Contra mì solamente emplearse puede.

Egina.

¡Ai, señora! Que el Rei se vá acercando
A este mismo parage. Huid su vista,
Que entra furioso.

Hipermenestra, y Egina hacen el ademán de irse, y sale Danao con Guardias, que traen hachas.

SCENA TERCERA.

Danao.

Vil, detén los pasos.

Egina.

¡O rigor duro!

Danao.

Obedecedme, Guardias:
Poned cadenas à ese monstruo ingrato.
Y tù, pues que yà buscan à Linceo *à un Guardia.*
Fuera de las murallas, vé, y en Argos
Registra los parages mas ocultos.
Tù corre las orillas del Inaco: *A otro.*
Observa los caminos, los pasages
Mas rudos, y escondidos: id volando.
De vuestro zelo pende mi reposo:
No tardeis mas: corred precipitados.

Vanse los Guardias.

Pérfida, yo te debo estas mortales
Funestas inquietudes: tù has librado
A mi odioso enemigo, y me detestas.
Tù desprecias mis riesgos, mis estragos,
Mi colera, mi amor, y los avisos,
Que los Dioses me dàn: tu pecho ingrato
Me niega la obediencia, y no te basta
Injuria tan atróz: me has obligado
Con tu vil, y ridícula impostura
A ser la mofa, el juego, y el escarnio:
Me prometes la sangre, que mis furias
Con implacable ardor están deseando:
Corres ácia la victima, y es solo
Para mejor asegurarle el paso.
Quizá tambien mi muerte has ofrecido

À ese Esposo, por quien me injurias tanto;
Y tu rabia feróz me asesinára,
Si no tubieras miedo de este brazo.

Hipermenestra.

¡Ai, Señor! con discurso tan horrible
Me haceis llenar el corazon de espanto.
¿De nosotros tan barbaro delito
Podeis imaginar? ¿Pensais acaso,
Que vuestra hija..... Que su pecho sea
Capàz de una maldad? ¡Dioses sagrados!
Vos, Señor, me podeis quitar la vida:
Mis alientos estàn en vuestra mano:
Mas dejadme mi gloria.....

Danao.

¡Vil! ¡tù gloria!
Tu gloria estaba solo en mis mandatos
Obedecer rendida, no insolente
En juzgar á tu Padre, y condenarlo.
Si la muerte que un Padre te ordenaba,
En fuerza de un Oraculo sagrado,
No era justa, solo él ante los Dioses
Serìa responsable de este cargo.
Tù me has hecho traicion, muger infame:
Teme à un Padre colerico, y airado:
Teme, aleve, la pena que merecen
Tus pérfidos, y viles atentados:

Yá te debo mirar como à enemiga.
¡Pero qué! ¿quando aqui te están hablando
Llenas de furia mis ardientes quejas,
Tù tranquila, sin miedo, sin espanto,
Y aun sin rubor, mui lejos de los justos
Crueles remordimientos, que tiranos
Debieran conturbar tu infame pecho,
Solo sabes tratarme con engaños;
Pero no arrepentirte?

Hipermenestra.

¿Arrepentirme?
¿De qué, Señor? ¿De un un hecho tan honrado?
¿De un necesario ardid, al que vos mismo
Forzasteis à mi amor para salvaros?
¿Arrepentirme yo, quando prefiero
A tan negros feroces atentados
Una accion tan sagrada, y religiosa?
¿Yo merecer que un dia los estraños
Con mis crueles hermanas me confundan
En el horror, con que verán sus manos?
¿Que maldiciendo su execrable nombre,
Tambien mezclen el mio, y diga Argos:
„ Hipermenestra, quando estuvo presa,
„ Manchò su honor: con animo bizarro
„ Salvò à Linceo; pero de alli à poco
„ Se arrepintiò, su pecho amedrentado?
No lo espereis, Señor: en este dia,

Lleno de tanto horror, y ſobreſalto.
Yo no he ſentido las anguſtias fieras,
Que ſon primer tormento de los malos:
Mis hermanas ſon ſolo las que deben
De aquellas furias ſer funeſto blanco,
De los remordimientos triſte preſa,
Y tener yá ſu pecho deſtrozado.
¿Pueden ellas gozar paz, y repoſo:
Ellas, que hicieron ſus infieles brazos,
De ſus Eſpoſos pérfidos verdugos?
¿Ellas, en fin, cuya execrable mano
Ha cubierto de ſangre el Himenéo,
Y à la naturaleza ha horrorizado?
Yo me figúro vèr á eſtos Eſpoſos,
Que doloridos, pálidos, y airados,
Por la noche entre ſueños ſe aparecen
A ſu eſpiritu trémulo, y turbado.
Yá las veo eſpantadas levantarſe,
Correr deſpavoridas por el quarto,
Huyendo de tan fúnebres objetos;
Mas los eſpectros crueles ſanguinarios
Las ſiguen à travès de las tinieblas
Con aquel puñal miſmo, que ſu brazo
Clavò en el ſeno de los infelices.
En quanto à mì, mis unicos quebrantos
Son el ódio de un Padre: me atormenta
El vér que excìto à mi peſar ſu enfado.

Pero, Señor, si vuestra fiera saña
Doblára mis cadenas: si inhumano
Me embiárais al mas barbaro destierro,
O si mi muerte hubierais ordenado;
El destierro, la muerte, y las cadenas
No me harian temblar; y pues salvando
La vida de mi Esposo, he satisfecho
De mi honor, y virtud todos los cargos,
El arrepentimiento, ni aun fingido,
Nada podrá arrancarme de los labios.

Danao.

¡Qué rebelde! Despues que temeraria
La pérfida cabeza me has negado
De ese traidor, te atreves todavia.....
No sé quién me detiene... ¡Monstruo ingrato!
¿Te atreves à insultar à tus hermanas,
Que la fé, y el respeto me guardaron?
¿Y llena del ardor, que te devora,
Te vienes con discursos tan osados
A jactar tu virtud, que no es ahora
Mas que tu impuro amor, tu amor insano?

Hipermenestra.

¿Mi amor? No: no, Señor. En este dia
El honor mis acciones ha reglado.
Si à Linceo no hubiera conocido,
Hubiera hecho lo mismo; y no me aplaudo,

Ni quiero que por esto me celebren:
Debì servir al Himenèo santo.
Mas mis hermanas lo han prostituìdo;
Y si en estos sucesos digno hai algo
De verse con horror, es su barbarie.
Muchas veces al Cielo me he quejado
De que vos impusieseis à mi zelo
Tan feroces, y barbaros mandatos:
De parecer culpable à vuestros ojos,
Y de que se me hiciese necesario
Fingir que iba à saciarme en una sangre,
Que à salvar con ardor iba volando.
Tambien me avergoncè de emplear astuta
Contra vos un ardid: sentia harto
El poder parecer un solo instante
Cómplice de tan barbaro atentado,
Y ayudar à mis miseras hermanas.
Detesto mucho aquel asesinato,
Para usar de artificio, y solo puedo
Tenerles compasion, no disculparlo.

SCENA TERCERA.

Danao, Hipermenestra, Egina, Idas.

Idas.

Se ha buscado, Señor, por todas partes;

Mas nueſtro empeño haſta ahora haſido vano.
¿Os lo dirè, Señor? Argos murmura
De vér que en eſte examen los Soldados
Violaron los domeſticos hogares.
¿Pero quién ſabe al fin ſi por acaſo
En los mares que à Egeo morir vieron,
Navega fugitivo, y ſi ſu Barco
Rompe el agua, del viento protegido?
Quizá tambien oculto dentro de Argos,
Un aſilo ſecreto le ſubſtrahe
De nueſtras diligencias al conato;
Mas luego que à rayar la Aurora empiece,
Será mas facil deſcubrir ſus paſos.
Yá tambien eſperamos buelva preſto
Alguna de las Tropas de Soldados
Que fueron à buſcarle.

Danao.

Pues bien: anda,
Eſtà al acecho, y buelve apreſurado
A la primer noticia.

SCENA QUARTA.

Danao, Hipermeneſtra, Egina.

Hipermeneſtra.

¡Santos Dioſes!

Sed eſtad vez à la virtud mas gratos.

Danao.

Sì, yá lo veo, infiel, tus eſperanzas
Se aumentan con mi afán, y mi cuidado;
Pero, pérfida, tiembla: tiembla, infame,
De inſultar à un furor, que vá aumentando.

Hipermeneſtra.

Yá empiezo à liſonjearme que Linceo
Se libertó ..... ¿Qué es eſto, Cielos ſantos?
¿Qué es lo que vén mis ojos?

Vé que traen à Linceo encadenado, y empieza à venir el dia.

Linceo.

¿Dioſes crueles,
Qué es lo que viendo eſtoi? ¿Viles malvados,
Dónde me haveis trahido?

Hipermeneſtra.

Qué, Linceo .....
¡Ai, infelìz, qué golpe tan tirano!
¡Yo muero de dolor! ¿Querido Eſpoſo?

Linceo.

¿Tù entre cadenas? ¡Monſtruo deſalmado!

Danao.

¿Tù creiſte eſcapar de mis furores,
Y que te libraria algun engaño?

Linceo.

¿Y tú crees, tigre odioso, fiera horrible,
Que como el tuyo sea vil mi brazo?
¿Que tímido testigo de la muerte
De todos mis hermanos, entregados
Por tu furor à manos sanguinarias,
Solo pensára en huirme de tu mano?
Mi designio era solo destrozarte,
Y yá iba presuroso à ejecutarlo.
Hipermenestra en lagrimas bañada
Vino à impedirme, se me puso al paso,
Me detuvo, y salvò tu infame vida.
Tù debes à sus voces, y su llanto
El resplandòr del dia de que gozas;
¿Y quando su socorro te ha librado
De mi venganza cruél, son las cadenas,
Y la muerte quizà serà su pago?
Sagrados Dioses ..... No, no puedo verla
Sin morir de dolor. ¡Impio tirano!
¿Puedes tener furores tan horribles?
¡Que yo fuera à dejarla entre sus manos!
A mì es à quien con golpes tan furiosos
Quiere oprimir el monstruo. ¡Crueles hados!
¡Hipermenestra! .... ¡Qué terrible premio
A tus virtudes el destino ha dado!

Danao.

Tú vives todavia: esa es su culpa.

Linceo.

Vé aqui mi corazon, hiere, tirano:
¿Qué te detiene? Matame violento;
Pero libra à la Eſpoſa que idolatro.
Yo merezco la muerte, porque necio
No te quitè la vida, y he dejado
Mi Eſpoſa en tu poder. Sì: yo queria
Deſtrozarte eſe pecho: mi conato
Era darte la muerte: ahora que puedes,
Contenta tu furor encarnizado.
Matame, hiere, y quita de mis ojos,
Quitame eſtos objetos tan amargos,
De una adorada Eſpoſa entre cadenas,
Y de un tigre feròz amenazando.

Danao.

¡Cómo me has de pagar, vil inſolente,
Eſtos tan atrevidos deſacatos!
Pero no: no le baſta à mi venganza
Solo un puñal. Tu arrojo temerario
Me pretendiò matar; y aun aqui miſmo
Eſta enorme intencion has confeſado.
Tù confirmando eſtàs con eſas furias
El infalible Oraculo ſagrado
Que à morir te condena: mi juſticia
Un gran exemplo debe à mis Vaſallos
En tu feròz caſtigo, y el ſuplicio
Es el que debe terminar tus hados.

¡Ola, Guardia!

Hipermeneſtra.

Señor

Linceo.

Monſtruo engañoſo,
Impoſtor execrable, eſtás deſeando
Perſuadir que yo he ſido delinquente;
Pero, villano, yo no ſoi tan malo.

Danao.

Soldados, que lo lleven.

Hipermeneſtra.

Deteneos:
Padre, ſi en eſte dia deſgraciado
Sedienta eſtà de ſangre vueſtra ſaña,
Aqui teneis la mia en vueſtra mano.
Mirad, Señor: Quando Linceo ſupo
La muerte de ſus míſeros hermanos,
Lo cegaron ſu pena, y ſus dolores.
Es verdad que lo habia enagenado
Su rabia vengadora; pero luego
Que viò à ſu Eſpoſa derramando llanto,
Que oyò ſus ruegos tiernos, y al inſtante
Que cerca de morir la vió temblando,
Templò ſus iras; y aunque todavia
Su ardiente corazon eſtaba airado,
La palabra me diò de no vengarſe
Por otros medios, que por los bizarros

Qué autoriza la ſuerte de las armas.
De una Eſpoſa el dolor, y el ruego blando
Calmaron ſu furor; ¿y el de una hija
No calmará tu corazon airado?
A la piedad Linceo fué ſenſible,
Y cediò del amor al dulce alago:
Que tambien ceda vueſtra ardiente furia
De la naturaleza à los reclamos.

Danao.

Tú la invocas ſin fruto: yá eſtá muda:
Su voz no eſcucho. Todos mis mandatos,
Mis peligros, de padre el ſanto nombre,
Y todo en fin, contigo ha ſido vano.
Vengarme, y caſtigarte es ahora el ſolo
Placer que à mis furores ha quedado.
Tú le adoras, y yo le haré dár muerte.
Mas no ſe pierda el tiempo. Ola, Soldados,
Haced que ſe prepare en el momento
Su ſuplicio en las puertas de Palacio:
Que ſe doblen las guardias de Linceo.
Llevadlos á priſion, y ſeparadlos.

Linceo.

A Dios, querida Eſpoſa: ¡Ai, Dios! mi mueert
En las manos te deja del malvado.
¡Qué terrible es mi anguſtia!

Hipermeneſtra.

A Dios, Eſpoſo:

Mi mano hará que yo siga tus hados.

SCENA QUINTA.

Danao, Idas.

Danao.

Idas querido, no perdamos tiempo:
Anda, vuela, prepara á mis vasallos:
Haz que corra el rumor de que queria
Linceo, con sus cómplices hermanos,
Arrancarme la vida: que mis hijas
Instruìdas de su trama me vengaron.
Que solo Hipermenestra, seducida
De su amor por Linceo, habia intentado
Conservarle la vida. Idas querido,
Es siempre conveniente en estos casos
Sufocar el clamor, ahogar el grito
De la piedad comun. Yá mis agravios
No se contentan solo con su muerte;
Y quiero que entre proprios, y entre estraños
Su infame nombre quede envilecido.
Habiendo yá hecho tanto, es necesario
Aventurarlo todo por prudencia,
Y la venganza hacer razon de Estado.

ACTO QUINTO.

SCENA PRIMERA.

Idas, Danao.

Danao.

Idas, ¿Está yà todo preparado
Para el ſuplicio?

Idas.

Sì, Señor: el Pueblo
Yà la hoguera rodéa, y quizá ahora
Sube al cadahalſo el miſero Linceo.

Danao.

Eſtà bien, Idas mio. Mas no baſta
Su muerte para mi. ¿Dime, á tu dueño
Serviſte con lealtad? ¿Qué es lo que pueden
Producir eſe Oraculo, eſos miedos
Que por mi orden en Argos has ſembrado?
¿Què dice? ¿Qué diſcurre eſe vil Pueblo?
¿Con què ojos verá el vulgo la venganza
Que voi ahora á tomar?

Idas.

Señor, mi zelo
Derramò en todas partes los rumores
Que vos miſmo dictaſteis; y yo eſpero,

Que recojais mui presto todo el fruto.
Se ha sabido que Egipto, pretendiendo
La conquista de Argos, á sus hijos
Pidiò vuestra cabeza. Vuestros yernos
Se dice que, ambiciosos, y encargados
Por Egipto de barbaros proyectos,
Formaban contra vos terribles tramas;
Y que Linceo, gefe, ò á lo menos
Cómplice de una accion tan execrable,
Es digno de un castigo mui severo.
Por otra parte dicen, que los Dioses
Pedian muchas muertes. Que al momento
Que una sangre à los Reyes dà sospechas,
Debe verterse sin remordimiento;
Y que no derramarla, quando odiosa,
Y detestable la declara el Cielo,
Es querer, exponiendose à sus iras,
Ser mísero, y culpado à un mismo tiempo.
Pero algunos, Señor, menos esclavos
De la supersticion, tienen aliento
Para vèr à Linceo compasivos,
Condenando, ó dudando del Decreto.

Danao.

¿Y què me importan, Idas, esos vanos
Temerarios discursos? Son los menos
Los que hablarán asi. Pero son muchos
Los espiritus falsos, y groseros,

A los quales se engaña facilmente
Sin que al arte le cueste gran desvelo:
Que sumergidos siempre entre su crasa
Superstición stúpida, y embueltos
En errores de un torpe fanatismo,
Forman varios fantasmas, á que necios
Dán nombre de virtudes. Pero, Idas,
Todo es yà favorable à mis intentos:
La ausencia de mi hermano, los delitos
Con que he manchado el nombre de mis yer-
Y hasta las mismas voces esparcidas. (nos,
¡Ah! ¡què gusto tan dulce, y tan sereno
Me regocija el alma! Idas, querido,
Linceo està espirando: yo lo siento
En la agradable plácida alegria,
Que llena de delicias á mi pecho.
Yà estoi vengado, amigo, y finalmente
Yà están cumplidos todos mis deseos.
Alguno viene aqui con mucha prisa:
Quizà será el aviso de que ha muerto.

SCENA SEGUNDA.

Danao, Idas, Egiſto.

Danao.

¿Egiſto, al fin ha muerto yà el malvado?

Egiſto.

No, Señor: vive aún, y yo aqui vengo
A preveniros, que han dejado oirſe
Voces de ſedicion, que....

Danao.

¡Santo Cielo!
¿Sedicion? Pues corramos: vamos pronto
A apagar en ſu origen eſte incendio.

Egiſto.

Se murmura, Señor: el Pueblo gime,
Dudando los delitos de Linceo;
Y yo temo por vos los homicidios,
Que ſe han hecho eſta noche. Vueſtro fuego,
Vueſtra colera activa, los ardientes
Amigos de Linceo; y aun mas que eſto,
Las cadenas, Señor, de vueſtra hija,
Querida, y adorada por extremo.
Yo tiemblo tanto mas, quanto inclinado
Es á las ſediciones eſte Pueblo.

En la piedad que mueſtra, ſe le obſerva
Un aire de furor, y de deſpecho.
El rumor de venganza ſe ha dejado
Eſcuchar repetido en muchos ecos.
¿Y quién ſabe, Señor, ſi en el cadalſo
Hubiera parecido yà Linceo....?
¿Quién ſabe...? Pero en fin, viendo el tumulto,
Quiſo el aviſo daros mi fiel zelo.

Danao.

Que venga Hipermeneſtra.

Egiſto.

¿Y el ſuplicio,
Quereis que en el inſtante?...

Danao.

Sì: yo quiero,
Que muera aquel traidor: sì, Egiſto, corre:
Haz que lo deſpedacen al momento:
Que eſe Pueblo lo vea; y que ſu muerte
A eſe oſado rumor imponga freno.
Mas no: mejor ſerá no aventurarnos:
Su público caſtigo tiene rieſgo.
Oye, Egiſto: Que muera; mas que ſea
Dentro de la priſion, y con ſecreto.
Que Argos entienda que yà eſtoi calmado,
Y que llame piedad lo que en efecto
Es un rencor aſtuto, y disfrazado.
Anda: obedece. Tù, Idas mio, luego

Vé à tener mis Esquadras preparadas:
Haz que prontas estèn, y que su esfuerzo
Me defienda las puertas del Palacio.

SCENA TERCERA.

Danao solo.

¿Pues què, tendrá osadìa ese vil Pueblo
De condenar lo que su Rei dispone?
¿Y digno solamente de desprecio,
Temor querrá infundirme? Mui en breve
Sabré yo castigar su atrevimiento,
Sus insolentes furias, y su arrojo.
Esclavo dócil de qualquier objeto,
Su flaqueza varìa: es el acaso
Quien lo templa, ò lo irrita; y siempre ciego
En el esfuerzo torpe de sus iras,
Solo tiene, tirano de un momento,
Accesos de furor, que luego pasan.
Yo queria del pérfido Linceo,
Con un golpe politico, y astuto,
Autorizar la muerte, disponiendo
Que pública se hiciese; mas pues miro,
Que compadece su suplicio al Pueblo,
Que el traidor muera lejos de sus ojos:
Que perezca olvidado. A mis recelos

Parece que la victima yà tarda
En arrojar ſus ultimos alientos.

SCENA QUARTA.

Danao.

Hipermeneſtra con cadenas.

Señor, yo vengo à echarme á vueſtras plantas.
¿Qué noticia he eſcuchado? ¿Serà ſueño?
¡Què, Senor! ¿Es verdad, que por vueſtro or-
Se ſuſpende el ſuplicio? ¿Vueſtro pecho (den
Mas aplacado yá, no eſtà tan ſordo
Al clamor de mis míſeros lamentos?
¡Què Dios tan favorable, y tan propicio,
Calmando vueſtra colera, me ha vuelto
A un tiempo miſmo à un Padre, y à un Eſpoſo!
¡Pero què! Vengo aqui por orden vueſtro.
¿Eſtoi á vueſtras plantas, y aún airado
Los ojos apartais de mì con ceño?
Perdonadme, Señor: eſtoi temblando;
Pues quando nos oprime el hado adverſo,
Con el temor ſe turba la eſperanza.
¿Pero en fin, yà mis males fenecieron?
¿Perdonais à mi Eſpoſo?

Danao.

¡Hipermeneſtra!
¿Què me oſa preguntar tu vil afecto?
¡Que yo revoque la ſentencia dada!
¡Que ſuſpenda mis golpes! No: no quiero.
Ahora vá á perecer el inſolente.

Hipermeneſtra.

¿Ahora vá à perecer? Pues bien: mis ruegos
Deſpreciad. Que perezca. De vueſtra alma
Deſterrad el voráz remordimiento,
Y conſumad mis míſeros deſtinos.
Pero vos, que ahora amenazais ſevero,
Por vos miſmo temblad. Eſtais anſioſo
De derramar la ſangre de Linceo;
Pero temed: temed vueſtro peligro,
Si ſu muerte ordenais. Aunque eſtais cierto
De que no tiene apoyo, ni eſperanza,
De ſu deſtino eſtà pendiente el vueſtro.
Temed que comparezca à viſta de Argos,
Que por él ſe intereſa con afecto.
Temed que todo el Pueblo ſe amotine.
Yo os lo debo advertir; pero á Linceo
Debo mi fé guardar. El es mi Eſpoſo,
Y es quanto hai para mì en el Univerſo.
Vos no ſois yà mi Rei: no ſois mi Padre.
Vueſtras injuſtas iras han deshecho
Vinculos tan ſagrados; y ſi llena

De todas vueſtras furias ahora excedo
Del reſpeto debido, ſois vos miſmo
Quien á ello me forzais.

Danao.

¡Divino Cielo! (to!...
¿Qué es lo que oigo? ¡Qué ruido! ¡Qué tumul-
¡Ah pérfida! Eres tú: tus viles fuegos
Los que mas armas dàn contra tu Padre.

Hipermeneſtra.

¡Quántas deſdichas, juſtos Dioſes, temo!

SCENA QUINTA.

Danao, Hipermeneſtra, Idas.

Danao.

¿Eres tú, Idas querido? ¿Mis Soldados
Has preparado?

Idas.

Yá, Señor, los dejo
Caminando ácia aqui.

Danao.

Haz que ſe abancen
Mis Guardias, y con ellas vuelve luego.

SCENA SEXTA.

Danao, Hipermeneſtra, Linceo, y Erox ſeguidos del Pueblo.

Linceo.

Detened un momento vueſtras iras,
Amigos: por mi cauſa yo no quiero
Que ninguno perezca. Erox, te encargo,
Que contengas ſu ardor, y ſus alientos.
El Cielo, al fin, es juſto, Monſtruo horrible:
Piadoſo me librò de tus intentos.
Yá me vès libre, y tu furor es vano.
Eſte Pueblo, mirando tus horrendos,
Tus feroces, y barbaros delitos,
Se ha ſublevado lleno de deſpecho:
Ha deſtrozado todas mis priſiones,
Y te amenaza en tu Palacio meſmo.
Verdugo cruél de todos mis hermanos,
¿Para que nada falte à tus exceſſos,
A mi Eſpoſa tambien tu feróz rabia
La tiene preſa, y de la vida en rieſgo?
Sin detenerme en frivolos baldones,
Yo debiera, colerico, y ſangriento,
Empezar por vengarme, y deſtrozarte:

Al querer ir sobre Danao en acto de amenazarlo, Hipermenestra tiende los brazos para detenerlo.

Pero aun ella respeta el nombre tierno,
Que te hace mas infame. Yo la adoro;
Pero teme, cruél, tiembla, perverso,
Si de mi amor abusas... Ni aun yo mismo
Te puedo responder... Mira ese Pueblo
Que ha venido trás mì: yo solamente
Suspender, ó excitar sus iras puedo.

Hipermenestra.

¡Dioses justos!

Linceo.

Entregame á mi Esposa,
Barbaro, ò moriràs....

Hipermenestra.

Detén, Linceo.

Danao.

¡A qué estremo me humillan los destinos!
Defended, Pueblo de Argos, al Rei vuestro:
Contened à esos pérfidos rebeldes.

Linceo.

Entregala, te digo.

Hipermenestra.

¡Santo Cielo!
¡Ai, Linceo! ¡Ai mi Padre! ¿Adónde, ó Dioses,

Os hace transportar el furor ciego?
Ved lo que vais à aventurar entrambos
En momentos tan crueles!

Danao.

¡Què! ¿à mi pecho
Imaginas rendir? ¿Te lisonjeas
De inspirarme temor?

Linceo.

¿Aùn tiene aliento
Esa barbara rabia?

Hipermenestra.

¡Dia horrible!
¡Suerte desventurada!

Danao.

Tus esfuerzos
No teme mi valor.

Linceo.

¡Monstruo inflexible!
Yá es esto demasiado: Amigos, luego
Saquemos de su manò à Hipermenestra:
Ayudadme à librarla: tiembla, fiero.

Danao.

Tiembla tù mismo con temor mas justo:
O detèn la insolencia de ese Pueblo,
O aqui mismo à tus ojos la doi muerte.

Amenaza con el puñal à ſu hija.

Linceo.

¿Qué es lo que haces? Detèn el vil acero.
¡Juſtos Cielos! ¡Eſpoſa idolatrada!
¡Què delito! ¡Què accion! .....

Hipermeneſtra.

Dejad, Linceo,
Que muera al fin: yo cauſo eſtos horrores.

Linceo.

¡Cielos ſantos!

Danao.

De nuevo te lo advierto:
Teme mis furias: vete de aqui al punto:
Con los rebeldes huye à un miſmo tiempo,
O veràs caſtigar ſobre ella miſma
Tu rabia, ſu traicion, y à eſe vil Pueblo.

Linceo.

¡Dónde eſtoi, infelìz! Fieles Amigos,
Eſperad: deteneos un momento:
Ahora eſtà mi vida en vueſtras manos:
Vueſtro miſmo ſocorro eſtoi temiendo:
No deis un paſo mas: ved el terrible
Deſpecho en que me miro: ved el fiero
Puñal con que amenaza à la que adoro:
Toda mi ſangre, Amigos, en el pecho
Tímida ſe congela. ¡Santos Dioſes!

¡Que tenga yo esta espada, y que mi aliento
No se pueda vengar! ¡Ah, monstruo horrible!

SCENA SEPTIMA.

Danao, Hipermenestra, Linceo, Erox, y Egisto.

Se oye otro nuevo ruido de sedicion por el lado en que està el Tirano.

Egisto.

Señor, yá está forzado este otro puesto:
No os queda mas recurso que la fuga:
El Pueblo coronar quiere à Linceo.

Danao se buelve à oir à Egisto, y se descuida un poco con Hipermenestra: Linceo se aprovecha de este instante, y se precipita ácia ella por delante del Teatro: Erox con el Pueblo cruza la Guardia del Tirano, y lo desarma: el Tirano, rechazado por el lado opuesto, le quita su espada à Egisto: Erox lo detiene, poniendole la punta de su espada en el pecho: Hipermenestra está en los brazos de Linceo: el Tirano quiere animar à sus Soldados; y el Pueblo los pone en fuga.

Linceo.

Librate, Esposa, de tu cruèl tirano.

Danao.

Soldados, ayudad à mis esfuerzos:
Venid conmigo, y castiguèmos juntos
A los rebeldes .... Pero no hai remedio:
Tù has vencido por fin; y yo me mato.

Hipermenestra.

¡Ah, Padre mio! ¡Què dolor tan fiero!

Danao.

Quitate de mis ojos, hija indigna:
Vete de aqui, porque tu odioso aspecto
Està aumentando mi implacable rabia.
Yo queria vengar sobre mis yernos
Las barbaras violencias de mi hermano:
He fingido un Oraculo sinièstro;
Y tù, muger infame, con tu llama
Eres la impìa, que lo estàs cumpliendo.
¡O, traidores! ¡O colera yà inutil!
¡Dia horrible! ¡Venganza sin efecto!
¡Destino el mas terrible! Vén, Egisto,
Arrastrame à morir en otro puesto,
Que yo morir creyera muchas veces,
Si à su vista acabáran mis alientos.

Linceo.

¿Adónde vais, Esposa idolatrada?

Hipermeneſtra.

¡Ai, Linceo! Yá eſpira: yo no puedo
Reſiſtir el horror de tantos males,
Que cercan inhumanos à mi pecho.

Linceo.

A lo menos permite, que en un dia,
Que hacen nueſtras deſgracias tan funeſto,
Las manos de un Eſpoſo, que te adora,
Conſigan enjugar tu llanto tierno.

SCENA OCTAVA.

Danao, Hipermeneſtra, Linceo, Erox, Egiſto.

Sale Erox ſeguido de una tropa del Pueblo de Argos.

Erox.

Señor, yá todo eſtá en tranquila calma:
Los Pueblos os proclaman: de aqui meſmo
Podeis oír ſu voz alborozada.
Venid, que yá os eſperan placenteros:
Correſponded à ſu deſeo ardiente:
Argos dice, que digno ſois del Cetro,
Pues que habeis roto ſu tirano yugo.

Linceo.

Erox, yá voi tras tí; pero primero,
Dando fúnebre honor à sus cenizas,
Los Manes de los muertos aplaquemos.

F I N.

EL ZELOSO BURLADO.

ZARZUELA

EN UN ACTO.



EN MADRID:

M. DCC. LXIV.

Por *Joachin Ibarra.*

INTERLOCUTORES.

Don Pedro. } Caballeros } Joseph Garcia.
Don Carlos. } de Madrid. } Eusebio Ribera.

Don Simon, Tutor de Mariquita..... } Diego Coronado.

Mariquita..... Teresa Segura.

Don Gaspar, Amante de Mariquita..... } Joseph Segura.

Nicolasa, *vieja*, Criada de Don Simon... } Joachina Moro.

El T
dond
peran
han
Ent

¡Què
Se vè

Es q
Para
Y vè
La V

A lo
Corr

Ni ca
Ni h

Es ve
Conf
La v
Entre

El Teatro repreſenta el Prado de Madrid, donde habrà mucha gente paſeandoſe, y eſperando la hora de vèr los Fuegos, que ſe han de ejecutar en la Plazuela del Retiro: Entre eſtas gentes eſtarán Don Pedro, y Don Carlos, que empiezan diciendo:

Pedro.

¡Què concurſo tan lucido
Se vè ahora en eſte Prado!

Carlos.

Es que todos hacen hora
Para ir deſpues à Palacio,
Y vèr los Fuegos con que
La Villa obſequia à ſus Amos.

Pedro.

A lo grande del aſunto
Correſponde el aparato.

Carlos.

Ni cabe mas lucimiento,
Ni hai motivo mas ſagrado.

Pedro.

Es verdad; pero tambien
Confeſad que, en placer tanto,
La voz del dolor ſe eſcucha
Entre el rumor del aplauſo.

Carlos.

Decìs bien; ¿porque quién puede
Haber viſto los encantos,
Las gracias, las perfecciones,
Que pródigo el Cielo ha dado
A la incomparable LUISA?
¿Quién puede ſaber que es paſmo
De talento, y diſcrecion,
Del natural mas humano,
Del genio mas apacible,
Y mas benéficos raſgos;
Sin ſentir que tantas luces,
Y tantas gracias, los hados
Deſtinen para iluſtrar
Otro clima con ſus rayos?

Pedro.

Eſta es, Don Carlos, la ſuerte
De los buenos Soberanos:
Nacen para ſer Señores,
Y del Cielo deſtinados
Para mandar à los hombres,
Ellos miſmos ſon eſclavos.
Porque queriendo los Cielos
Que ſea ſu auguſta mano
El medio por que à la tierra
Deſciendan los bienes altos,
Que hacen los Pueblos felices:

Cumpliendo tan digno cargo,
Sacrifican los afectos
Mas naturales, y ſantos;
Como la patria, la ſangre,
Los paternales alagos,
Y ſe ván donde los llama
La dicha de los humanos.

Carlos.

Es ſeguro; y del reinar
No es el menor embarazo.
Pero con ſu ſacrificio
Tambien el nueſtro pongamos:
Pues en pechos Eſpañoles,
Tan idólatras Vaſallos,
Que la ſangre de ſus Reyes
Adoran apaſionados,
No es poco dolor el vèr
Que un prodigioſo milagro,
Que idolatran reverentes,
Para adornar Cielo eſtraño,
Lo arrebaten de ſu ſeno,
Donde yá lo habian gozado.

Pedro.

No tiene duda; y aſi,
Mirad los roſtros, y labios
De todo el concurſo: oìd
Sus gritos alborozados,

Y vereis que entre ſu gozo
Se miran indicios claros
De que tienen en el alma
Los afectos encontrados:
Que el júbilo, y el peſar
Se eſtán diſputando el paſo:
Que ſe alegran de que el Cielo
Le dé un deſtino tan alto;
Pero que ſienten privarſe
De ſu belleza, y encantos.
Dichoſos Pueblos, que tienen
Tan amables Soberanos,
Y Soberanos dichoſos,
Que tienen Pueblos tan gratos.

Carlos.

En efecto, nueſtra hiſtoria
Moſtrará en ſus bellos faſtos
A los Reyes mas iluſtres,
Y los mas leales vaſallos.

Pedro.

Pero decid, ¿no penſais
Que en tan amantes deſmayos,
Que à nueſtros pechos rendidos
Eſta auſencia eſtà cauſando,
Habrà un dolor mas vehemente,
Mas natural, y mas alto,
En fin, como que es paterno?

Carlos.

Eſe es dolor tan ſagrado,
Que nò ſe atreve el reſpeto
A penetrar el ſantuario;
Y los heroes tienen mas
Firmeza, y deſembarazo.

Pedro.

Los Heroes mas que los otros
Padecen en eſtos caſos:
Por lo miſmo que ſon Heroes,
Son mas ſenſibles, y humanos.
Y ſi el valor, y la gloria
Tienen derechos hidalgos,
Tambien la naturaleza
Tiene ſus derechos ſantos.
Y yo apoſtaré, que eſte Heroe,
Que quando ſe viò atacado
Subitamente en Beletri,
Moſtró un valor tan bizarro,
Y rechazó al enemigo
Con pérdida de ſu Campo:
Eſte enemigo glorioſo,
Que hoi con noſotros aliado
Teje de eterna amiſtad
Los indiſolubles lazos:
Que eſte Heroe, digo, en el arte
Militar tan conſumado,

Que ha moſtrado en los peligros
Los combates, los embarcos
Un corazon generoſo,
Intrépido, y ſoſegado,
A quien todas las Naciones
De Heroe conceden el lauro:
Apoſtaré, à decir vuelvo,
Que quando llegáre el caſo
De que à la divina Luiſa
Dé los ultimos abrazos,
Sentirá ſu corazon,
Y verá que no es de marmol

Carlos.

?Y quál ſerá la ternura
De ſus amables hermanos?

Pedro.

Será grande; pero el Cielo
Nueſtra lealtad ha premiado,
Queriendo afianzar la dicha
De tantos Reinos tan vaſtos,
Con tanto Pimpollo Real,
Que liberal nos ha dado.
Un Principe, que yà mueſtra
Ser de ſu Padre el Retrato,
Y obſtenta tantas virtudes,
Eſtando en tan tiernos años:
Un Fernando, que yá hace

La dicha de ſus Eſtados.
Gabriél, Antonio, y Xavier,
Que parece que las manos
De las gracias los hicieron,
Que excitan al amor tanto,
Que ſolamente el reſpeto
Intimída los alagos.
Y ſu hermana, en quien ſu trono
La virtud ha colocado:
Todos dignos deſcendientes
Del Tronco antiguo, y preclaro,
Cuyos renuevos ſus leyes
Siempre al Univerſo han dado;
Y yà en eſtas tiernas plantas
Mira el Mundo muchos Amos.

Carlos.

Y lo que mas liſonjèa
A ſus amantes Vaſallos,
Es vèr que todos ſe crian
Al lado de un Padre ſabio,
Diſtinguido por ſus muchos
Talentos extraordinarios,
Y en el arte de Reinar
Politico conſumado,
Que con ſus grandes exemplos
Los eſtà ſiempre educando.

Pedro.

¿Y qué direis de su Auguſta
Abuela? ¿De aquel dechado
De talentos, y virtudes,
Que ha eſtado al Mundo eſpantando
Con ſus heroicas acciones,
Todo el curſo de ſus años?
Digna Madre del Excelſo
Del Iluſtre Soberano,
Que es nueſtra felicidad:
Heroìna, que los eſtraños
Reſpetan, que ſus Hiſtorias
Ponen yà en lugar muy alto,
Y que los ſiglos futuros
Eſcucharán con eſpanto.

Carlos.

Verdaderamente, todos
Han ſalido modelados
De eſte Tronco: y el amable
Infante Don Luis, encanto,
Y delicia de Madrid,
Es tan noble, tan bizarro,
Magnanimo, y generoſo,
Y junta con eſto tanto
Las calidades de dulce,
De mui afable, y humano,
Que es nueſtro amor; ni es poſible

Conocerlo ſin amarlo:
Dichoſa Familia, en donde
Cada Rama es un milagro.

Pedro.

Y mas dichoſo quien logra
Tenerlos por Soberanos;
Pero lo que en nueſtra pena
Debe por fin conſolarnos,
Es, que ſe alìa con otra
Familia de Heroes preclaros,
En quienes deſpues de ſiglos
Parece eſtá vinculado
El Heroiſmo con el Trono,
Y el acierto con el mando.
Que vá à hacer mui venturoſo
Con ſu hermoſura, y ſu mano
Al unico que pudiera
Merecerle los agrados:
A Leopoldo, à quien la fama
Pregona con grito claro
Heredero de las grandes
Virtudes de ſus paſados;
Y que haviendo recogido
Quanto á eſtas han aumentado
Sus iluſtres Padres, lleva
Conſigo exemplos mas altos.
¿Què no puede prometerſe

De un Joven Heroe, criado
Por mano de una Heroìna,
Que al Mundo llena de paſmo?
¿Y qué eſperar no debemos
(Si todo lo examinamos)
De los Renuevos que al Mundo
Darán dos amantes blandos,
Que uno es hijo de Tereſa,
Y la otra es hija de Carlos?
La fortuna de los Pueblos
Irán ambos propagando,
Mientras hacen por sí miſmos
La dicha de los Toſcanos.

Carlos.

Mil veces ellos felices,
Que lograrán bienes tantos.

Pedro.

Parece que á aquel dichoſo
Terreno privilegiado
Se le ſonrie el deſtino,
Y lo mira con alago.
Alli fuè donde las Ciencias
Dieron los primeros paſos.
Deſde alli ſe difundieron,
Y la Europa han iluſtrado.
Su ſeno fuè el dulce aſilo
De aquellos primeros ſabios,

Que huyendo de la barbarie,
Y de Grecia desterrados,
Se trageron sus talentos,
Y las luces propagaron:
Los Medicis, cuyo nombre
Es en la Historia sagrado,
Del sepulcro en que yacìan,
Las Ciencias resucitaron.
A ellos debe el Universo
De sus luces el estado.
¿Y quánto deberà el siglo
A los grandes Soberanos
Que ahora le destina el Cielo?
¿Què prodigios, què milagros,
No habrá, quando el Mundo véa
Sobre aquel Trono sentados
Los talentos, las virtudes,
Las gracias, y los encantos?

Carlos.

Dichosa esfera, que logra
Que la alumbren tales Astros:

Pedro.

Dichoso tambien el Mundo,
Pues le alcanzarán sus rayos.

Carlos.

El Cielo premia á Luisa
Con un destino tan alto.

Pedro.

Y las virtudes de la Auſtria
Eſtá ahora recompenſando.

Carlos.

No huvo Eſpoſa tan perfecta.

Pedro.

Ni quien la merezca tanto:
Parece que eſta mano hizo
El Cielo para eſa mano.

Carlos.

Mucho pierde Eſpaña, pues
Pierde à dueño tan amado.

Pedro.

Es verdad; pero Alemania
Merecia eſte regalo.

Carlos.

Que vivan, pues, venturoſos
Los dos Eſpoſos, logrando
Que los proſperos deſtinos
Dirijan ſus muchos años.

Pedro.

Que vivan; y en la coyunda,
En que ván á uncir ſus manos,
El Cielo forme los nudos,
Y el amor preſte ſus lazos.
Pero, amigo, ácia la fieſta
Procurèmos acercarnos.

Carlos.

Vamos : Pero Don Gaſpar
Acia acá viene llegando.

Sale Don Gaſpàr.

Gaſpàr.

Pues, Señores: ¿Dónde vais?

Carlos.

A los Fuegos.

Gaſpár.

Es temprano,
Y mientras ſe acerca la hora,
Quiſiera hablaros deſpacio.

Pedro.

Decid.

Gaſpar.

Sabed, pues, que há mucho,
Que à una hermoſura idolatro,
Que correſponde mi amor;
Pero la ſujeta tanto
Un viejo tutor, que el verla
Me cueſta dos mil trabajos.
El es un pedante, que habla
Con ripios, y latinajos,
Y él miſmo ſe eſtá creyendo
Ser de las ciencias el Aſtro;

Pero es ridículo, necio,
Viejo, zeloso, y avaro:
Que sujeta á Mariquita,
Y siempre la está guardando
Con una vieja criada,
Que es peor que el mismo diablo:
La he dicho, que á toda costa,
Por amenazas, ò alagos,
Procure, que su tutor
Venga esta noche à Palacio,
Y la traiga á vér los Fuegos.
Aqui la estoi esperando
Para vér si encuentro el modo
De sacarla de sus manos.
A varios amigos mios
Los tengo yá apalabrados
Y espero favorezcais
Este empeño, en que me hallo.

Carlos.

Conmigo podeis contar.

Pedro.

A todo estoi preparado.

Gaspàr.

¡Quánto os estimo!.... ¡Pero ai!
Que ácia acá vienen llegando;
¿Mas Mariquita no viene?
Pongamonos aqui á un lado,

Y obſervemos qué deſignio
Los conduce.

Carlos.

Amigo, vamos.

Se retiran, y ſalen Don Simon, y Nicolaſa.

Simon.

¿Qué he de hacer? Eſto es preciſo:
Mariquita ſe ha empeñado
En vèr los Fuegos: baſtante
Lo he reſiſtido; mas tanto
Se entriſteciò, que temí
Que le diera algun deſmayo:
Con que me ha ſido forzoſo
El hacerle eſte agaſajo.

Nicolaſa.

¿Pero que en fin un ſeñor
Tan entendido, y tan ſabio,
Se enamore tan de recio
De una niña de quince años?
Qué mas hiciera un qualquiera,
Que fuera tonto, y menguado?
¿Para qué ſon eſos libros,
Eſtudios, y latinajos?

Simon.

¡Ai, Nicolaſa! los hombres

Mas famoſos, y mas ſabios
Han querido: de lo iluſtre
El amor ha ſido el flaco.
Omnia vincit amor, dijo
Un Propheta; y yo le añado
Et nos cedamus amori,
Que exemplos tenemos hartos.

Canta.

Los grandes hombres
Siempre han querido:
El dulce amor
Los ha vencido.
Haſta el gran Julio
Cleopatra
Idolatraba
Con ceguedad.
El miſmo Hercules
Se puſo à hilar.
El grande Achiles
Por Briſeis
Vino à llorar:
A Cyprés Marte
Supo adorar:
Y yo, que ſoi Don Simon,
Adoro à mi Mariquita,
Que es tan linda, y tan bonita,
Y le doi mi corazon

Omnia vincit amor.

Repreſenta Nicolaſa.

¿No es láſtima, que un ſeñor
Tan grande, y que ſabe tanto
Se emplee en una mocoſa
Como del codo à la mano?

Simon.

Pero en fin, yo te he traìdo
Para que veas el campo,
Y examines bien los pueſtos
Donde ponernos podamos;
Porque el General experto,
Quando teme algun aſalto,
Reconoce los caminos
Que puede traer el contrario.
Mira ſi hai algun parage
Que ſea bien ſolitario.

Nicolaſa.

¿Solitario aqui? ¿No veis
Que eſo es eſtár delirando?
¿No veis que todo Madrid,
Alegre, y regocijado,
Viene à mirar eſtas Fieſtas?

Simon.

Y por eſo eſtoi temblando.
Mas pues eſo no es poſible,
Nueſtra plaza defendamos.

Que por ahora al Prado venga,
Que está algo mas apartado,
Y hagamos que en él estè
En lo obscurito, hasta tanto
Que los Fuegos se principien,
La llevaremos un rato,
Para que los vea un poco:
Pero, amiga, yo te encargo
El que á su lado te pongas.
Yo me pondrè al otro lado,
Y pegaditos con ella
Sin separarnos un paso,
Observale las ojeadas,
Los movimientos, los labios,
Que no pueda hablar á nadie,
Y tén siempre gran cuidado
De darle conversacion,
Para que estando ocupados
Sus ojos en tì, no vea
Las guiñadas, que esos majos
Ván haciendo á las mocitas,
Quando las hallan al paso.
¡Quién fuera Alcalde de Corte!
Que à un Presidio habia de echarlos.

Nicolasa.

¡Ai, señor! vos me quereis
Dàr el mas terrible encargo.

Para una muchacha viva
No baſta ningun cuidado:
Un zeloſo ſe deſvela,
No duerme, ſe dá mil chaſcos,
Y en un inſtante la moza
Le remacha bien el clavo.
Para eſto el latin no ſirve,
Que ſe hace en romance claro.

Canta.

Guardar una mocita,
Joven, viva, y bonita,
Mucho embarazo dá.
El que en zeloſo dá,
No vive, ni ſoſiega;
Y ſi à eſte afán ſe entrega,
Sin ceſar viene, y vá:
Quién vá allá, quien vá allá.
Un geſto, una palabra,
Una moſca que vuela
Todo lo deſcalabra,
Lo pone en centinela.
Pero quando el ſimplon
Vá à hacer la deſcubierta,
El amor, que eſtá alerta,
La pega de rondon.

Simon. Repreſenta.

Dices bien: y yo por eſo

Eſtoi ſiempre que no paro,
Y creo que á Mariquita
Me la quitan de la mano.

Nicolaſa.

Eſo es querer à una niña,
Que tiene ligero el caſco,
Y no á una muger de juicio,
Repoſo, y algunos años.

Simon.

Yà te entiendo, Nicolaſa;
Pero dejó dicho un Sabio,
Que *neceſitas non habet*
Legem, y eſto es mui probado:
A mi linda Mariquita
Es fuerza le dè la mano;
Pero temo que ſe arrime
A ſoplarmela algun gato,
Y por eſo es meneſter
Que redobles de cuidado,
Y mas ahora, que eſtoi
En temor, y ſobreſalto.

Nicolaſa.

¿Y por què?

Simon.

Porque eſtas noches
Ciertas voces he eſcuchado
Que no me han guſtado mucho.

Nicolasa.

¿Mas quáles son? declaradlo.

Canta Simon.

Anoche junto al Jardin,
Quando vér no se podia,
Oí una voz que decia:
Vèn acá, acá, querida mia:
Chi, chi, chi,
Que aqui te espero yo,
Duerme el dragon,
Logra la ocasion.

Nicolasa. Representa.

Yo apostaria, que eso es
Un cumplido cortesano,
Que os hacen; ¿pero quién puede
Tomarse tan malos ratos?
Porque aqui no viene nadie,
Ni nunca entra en nuestro quarto
Una figura de Christo,
Sino mugeres, y gatos:
Lo que, á decir la verdad,
No me sabe á manjar blanco.

Simon.

Yo tiemblo del Universo;
Todo el Mundo me dá enfado.

Nicolasa.

Teneis razon, que las mozas,

Si empiezan á oler el ajo,
A Dios, ſe caſcabelean;
Y que las ſujete el diablo.

Canta.

Quando una moza dà en caſcabelear,
Yá es mui dificil de ſujetar.
Yá ſabes que tu caſita
A los Trucos correſponde:
Los Domingos, Mariquita
Para oìr alli ſe eſconde,
Y oye con tanta aficion,
Que ſe eleva de atencion,
Sus ojos arrojan llamas.
Yo no ſé bien lo que vé alli;
Pero parece ſale de sí;
Y dice aſsi:
Eſto sí es bueno,
Se pone como un veneno.

Repreſenta Simon.

Pues, amiga, ojo avizór,
Y no la dejes un rato:
Sobre todo, ſi columbras
Aquel picaro muchacho,
Aquel Don Gaſpar, que en caſa
Lo encontraba à cada paſo,
Y decia que iba arriba
A buſcar à Monſieur Facho,

Que le enseñaba el Francès:
Mas creo, si no me engaño,
Que èl pretendia enseñar
A Marica el Castellano.

Nicolasa.

Don Gaspar, no lo creais:
El por otra està penando.

Simon.

¿Y por quién?

Nicolasa.

Yo bien lo sé.

Simon.

Pero dilo.

Nicolasa.

Es escusado.

Simon.

Dímelo por sosegarme.

Nicolasa.

Pues à mì me està adorando.

Simon.

¿A tì? linda mermelada.

Nicolasa.

¿Pues què, fuera tan estraño?

Simon.

¿No lo ha de ser, Nicolasa,
Si estàs yà como un calvario?
¿A tì te adora? y yà estás

Con tus cinquentita al rabo.

Nicolasa.

Pues vé aqui por qué las mozas
Os miran siempre con asco,
Porque sois mui groserote,
Y teneis dichos pesados:
Pues yo sé que à mì me adora.

Simon.

Esto ahora no es del caso:
Lo que importa, Nicolasa,
Es llevarla con cuidado;
Y sobre todo, si vienen
Esos mozuelos tapados,
Que no los vea: que siempre
Vaya con los ojos bajos;
Y á ellos ponles una cara
De Turco para espantarlos.

Nicolasa.

Sobre eso, fiaos en mì,
Que como lleguen morlacos,
Yo cuidarè que no hablen
Mas que conmigo. *Aparte.*

Simon.

Pues vamos.

Nicolasa.

Pero porque á Mariquita
No espanteis, es necesario

No ser tan duro con ella:
Que la hableis mas dulce, y blando,
Y procureis parecer
Amable á sus pocos años;
Pero esto es lo mas dificil.

Simon.

Cómo dificil?

Nicolasa.

Si quando
La hablais es con aspereza,
¿No la ha de dár esto enfado?

Simon.

No lo entiendes: lo primero,
Que siempre es bueno, y es santo
El hacerse respetar:
Lo segundo, que he criado
De tal modo á Mariquita,
Que se me viene á la mano:
Es una cera mui blanda,
En que la impresion estampo:
Le persuado lo que quiero,
Y es docil á mis mandatos.

Nicolasa.

Os parece.

Simon.

Aunque es tan linda
En superlativo grado,

La he perſuadido que es fea:
Que ſolo el verla cauſa aſco,
Y ella lo tiene creído:
Mira lo que en ella mando.

Nicolaſa.

¿Que lo cree? Linda freſcura:
Aunque vos ſeais tan ſabio,
Me parece que ella ſabe
Mas con ſu aire mogigato.
¿Quién puede creer eſas coſas?
A mì, que me eſtais hablando,
Si me dijerais lo miſmo,
Creyera que era por chaſco:
Cada qual, ſeñor, ſe eſtima.

Simon.

Pero no nos detengamos,
Porque ha quedado encerrada,
Y puede aburrirſe: vamos:
Traigamosla, que es preciſo
Aflojar de quando en quando
Al arco la cuerda; pero
Tén, Nicolaſa, cuidado,
No te deſcuides ni un punto:
Cojamosle los dos lados,
Y que ni á ſu ropa llegue
De los hombres el contacto.

Vanſe, y ſale Don Gaſpar, y Don Carlos.

Gaſpar.

Yo no comprendo eſtas coſas:
Aqui hai algun grande arcano.

Carlos.

Hai mil motivos que pueden
Haber eſto ocaſionado.

Gaſpar.

¡Pero venirſe los dos
Sin traerla! ¡Cielo Santo!

Carlos.

Preſto vendrán, pues ſu caſa
Eſtá en eſte miſmo barrio.

Gaſpar.

Yo quiero ir à vér lo que es.

Carlos.

Mas vale eſperar un rato:
Si vienen, no tardaràn,
Y entretanto ſoſegaos.

Gaſpar.

¡Soſegaos! Es mas facil
Decirlo, que practicarlo:
El corazon en el pecho
Se me eſtá haciendo pedazos.

Canta.

¡Ai què tormento!
Es un martirio:
Mi pena paſa à delirio:

Mi pecho tiembla,
Todo me asusta,
Todo me inquieta:
Yo me atormento,
Yo me impaciento,
Mi mal se irrita,
Mi alma palpita:
¿Qué podré hacer?
Yá desespero,
Pronto me muero:
¿Qué podré hacer?

Gaspar representa.

Amigo, yá tardan mucho,
Y voi á vér ....

Carlos.

Esperaos,
Que me parece que vienen:
Ellos son.

Gaspar.

¡Cielo sagrado!
Y Mariquita tambien:
De gozo estoi que no paro.
Escondamonos, amigo,
No nos vea este malvado.

Escondense, y salen Simon, Nicolasa, y Mariquita, à quien los dos traeràn enmedio, mui pegados à ella.

Simon.

Vamos, hija: que tus ojos
Vayan al suelo clavados,
Que en las doncellas es cosa
Mui necesaria el recato.
Nicolasa, alerta, alerta,
Aprieta bien por tu lado;
Pero miren la muchacha,
Que saca los pies del saco:
¿No oyes que bajes los ojos?
¿Pues por qué te andas mirando?

Mariquita.

¿Pues qué, no me habeis traido
Sino á mirar mis zapatos?

Simon.

No te me hagas respondona:
A vér la fiesta te traigo;
Pero no mas que la fiesta,
Que en las mozas es mui malo
Vér à nadie; sobre todo,
(Dios nos tenga de su mano)
Vér la cara de los hombres.

¿Qué es verla? Ni imaginarlo.
Pero mira, Nicolasa:
Repara cómo se ha aseado:
Què pañuelo tan limpito:
Vamos, que esto està muy guapo.
Dìme, pues: ¿Por què motivo
Te has compuesto, y adornado
Con esas flores? Pues: yá
Te estaràs imaginando
Parecer bien; pero, tonta,
¿No sabes que eres un trasgo,
Y que todos los adornos
Solo pondràn mas en claro,
Que eres fea, y horrorosa?
Escusate ese trabajo.

Mariquita.

Señor, vos siempre me estais
Diciendo tantos agravios.
Si soi fea, no es mi culpa,
Y por esto me he adornado.
¿Pero qué tengo tan feo?

Simon.

Todo, todo es adequado.

Mariquita.

Señor, pues vos lo decìs,
Será asi; mas sin embargo .....

Simon.

¿Sin embargo?... ¿Qué no baſta *Remedandola.*
Que yo te lo diga claro?
No viſte que ahora viniendo,
Los que te iban encontrando
Se ponian à hacer geſtos,
Y que ſeguian tus paſſos?

Mariquita.

Es verdad, ſeñor: yo he viſto
Que os ſeguian los muchachos;
Pero los que eran yà grandes
Tras mì venian andando.

Simon.

Ola: ¿te quieres burlar?

Mariquita.

¿Jeſus, yo tal deſacato?

Nicolaſa.

No, ſeñor: eſto es verdad:
Yo por mì lo he reparado;
Y quando ſalgo con ella,
Vienen tras mì tres, ò quatro.

Mariquita.

Por cierto linda carita,
Lindo geſto, y lindo garvo
Para arraſtrar los amantes.

Simon.

¿Los amantes? ¡Qué vocablo!

¿Qué es un amante?

Mariquita.

No sè;
Pero acà me he figurado,
Que eſto de amante ſerà
Una coſa aſi como algo,
Que no me hallarà tan fea.

Simon.

¿Y dónde has oìdo nombrarlo?

Mariquita.

En ninguna parte.

Simon.

Cómo?

Mariquita.

Es que me acuerdo de quando
Nicolaſa recibia
A un primo ſuyo en ſu quarto,
Y le ſolia decir
Quando le hacia agaſajos:
¡Ay mi querido! mi amante:
Vén aqui, dame otro abrazo.

Nicolaſa.

Calla, niña, que no ſabes
Lo que te eſtàs aì hablando.

Simon.

¡Santo Dios! ¿No es Don Gaſpar
El que alli miro de lado?

No quiero que ella lo oiga,
Porque dice aquel adagio:
No diſpertar à quien duerme,
Y es preciſo conſultarlo
Con Nicolaſa; mas yá
Con el remedio he encontrado.
Oye, vén aqui á eſte pueſto,
Que eſtà ſolo, y retirado,

La lleva à un lado del tablado.

Mientras hago aqui un negocio:
Cuenta, que te eſtoi mirando,
No menees la cabeza,
Que ſi la mueves à un lado,
Te buelvo á llevar à caſa,
Y en el encierro te encajo.

Se và à hablar con Nicolaſa.

Mariquita.

¡Ai mi Dios! que à Don Gaſpar
Aun no he viſto. ¡Cielo ſanto!
¡Pobre de mì, ſi no logro
Salir hoi de eſtos tiranos!

Simon.

Nicolasa, Nicolasa,
Yo no sé si me he engañado;
Pero creo que ácia alli
Vì à Don Gaspar: esto es malo,
Que yo recelo que este hombre
Tenga designio; y si acaso.....

Baja la voz, y prosigue hablandole en secreto, y bolviendo la cabeza de quando en quando, para vèr si està alli Mariquita.

Mariquita.

¿Qué será lo que consulta
El viejo dragon? ¡Ai! ¿Quándo
Saldré de su tirania?
¿Y quándo querràn los hados
Que con Don Gaspar me vea?
Yo es cierto que mucho le amo;
Pero fuera de esto, debo
Al amor que me ha mostrado
Estàr mui agradecida;
Porque siendo fea, tanto
Como dice mi Tutor,
Es favor, gran agasajo,
El que me hace con quererme;

Pero bien que se lo pago,
Porque à mì me gusta mucho:
¡Jesus! no puedo explicarlo.

Canta.

Con mi esposito al lado
Mui contenta estarè:
Con mi Gaspar amado
Hoi mismo me veré.
Me parece que un rayo
Me pasa el corazon:
De gusto me desmayo,
Pensando que mui presto
Su esposita serè.

Simon. Representa.

Pues bien: Nicolasa, corre,
Examina bien el campo,
Y buelve con el aviso.

Nicolasa.

Vereis que buelvo volando. *Vase.*

Simon.

Sì: mejor es que la lleve
A casa, que el sobresalto
Me tiene fuera de mì;
Y en la duda, lo mas sano
Es evitar el peligro.
Ella sentirà este chasco;
Pero con dos lagrimitas

Està todo remediado,
Y yo sabrè contentarla
En pasandole la mano:
Vamos à probarla un poco.
Mariquita, yo estoi malo: *Se llega à ella.*
Tengo no sé qué, y conozco
Que el sereno me hace daño:
Me harás gran fineza, si
Quieres que á casa bolvamos.

Mariquita.

¿Bolvernos? Pues fuera bueno
Que yo que estoi todo el año
Metida en casa, una vez
Que por Jubilèo salgo
A vér los Fuegos, me fuera
Antes de haber empezado?

Simon.

¿Mas si no me siento bueno?

Mariquita.

Es que aqui estamos parados:
Vámos ácia la Plazuela
De la Pelota: en estando,
Vereis que la mucha gente,
El bullicio, y aparato,
Os divierten, y estais bueno.

Simon.

No, amiga, que á tu recato

No conviene estár metida
Entre hombres, y aquel ruidazo
Antes me pondrá peor;
Asi, vamos, hija, vamos,
Que yo te divertiré,
Leyendote algun pedazo
De Don Quijote, y te haré
Traer un besugo empanado.
A casa, pues, Mariquita.

Mariquita.

En eso estaba pensando.

Simon.

¿Cómo que no? Bueno es eso:
¿No harás lo que yo te mando?

Mariquita.

No me han de arrancar de aqui,
Aunque vinieran con garfios.

Simon.

Y tù tienes la osadía....
¡Santo Dios, yo estoi pasmado!

Mariquita.

Pues yo no he de ir.

Simon.

No sé
Quién me detiene la mano.
¿No quieres obedecerme?

Mariquita.

No.

Simon.

¿Y con ese descaro
A responderme te atreves?

Mariquita.

No tengo otro.

Simon.

¡Cielo santo!
Quién te ha hecho tan insolente?

Mariquita.

Es que no puedo aguantaros.

Simon.

Pues bien: te abandonarè.

Mariquita.

Miren què grande trabajo.

Simon.

No me casaré contigo.

Mariquita.

Perderè bravo regalo.

Simon.

Te quedaràs para Tia,
Y llevarás un buen chasco.

Mariquita.

Sì, sì.

Simon.

¿Què quieres decir?

Mariquita.

Que quizás habrà algun Santo
Que quiera hacer la buena obra.

Simon.

¿Qué es lo que eſtoi eſcuchando?
¿Muger, cómo eſas palabras
Pueden ſalir de tus labios?

Mariquita.

Señor Tutor, yà no puedo
Sufrir vueſtros malos tratos:
Eſtoi para rebentar, *Llorando.*
Y aqui meſmo me eſtà dando
Gana de gritar á todos,
Decirles que ſois tirano:
Que me teneis encerrada:
Que de hambre me eſtais matando,
Y pedir por caridad
Me ſaquen de vueſtras manos.

Simon.

¿Mariquita, tú haràs eſto?
¿Quieres perderme? ¿y que ambos
Seamos de todos la riſa?

Mariquita.

Yà tengo el pecho apretado;
Y los gritos, y alaridos

Se me vienen ſin llamarlos.

Simon.

Pues detenlos, Mariquita,
Que fuera feo: (eſto es malo, *Aparte.*
Y es preciſo ſuavizarla)
Vamos, ſoſiegate, vamos.
Vèn acà.

Mariquita.

Dejeme uſted.

Simon.

Hija, eſcucha, y hazte cargo,
De que ſi te riño, es ſolo
Por tu bien.

Mariquita.

Vivais mil años.

Simon.

Y ahora quiero perdonarte
Las locuras, y diſparos;
Con tal, de que en adelante
Seas dócil.

Mariquita.

Como antaño.

Simon.

Y te darè los conſejos
Con tal ſuavidad mezclados,
Que *miſcuit utile dulci*
Diràs al oirlos tan blandos.

Mariquita.

Yo no quiero vueſtros dulces,
Que tambien ſeràn amargos.

Simon.

Te darè mas libertad:
Vendrás á paſear al Prado.

Mariquita.

¡Ai, que alli eſtà Don Gaſpar *Aparte.*
Con un papel en la mano!

Simon.

Y á la Comedia tambien.

Mariquita.

Y me hace ſeñas que importa *Aparte.*
El que yo lo lea.

Simon.

Hagamos
Las paces, Mariquita mia:
Vamos preſto.

Mariquita.

Es neceſario *Aparte.*
Fingir el que me apaciguo,
Por vèr ſi algun modo hallo,
Y que maliciar no pueda.

Simon.

Vayan fuera los enfados.
Vida nueva.

Mariquita.

Yà os entiendo:
Sì, sì, vos quereis burlaros.

Simon.

No, hija mia, te lo juro:
Verás que mejor te trato,
Y que he de ser yà contigo
Miel, dulzura, y agasajo.

Duo.

Simon.

Tù seràs la señorita,
Y se hará tu voluntad.

Mariquita.

Sì, sì, sì. ¡Qué falsedad!

Simon.

Creeme à mì.

Mariquita.

Como hasta aqui.

Simon.

No: yà es bien te satisfaga.

Mariquita.

Dadme prueba.

Simon.

¿Què quieres que haga?

Mariquita.

Pedidme perdon.

Simon.

¿Perdon?

Mariquita.

Sì, perdon.

Simon.

Ella chancea:
Pues bien, perdon,
Como un badea.

Mariquita.

De rodillas ha de ſer.

Simon.

Eſo no.

Mariquita.

Pues no me hableis deſde hoi.

Simon.

Yá lo eſtoi. *Se pone de rodillas.*

Mariquita.

¡Ai, Don Gaſpar!

Sale Don Gaſpar por detràs de Simon, y en frente de Mariquita, enſeñandola un papel.

Gaſpar.

Chi, chi, chi.

Mariquita.

Ahora no.

Simon.

Yá baſta.

Mariquita.

Beſad el ſuelo.

Gaſpar.

Eſcuchad.

Mariquita.

Ahora no puedo.

Simon.

¡Eh! ¿Qué hai?

Oyendo el ruido, porque Mariquita le habrà hecho inclinar la cabeza al ſuelo.

Mariquita.

Aun mas, aun mas:
Tres veces beſad el ſuelo.

Simon.

Fuerza es darle eſte conſuelo.

Mariquita.

Tres veces mui bien, mui bien.

Mientras Simon beſa tres veces el ſuelo, Gaſpar le dá por detràs el papel.

Simon.

¡Ah, ah, ah, quánto es bufona!

Mariquita.

Ah, ah, ah, pues yà os perdono.

Simon.

Viejo mono, te engañè.

A duo.

Yà esta vez te la clavè,
Y otra vez te la pegarè.

Sale Nicolasa.

¿Qué es esto? ¡Misericordia!
¿Què es lo que veo? ¡Mi amo
Hincado, y à Mariquita
Le està las plantas besando!

Simon.

Ai, querida Nicolasa,
Estos son de amor milagros;
Pero oyè, que quiero hablarte.
Esperate tú aì un rato. *A Mariquita.*

Se buelven à apartar para hablar en secreto.

Pues: ¿què has visto?

Nicolasa.

Señor, nada
He corrido todo el Prado,

No obſtante de que el gentìo
Es tanto, que me ha coſtado
Poder romper, mui gentiles
Eſtrujones, y porrazos;
Mas no he viſto à Don Gaſpar.

Simon buelve los ojos de tiempo en tiempo para vèr à Mariquita.

Simon.

Pues aqui hai gato encerrado,
Porque ſin duda.....

Continúa hablando en ſecreto à Nicolaſa.

Mariquita.

El papel,
Gracias à Dios, yá le guardo:
¿Pero cómo podrè leerle,
Si eſte dragon deſvelado
No aparta de mì ſus ojos?
Pero ayudeme un engaño,
Para probar ſi con él
Puedo pegarle el parchazo.
Nicolaſa, que me muero:
¡Ai, Jeſus, que me deſmayo!

Simon.

¿Pues qué es esto, Mariquita?

Mariquita.

No sè lo que es; pero me hallo
Mui mala .... ¡Ai, Dios! yo me muero.

Simon.

El sereno te ha hecho daño,
Como á mì: vamonos, hija.

Mariquita.

Ai, no puedo dár un paso.

Simon.

¿Pero aqui què hemos de hacer,
Estando en tal desamparo?

Nicolasa.

Esperaos, que yo quiero
Aflojarle algo los lazos.

Simon.

¿Muger, estás en tu juicio,
Pues aqui en lo descampado,
Donde alguien puede pasar,
Quieres descubrir encantos
Que reservo para mí,
Y de todo el mundo tapo?
No toques ese pañuelo,
Que te quemaré las manos.

Nicolasa.

¿Pues quereis que aqui se muera?

¿Y no la hemos de hacer algo?

Mariquita.

Por caridad que me traigan
Un Medico, ò Cirujano.

Nicolasa.

Es preciso que os vayais
A la Botica bolando,
Y pidais algun remedio
Bueno para los desmayos.

Simon.

¿Què yo vaya á la Botica?
¿Barbara, estás delirando?
¿Pues cómo la he de apartar
De mi vista en este campo,
Y mas quando sè que está
Aquel gazapo rondando?

Nicolasa.

¿Pero la hemos de dejar
Morir sin ningun reparo?
¿La Botica no està cerca?
¿Y aunque fuera el viage largo,
No soi yo mui buen lebrél
ara espantar al gazapo?

Simon.

¡Ai, mi Dios! jamàs me vi
En tan terrible trabajo.
Anímate, Mariquita,

Mariquita.

Tal vez habrá ſido un flato,
Que ſabes que paſa preſto.

Nicolaſa.

No me huele bien eſte ajo.

Mariquita.

Pero ahora que eſtamos ſolas,
Sabe que aqui me he encontrado
Un papel, y el ſobreſcrito
Es para tì; y como tu amo
Es tan raro, no he querido
Lo vieſe, y te lo he guardado
Para dartelo á eſcondidas.

Nicolaſa.

¿Papel para mí? Veamos.

Abre el papel, y hace como que le lee.

Mariquita.

Como ella no ſabe leer,
Eſte artificio he fraguado:
Sí, sí: ¿parece que tienes
Quien te eſcriba de tapado?

Nicolaſa.

Pues leelo, para que veas
Que no tiene nada malo.
Pero tambien quiero oìrlo:

Leelo, pues, y que ſea en alto.

Mariquita.

No puedo leerlo corriente,
Sin primero deletrearlo;
Y aſi deja que en mì miſma
Lo repaſe de antemano.

Lee.

„ Importa que á eſe dragon
„ Alejes con un engaño:
„ Yo eſtarè ſiempre à la mira;
„ Mas para no aventurarlo,
„ Hazme ſeña de que llegue,
„ Con un pañuelo en la mano.

Nicolaſa.

¿Mas vamos, qué es lo que dice?
Que de impaciencia no paro.

Mariquita

Oye, pues: Mi Nicolaſa,
Yo te eſtoi idolatrando;
Pero eſe ruin Don Simon
Me ataja todos los paſos:
Por eſo eſta noche quiero
Arrancarte de ſus manos.

Nicolaſa.

Sì, sì, de eſtos papelitos
Recibo yo á cada paſo:
Y yá havia conocido,

Que ese Don Gaspar prendado
Está de mis perfecciones.
Por cierto es mui buen muchacho,
Siempre me ha gustado mucho;
¿Pero dì, el que và pasando
Por alli, no es èl?

Atraviesa Don Gaspar por el fondo del Teatro.

Mariquita.

Sì, él mismo.

Nicolasa.

Yo bien quisiera llamarlo;
Mas tengo como verguenza:
Me está el corazon saltando,
Y me ha dado no sé què,
Como asi que me desquajo:
No obstante, quisiera verle.
Mira, hazme tú este agasajo:
Llamalo, y porque no vea
Mi pudor, y sobresalto,
Me pondrè detrás de tì,
Y hablale por mì un rato,
Mientras que yo me sosiego.

Mariquita.

Pues fuera gracioso caso:

¿Quieres que ſea alcahueta?

Nicolaſa.

Es oficio mui honrado,
Y los amigos ſe ſirven.

Mariquita.

Solo por ſervirte lo hago.
Pero yá ſobra el pañuelo,
Pues puedo llamarlo, y alto.
Señor Don Gaſpar, oìd.

Se llega Don Gaſpar.

Gaſpar.

Aqui eſtoi para adoraros.

Mariquita.

Diſimulad por un poco. *Aparte.*

Nicolaſa.

Señor, vivais muchos años.

Mariquita.

Pero á mì me parecia
Que era mejor eſcaparnos,
Porque ſi mi Tutor buelve....

Gaſpar.

Eſe temor es mui vano,
Que quando vueſtro Tutor
Saliò, fueron unos quantos
Amigos con el deſignio

De detenerle los pasos;
Y quando el remedio traiga,
Hallará mil embarazos
Que venir le impedirán.

Mariquita.

Con todo eso, estoi temblando.

Gaspar.

Vamos, pues, y mi fortuna,
Ni un punto la difiramos.

Nicolasa.

Cierto, señor Don Gaspar,
Que teneis tan fuertes garfios
Para agarrar à las gentes,
Que un corazon... como un ... marmol...
Responde, niña por mì, *A Mariquita.*
Que la fuerza del alago
Me embaraza la expresion.

Mariquita.

¿Quieres que le diga algo
Para explicarle tu afecto?

Nicolasa.

Sì, sì.

Mariquita.

Pues escucha.

Nicolasa.

Vamos.

Canta.

Mi pecho insensible
Creyò que al pudor
Le era muí posible
Huír del amor.
En la indiferencia
Yo lograba estàr
Sin ansia, ni ardor,
Pena, ni dolor;
Y asi todavia
Me debiera hallar;
Mas ví á Don Gaspar,
Y mi alma sensible
Conoce en su ardor
El que es imposible
Huìr del amor.

Nicolasa. Representa.

Figurese usted, señor,
Que soi yo quien le ha explicado.

Mariquita

Cuidado, porque ella piensa *Aparte.*
Que la estais enamorando,
Y no la desengañeis.

Nicolasa.

Prosigue, pues, en hablarlo.

Gaspar.

Me tienen muerto de amor

Vueſtros divinos encantos.

Mariquita.

Yá vés que à tì ſola pueden
Dirigirſe eſtos alagos.

Nicolaſa.

Sì, sì, que me guſtan mucho:
Proſigue, que vá de paſmo.

Gaſpar.

En premio de mis finezas,
Dadme ſiquiera la mano.

Mariquita.

Tomadla, y con mucho guſto.
¿He hecho bien?

Nicolaſa.

Es un encanto.

Gaſpar.

Pues bien, buelvemela á dár.

Mariquita.

Con grande placer.

Nicolaſa.

No tanto,
Que eſto es mucho, Mariquita,
Y harás que me dè un deſmayo.

Gaſpar.

Pero en fin, no es coveniente
El que aqui el tiempo perdamos,
Y es preciſo que yo ſaque

A la persona que amo
De mano de este brutal.

Nicolasa.

Pues id á hablar á mi amo:
Decidle que me quereis.

Gaspar.

Ese es un gran mentecato:
No quiero nada con él,
Y el medio mejor que hallo,
Es, llevaros desde aqui,
Y de sus manos sacaros.

Mariquita.

¡Sacaros! ¡Ai Nicolasa!
Esto me parece malo;
Es ofender el pudor.

Nicolasa.

Mocosa, cierra los labios,
Que hai casos en que el sacar
Se puede hacer sin reparo:
Pero esto tú no lo entiendes,
Que tienes mui pocos años.

Gaspar.

¿Pues bien, qué determinais?

Nicolasa.

Aqui me lo estoi rumiando,
Que esto del sacar no deja
De darme gran sobresalto.

Trio.

Nicolasa.

¡Qué! venirme à sacar.

Mariquita.

¡Venirla á sacar!

Nicolasa.

Yà me suben los vapores.

Gaspar.

Bien, bien.

Mariquita.

Ai, ai.

Nicolasa.

¿Mas què se diria?

Gaspar.

Que esto es por su bizarria:
Muchas asi quieren salir,
Y no lo pueden conseguir.

Nicolasa.

Mi pudor se debe espantar.

Gaspar.

Pues bien, os permito gritar.

Nicolasa.

Pero me pueden oir.

Mariquita.

Y nos vendrán á perseguir.

Gaſpar.

Gritareis ſin hacer rumor,
Por cumplir con el honor.

Nicolaſa, y Mariquita.

Pues en fin lo que ſe ha de hacer,
Es mejor preſto reſolver:
Vamonos, pues:
Partamos yà ſin dilacion,
Antes que buelva Don Simon.

Los tres.

Alon, alon: vamos à huir del dragon.

Nicolaſa. Repreſenta.

Pues bien, yà me determino:
Vamos, y quede entretanto
Marica aqui para hacer
Tragar la pildora á mi amo.

Gaſpar.

No, amiga, que Mariquita
Debe venir, y yo hallo,
Que es mejor, que vos le hagais
Tragar eſte vaſo amargo.

Nicolaſa.

¿Pues no es à mí à quien ſacais?

Gaſpar.

No, hermoſiſsimo milagro,
Que es á Mariquita.

Nicolasa.

¡Ai Cielos!
¿Con que de mì se han burlado?

Mariquita.

Pero imagina tambien
Que en tu nombre yo me salgo.

Nicolasa.

!Hà, picaros! ¡Hà, traidores!
Señor, Señor.

Sale precipitado Simon con un vaso, y agarra por la mano à Mariquita.

Simon.

Vè aqui el vaso:
¿Pero qué es esto? ¡Ah, taimada!
?Querias pegarme chasco?
¿Què haceis vos aqui, traidor? *A Gaspar.*
Yà veràs lo que te guardo.

Nicolasa.

Yà se escapaban los dos:
Se iban, si no los atajo.

Simon.

¡Ah,cocodrilo! ¡Serpiente! *A Mariquita.*
Tù me estabas lisonjeando
Para engañarme mejor;
Pero yà estàs en mis manos,

Y ahora, ahora lo verás.

Gaſpar.

Señor Don Simon, deſpacio:
Ved que aqui no deben darſe
Gritos tan deſcompaſados,
Y habeis de quedar mui mal.
Vos no pondreis embarazo
A nueſtra boda que anſioſos
Eſtamos deſeando ambos;
Y os ſerá entonces preciſo
Soltar haſta el poſtrer quarto
De la herencia de ſu padre:
Mejor partido os allano.
Yo para vivir con ella,
A Dios gracias, tengo harto.
Si conſentìs en la boda
Sin oponeros, os hago
Del tercio de ſu caudal,
Con ſu permiſo, un regalo.

Simon.

Eſte articulo es mui bueno,
Merece reflexionarlo:
¿Ni cómo, queriendoſe ellos,
Puedo poner embarazo?
Que ſe caſen en buen hora,
O que ſe los lleve el diablo.

Gaſpar.

Señor Don Simon, mil gracias.

Mariquita.

Ahora es que del diablo ſalgo.

Nicolaſa.

Porque veais que os eſtimo,
Si pretendeis deſpicaros,
Señor, de una mocoſuela,
Aqui os ofrezco mi mano.

Simon.

¡Que à un hombre como ſoi yo,
Tan prodigioſo, y tan ſabio,
Le haya jugado eſta pieza
Una niña de quince años!
Mi aficion, y mi cariño
Lindamente me ha pagado.

Canta Simon.

Vé aqui, pues, el don que me haces:
Aſi mi amor ſatisfaces:
¡O mores! ¡O tempora!

Todos.

Ah, ah, ah.

Nicolaſa.

Vé aqui, pues; eſte es el pago
De mi fineza, y alago;
Pero amor me vengarà.

Todos.

Ah, ah, ah.

Mariquita.

Yo ſoi tan tonta, tan fea,
Que de mì ſalir deſea,
Y es para èl un gran favor.

Todos.

Oh, oh, oh.

Gaſpar.

Mui bonita es Mariquita;
Pero la Nicolaſita
Es retrato del amor.

Todos.

Oh, oh, oh.

Nicolaſa.

Olvidad á una mocoſa,
Para dejarla embidioſa.

Simon.

Sì, yo olvido una mocoſa,
Para dejarla embidioſa.

Nicolaſa.

Caſemonos.

Simon.

Sic volo.

Todos.

Oh, oh, oh.

Nicolasa, y Simon.

Que una fiesta se prepare,
Que mi fino amor declare.

Nicolasa.

Esa mano venga acà. *Se dàn la mano.*

Simon.

Allá, Nicolasa, và.

Gaspar.

Mariquita, toca aqui. *Se dàn la mano.*

Nicolasa.

Don Gaspar, no estoi en mì.

Los quatro.

Que se cante, que se cante
En honor de mi ansia amante,
Pues que con este himeneo
Mi amor logrado se vè.

Vanse los quatro.

Carlos.

Qué alegre và Don Gaspar.

Pedro.

¿Quién, amigo, no ha de estarlo
Quando dichoso consigue
A la que está idolatrando?

Carlos.

Pues tambien ácia acà viene
Don Pedro mui consternado.

Pedro.

¿Si esta será otra aventura?

Carlos.

Lo será, si no me engaño,
Que viene muy pensativo.

Pedro.

Pues observemos sus pasos.

Sale Don Pedro, haciendo extremos, y empieza la Tonadilla.

Don Pedro.

Pobre del que se enamora
De la que una vieja guarda:
En mì està la prueba,
Pues por vèr à Juana,
Sufro la peor vieja,
Que estorva en España.
Pobre del que se enamora, &c.

Sale Don Julio.

Don Julio.

¡Siempre lamentarse!
¡Siempre suspirar!
¿Dudas de mi maña,

O de mi amiſtad?

Don Pedro.

Yo de nada dudo;
Pero tù veràs
Que el diablo, y mi vieja
Son uno no mas.

Don Julio.

No importa, yo quiero
Irla à enamorar,
Porque la mas vieja
Es la mas mollar.

Don Pedro.

Es la mas aſtuta
Del gremio viejal,
Y por mas que finjas
No la engañarás.

Don Julio.

No importa, yo quiero
Irla à enamorar.

Don Pedro.

Si mal no me engaño,
Alli vienen yá,
Y empieza la vieja
A brujulear.

Don Julio.

No importa, yo quiero

Irla à enamorar.

Se retiran, y ſale la Tia, y la Sobrina.

Tia.

El mundo eſtá traſtornado,
Solo maldades encierra:
Niña, los ojos en tierra,
Y el ſemblante meſurado.
El ſiglo paſado,
Si un hombre decia,
Que bien nos queria,
Yá eſtaba caſado.
Pero ahora han tomado
La maldita moda
De no hablar de boda
En ningun eſtrado:
Solo maldades encierra:
El mundo eſtá traſtornado.

Don Julio.

¡O quán impaciente eſtaba
De bolver, ſeñora, á veros!

Tia.

Chi, chi, bajo; chi, chi, quedo,
No comprenda mi ſobrina
Lo mucho que á uſted le debo.

Don Pedro.

Dicha tan ineſperada
La conſigo, y no la creo.

Sobrina.

Chi, chi, bajo;
Chi, chi, quedo,
Que ſi lo atiſva mi tia,
Dimos con todo en el ſuelo.

Tia.

Digo, Juanita.

Sobrina.

Tia.

Don Pedro.

Demonio. *Eſcondiendoſe.*

Don Julio.

Oìdme.

Tia.

Parece que no entiendes
Lo que te dicen.

Sobrina.

Tia, no haya uſted miedo
Que ſe me olvide.

Don Julio.

No haya uſted miedo
Que ſe le olvide.
Permitid que me dedique
A ſer un criado vueſtro.

Tia.

Chi, chi, bajo;
Chi, chi, quedo,
Que sin casar á Juanita,
Tomar estado no puedo.

Don Pedro.

Yo no deseaba otra cosa
Que lograr tan dulce empleo.

Sobrina.

Chi, chi, bajo;
Chi, chi, quedo,
Que si mi tia lo entiende,
Se pondrá como un veneno.

Tia.

Digo, Juanita.

Sobrina.

Tia.

Don Pedro.

Demonio.

Don Julio.

Oídme.

Tia.

Parece que no entiendes
Lo que te dicen.

Sobrina.

Tia, no haya usted miedo
Que se me olvide:

Don Julio.

No haya uſted miedo,
Que ſe le olvide.
Aqui hai para Juana novio.

Preſenta à Don Pedro.

Don Pedro.

Dichoſo, ſi os la merezco.

Tia.

Chi, chi, al punto.

Todos.

Sí, sí, luego.

Tia.

Pues caſemonos noſotros.

Don Julio.

Señora, no ſoi ſoltero.

Tia.

¡O ſiglo de hombres falſos!

Don Julio.

En todos los ha habido.

Tia.

Yá no hai fé, ni palabra.

Los otros tres.

Siempre eſcaſas han ſido.

Tia.

Antes eran atentos.

Don Julio.

Con las de veinte y cinco.

Tia.

Pues yo poco mas tengo.

Los tres.

Lo poco es medio ſiglo.

Tia.

Mentìs.

Los tres.

¡Ah, ah, ah, ah, què riſa!

Tia.

Mentís.

Los tres.

¡Ah, ah, ah, ah què lindo!

Tia.

Todo eſtà intolerable,
Todo eſtà pervertido.

Los tres.

Todo eſtà como eſtaba;
Pero uſted ha envejecido.

Tia.

Mentìs.

Los tres.

¡Ah, ah, ah, ah, què riſa!

Tia.

Mentìs.

Los tres.

¡Ah, ah, ah, ah, què lindo!

Don Julio.

Deje correr el mundo,
Que ſiempre ſerà el miſmo:
No le pida á el Invierno
Los frutos del Eſtìo.

Los Tres.

No le pida al Invierno
Los frutos del Eſtío.

F I N.

*
PQ
6217
.A2
1764

PICKETT
F465
2509811